

**La obra de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*:
búsqueda y creación del lector criollo ilustrado**

María del Rosario Solís

TINKUY
BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Nº 6 – 2007

Serie *Discursos Coloniales* Nº 1
Catherine Poupeney Hart (coord.)

© 2007 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0481

TINKUY - BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE N° 6 – 2007

Comité de lectura

James Cisneros
Juan C. Godenzzi
Enrique Pato
Catherine Poupeney-Hart
Javier Rubiera
Monique Sarfati-Arnaud

Dirección

Juan C. Godenzzi

juan.carlos.godenzzi@umontreal.ca

El Boletín de Investigación y Debate *Tinkuy* se dedica al estudio de la lengua y los discursos hispánicos. Presenta avances y resultados de la investigación de profesores y estudiantes. Ofrece elementos para la construcción de instrumentos conceptuales y metodológicos pertinentes para los estudios hispánicos (tanto literarios como lingüísticos). Constituye un medio que estimula a los estudiantes de la Sección de Estudios Hispánicos para que redacten y publiquen sus artículos.

Tinkuy es un término quechua que significa ‘encuentro de elementos opuestos’. Las tensiones y los conflictos que separan y confrontan encuentran un principio de solución a través de los intercambios que tienden a restablecer la complementariedad y las necesarias relaciones de reciprocidad.

Los números son monográficos y aparecen dos veces al año. Algunas series se irán integrando gradualmente, siendo la primera de ellas la Serie *Discursos Coloniales*, bajo la coordinación de Catherine Poupeney-Hart.

Tinkuy cuenta con una versión impresa (ISSN 1913-0473) y una versión electrónica (ISSN 1913-0481): <http://www.littlm.umontreal.ca/documents/TINKUYweb.doc>

Serie Discursos Coloniales N° 1

Nota de la coordinadora

Este número monográfico es el primero de la serie que la revista *Tinkuy* prevé dedicar a los discursos del período virreinal, y más específicamente a la prensa colonial. Recoge la memoria de maestría que María del Rosario Solís presentó en la Universidad de Montréal, en julio de 2005.

Ésta se centra en la breve pero intensa estadía en el Perú del intelectual transatlántico José Rossi y Rubí, y en su mayor contribución a la Ilustración americana.

La publicación se ha hecho posible gracias al apoyo del *Conseil de recherche en sciences humaines du Canada* al proyecto “Imaginarios de la región en Hispanoamérica al fin del periodo colonial”.

Montreal, noviembre de 2007
Catherine Poupeney-Hart (coord.)

*A mis padres Abigail y Rodolfo, a mi hermano
Rodolfo y a Félix, con el cariño de siempre*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: EL SIGLO DE LAS LUCES: ESPAÑA Y SUS POSESIONES EN AMÉRICA	
1.1 Coyuntura política: la reforma borbónica	14
1.2 Trasfondo económico	15
1.3 Espectro social	16
1.4 Panorama socio-económico limeño	17
1.4.1 Clases dominantes	18
1.4.2 Clases intermedias	20
1.4.3 Clases populares	23
CAPÍTULO II: EL MERCURIO PERUANO	
2.1 Contexto periodístico limeño	25
2.2 El <i>Mercurio Peruano</i>	30
CAPÍTULO III: EL APORTE DE JOSÉ ROSSI Y RUBÍ EN EL <i>MERCURIO PERUANO</i>	
3.1 Rasgos biográficos de José Rossi y Rubí	41
3.2 Temario	
3.2.1 Amor patrio	48
3.2.2 Las castas	51
3.2.3 La minería	54
3.2.4 Espacios urbanos y diversiones	55
3.2.5 La mujer	58
3.3 Presencia cualitativa y cuantitativa de sus escritos en el <i>Mercurio Peruano</i>	63
CAPÍTULO IV: INVENCION DEL LECTOR ILUSTRADO	
4.1 Estructuras de socialización	66
4.2 Búsqueda y creación del lector criollo ilustrado	
4.2.1 Diagnóstico del gusto local	68
4.2.1.1 Gusto incipiente por los periódicos	68
4.2.1.2 Lectorado exiguo y europeizado	69
4.2.2 Creación del lector ilustrado	
4.2.2.1 Público	70
4.3 Estrategias y mecanismos de atracción de un lectorado criollo ilustrado	75

CONCLUSIÓN	88
ANEXO : Bibliografía de José Rossi y Rubí en el <i>Mercurio Peruano</i>	89
BIBLIOGRAFÍA	96

INTRODUCCIÓN

En el otoño del 2003 asistimos al seminario *Prensa colonial: perspectivas críticas*, dictado en la Universidad de Montreal por la profesora Catherine Poupeney Hart. Dentro del grupo de gacetas y diarios estudiados, se encontraba el *Mercurio Peruano*, periódico que nos interpeló no solamente por la calidad de sus artículos y la variedad de temas explotados, sino también por el tratamiento singular del discurso escrito. Ello nos pareció evidente desde las primeras lecturas del *Mercurio*. Nuestro interés —y sorpresa— se acrecentó cuando nos dimos cuenta de que el principal animador del periódico no era un criollo peruano sino un extranjero, un joven inmigrante milanés de 21 años de edad que desembarcó en el puerto peruano del Callao un 4 de febrero de 1786.¹

Dotado de una esmerada capacidad de trabajo y de una gran curiosidad intelectual, el joven inmigrante llamado Giuseppe Rossi y Rubí estaba a mil leguas de imaginar que, años más tarde, se convertiría en el principal instigador de una aventura periodística que llegó a concitar el interés de propios y extraños. Adepto de la moda de la “libre asociación”, Rossi y Rubí llegó a co-fundar una *Academia* que luego devendría, a la usanza de la época, una *Sociedad* orientada al servicio del país, la *Sociedad de Amantes del País*². En repetidas veladas informales, la *Sociedad* irá configurando el proyecto de publicación de un órgano de prensa —el *Mercurio Peruano* (1790-1795) — a través del cual, Rossi intentará crear un lectorado ilustrado y “orientar al público” —en el sentido habermasiano— según los ideales de la razón ilustrada.

El discurso de Rossi, impregnado de preocupaciones, obsesiones, ideales y valores de la Ilustración, se distingue de los otros discursos que aparecen en el *Mercurio*.

¹ Nota coord.: para más detalles sobre la biografía del personaje, se puede consultar Poupeney Hart 2006, <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n13/proyectos/prensa.html>

² En la “Introducción al Tomo VII del *Mercurio Peruano*” (*M.P.* VII, 20) y en “Progresos y estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*” (*M.P.* X, 143), Rossi es reconocido como “fundador” de la *Sociedad de Amantes del País*.

Tanto en su estilo de escritura (en donde se percibe un reiterado afán de claridad y una voluntad inocultable de seducción del lector) como en sus temas escogidos y diferidos, pasando por un sustrato de paradojas, ambigüedades y tomas de posición (abiertas o tímidas), notamos la marca singular de un discurso que sabe establecer sus distancias con respecto a un cierto “canon” ilustrado —de ascendencia francesa, sobre todo— y, en que en ciertas ocasiones, logra “suspender” los condicionamientos propios al grupo social en el que tal discurso se inscribe. Podría decirse que hasta cierto punto —y comparado a los otros discursos del *Mercurio*—, se trata de un discurso utópicamente “inclusivo”, inmerso en una compleja red de exclusiones que definen la sociedad virreinal del Perú a finales del siglo XVIII.

En sus numerosas colaboraciones al *Mercurio*, Rossi adoptará diversas estrategias de comunicación, trazándose —creemos— como principal objetivo, el de captar el interés del lector criollo y de ciertos estratos instruidos de las castas menos afortunadas para, en un primer momento, difundir *las luces* en el Perú y, posteriormente, crear una opinión pública. Es así como Rossi preconiza un lector ilustrado, es decir, un lector que, como él, se interese en todas (o casi todas) las actividades del hacer y del saber humanos. La adhesión de Rossi a los ideales del pensamiento ilustrado —utilidad, educación, progreso— le permitirá priorizar la información y el análisis de la realidad próxima (es decir, el acontecer local), camino por el cual se llegará eventualmente a la construcción de un imaginario (símbolos, representaciones mentales, pathos) protonacional. Por ello, Rossi buscaba un lector ávido que participe y confronte sus ideas con coraje, honestidad y sed de verdad; un lector imbuido del *elenchus* socrático. En el marco de ese diálogo ideal entre periodista y lector, se pretenderán sentar los cimientos de una nueva sociedad y se manifestarán las tensiones que años más tarde opondrán a los defensores del viejo orden y a los representantes del cambio.

Al extremo opuesto del escritor exilado en su torre de marfil, Rossi concibió una dinámica dualista que implique una exigencia de reciprocidad. La presencia del lector constituiría entonces una condición *sine qua non* de su proyecto escritural. El lector cobra más importancia que el “verdadero” autor. Es más, frente a la posibilidad de no ser leído, el escritor consentirá en sacrificar (por un tiempo) su publicidad como autor.

Sabemos, por ejemplo, que el documento inaugurador del *Mercurio Peruano*, el “Prospecto”, en el cual se explican los planes y proyectos de dicho órgano de prensa, aparece firmado por Jacinto Calero y Moreira. Sin embargo, en el índice del primer tomo del *Mercurio*, se indica como autor a *Hesperiófilo*, seudónimo de José Rossi y Rubí³. Creemos que Rossi procedió de esta manera por una cuestión de prestigio; así parecía entenderlo él mismo: “[...] no es la verdad la que persuade a los hombres, sino los sujetos que la dicen”⁴. Calero y Moreira, abogado de la Real Audiencia, era el miembro más influyente de la *Sociedad Amantes del País*, grupo responsable de la publicación del *Mercurio*. Su firma, ostensible en esa exhortación a la lectura que constituía el “Prospecto”, habría sido prevista como un eficaz instrumento publicitario para captar el interés⁵ inmediato de una parte importante del lectorado potencial. Además, Rossi era italiano, un extranjero que habría querido pasar desapercibido para otorgarle al naciente *Mercurio* mayores posibilidades de viabilidad. El caso es que el “Prospecto” representa sólo un anticipo de las estrategias periodísticas desplegadas por Rossi a lo largo de su generosa contribución intelectual al *Mercurio*. En el curso del presente trabajo veremos otros mecanismos de camuflaje periodístico empleados por José Rossi y Rubí para reforzar en el lector la idea de “obra colectiva” y, por cierto, permitirse tratar diversos temas. La presencia de Rossi en el *Mercurio Peruano*, tanto en términos cualitativos (erudición, análisis, poliglotía) como cuantitativos (alrededor de cincuenta por ciento de los textos del tomo I se podrían atribuir a Rossi), puede calificarse de avasalladora, sobre todo durante los primeros meses de existencia del periódico.

Tal como hemos visto, Rossi es consciente de que el sustrato principal de un periódico lo constituyen sus lectores. Sus diferentes mecanismos o estrategias de comunicación apuntan a crear una comunidad de lectores y lectoras que, ganada a la causa de la Ilustración, soporte la continuidad del periódico y entre en comunión con las propuestas de cambio explicitadas tanto en los escritos de factura científico-utilitaria

³ El profesor Jean-Pierre Clément, en su estudio sobre el *Mercurio Peruano*, apoyándose en el índice del tomo I y en la “Oración Fúnebre” redactada por Demetrio Guasque —en donde se hace una clara alusión a Rossi y Rubí como el “Padre” del *Mercurio* (*M.P.* XI, 262)—, concluye que el “Prospecto” fue escrito por José Rossi y Rubí.

⁴ “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 3).

⁵ Es curioso notar que en el libro *Utopía* de Tomás Moro, escrito en 1516, el personaje *Raphael* constata la mayor credibilidad atribuida a un discurso cuando éste es proferido por un miembro prominente de la

como en aquellos de crítica social. En este último aspecto, las estrategias de Rossi están inspiradas en la prensa inglesa, principalmente en el aporte periodístico de Joseph Addison, *Mr. Spectator*⁶, quien con sus ensayos socio-periodísticos no sólo sentó un modelo de prensa en Europa sino también en América⁷.

Un rápido examen de la prensa europea del siglo XVIII, particularmente de la prensa inglesa, nos permite constatar la prioridad concedida a la noticia extranjera⁸ en detrimento de la noticia local (Black 1987: 197). Esta situación, que se traduce en una desproporción cuantitativa en favor de la información exótica, denota una clara preferencia del lector. El *gusto del lector* se orienta hacia lo otro, en tanto este *otro* significa sensacionalismo y diferencia. No obstante, paralelamente, se desarrolla un *gusto* por el artículo tendiente a modelar los usos y costumbres locales⁹. Es decir, la inmunización a la noticia autóctona no es absoluta; el gusto por lo local tiene su partida de nacimiento en el artículo moralizador, en el escrito rectificador de costumbres.

En el Perú de finales del siglo XVIII se constata también la existencia de un lector no interesado en la noticia local, pero sensible a la voz del *ensor* o crítico de costumbres. Desde el “Prospecto”, el *Mercurio Peruano* clama por un lectorado que se interese principalmente por su propio entorno; para lograr este objetivo, el periódico, en la persona de José Rossi y Rubí, no escatimará esfuerzo por presentar, mediante un lenguaje claro y en ocasiones ameno, diferentes facetas de lo local. Dentro de esta perspectiva, el ambicioso proyecto del *Mercurio* será el de “crear” un nuevo lector, un lector no solamente interesado en el acontecer *cercano* sino también —y sobre todo— deseoso de aprehender su realidad a través del ejercicio empírico y fideísta de la razón. Es así como

comunidad: “This, from the *Cardinal*, was enough to make everyone wildly in favour of an idea which nobody had taken seriously when I [Raphael] produced it” (Moro 1972: 54) [Las cursivas son nuestras].

⁶ Joseph Addison había dado este nombre a la voz narradora del periódico *The Spectator*, publicación inglesa que apareció entre 1711 y 1712.

⁷ Los escritos de los hermanos Franklin (James y Benjamin) en el *The New England Courant* (1721-1722) testimonian la marcada influencia del *The Spectator* inglés. Véase *The New England Courant*, en <<http://www.ushistory.org/franklin/courant/>>.

⁸ Como explica Jeremy Black en *The English Press in the Eighteenth Century*: “The range and quantity of foreign news available to newspaper readers was staggering and this remained true throughout the century. [...] It is perhaps significant that in general when the newspapers sought to advertise their value and to obtain more readers they stressed the quality of their foreign news” (Black 1987: 197).

⁹ Tal es el caso del periódico inglés *The Spectator*.

el trabajo de José Rossi y Rubí se enmarcará en un proceso que pretenderá culminar con la creación de un lector criollo ilustrado.

La ausencia de un lectorado atraído por la información local que desborde el cuadro de la crítica de costumbres llevará efectivamente a la necesidad de forjar e incentivar una *nueva sensibilidad*. Una sensibilidad en la que el discurso de la modernidad, plagado de admiración por un *progreso* cimentado en los logros de la ciencia y la tecnología, pueda asentar sus proyecciones. Entre éstas se encontraba la invención de un lector criollo ilustrado permeable a los valores de la modernidad y que, por un natural efecto multiplicador, permitiera la adhesión de otros lectores o de otros grupos sociales a la transformación socio-cultural que la difusión de las nuevas ideas comportaba. Se necesitaba una nueva sensibilidad que admitiera el valor cardinal de la *razón ilustrada* corporizada en el discurso escrito y que admitiera, sobre todo, que el texto era la antesala del cambio social. Hegel simplificará años después esta apoteosis de la razón en su famoso principio: “todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real”¹⁰.

El texto, en tanto *medium* predilecto de expresión de la racionalidad, constituyó para Rossi la herramienta ideal de propaganda del cambio a efectuar. Consciente del valor propagandístico de la palabra escrita, Rossi produjo numerosos artículos que, con un lenguaje accesible (claro, ameno e instructivo), reflejaban insistentemente las nuevas ideas y valores del proyecto ilustrado. Mas, su contribución escrita no se limitó al aspecto cuantitativo; en ella se puede también percibir una preocupación creciente por transmitir un conocimiento fiable amparado en la *verdad* de la observación científica. Infortunadamente, la ingente y valiosa contribución de Rossi en el *Mercurio* no tuvo el reconocimiento debido, entre otras razones por la práctica estratégica de diversos mecanismos de disimulación escritural.

Dado que nuestra investigación se limita a los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*, hemos identificado los principales trabajos que se han efectuado sobre dicho órgano de prensa. Hasta el momento, el único estudio completo del *Mercurio* ha sido efectuado por el investigador francés Jean-Pierre Clément; su tesis doctoral

¹⁰ En *Principes de la philosophie du droit*, G.W.F. Hegel (1940 : 30). Como es conocido, Hegel, mediante la aplicación del método dialéctico, hace de la razón la base fundamental de su sistema totalizador.

Bourgeoisie créole et Lumières: le cas du 'Mercurio Peruano' (1790 – 1795) — presentada en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle en 1983— describe el soporte material del periódico en sus 416 entregas y analiza su ideario en tanto vocero privilegiado de la mentalidad finisecular criolla. Siguiendo en la misma vena, el profesor Clément ha publicado en 1998 un resumen de la tesis antes mencionada bajo el título *El Mercurio Peruano 1790-1795*, en dos tomos: el primero constituye el resumen propiamente dicho y el segundo nos ofrece una antología comentada de los artículos más representativos del temario *mercurista*. Los trabajos del profesor Clément, particularmente su tesis de doctorado, por un lado, nos aportan una visión de conjunto del *Mercurio Peruano*, y por otro, nos permiten entrar en contacto con informaciones derivadas de fuentes especializadas, que, desde el lugar en que nos encontramos, hubieran sido casi imposibles de conseguir.

Asimismo, contamos con los trabajos del profesor José Ignacio López Soria: *Ideología Económica del Mercurio Peruano* y de la profesora Rosa Zeta Quinde: *El pensamiento Ilustrado en el Mercurio Peruano*. El primero de los mencionados refleja un análisis “de la ideología económica de los *mercuristas* en cuanto grupo” (López Soria 1972: 41), permitiéndonos así comprender el lugar que ocupaba el Perú en el sistema económico mundial del siglo XVIII y deducir, en consecuencia, sus implicancias en la formación del lector local. Por otra parte, la obra de Zeta Quinde presenta el *Mercurio* como una *empresa periodística* —en la acepción moderna— y se interesa en el aporte individual de sus colaboradores. Esto último nos es pertinente en la medida en que examinamos la iniciativa periodística de un sólo individuo, José Rossi y Rubí.

Si nuestro interés primero apunta al estudio de los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*, nuestro campo de investigación está circunscrito a la creación del lector ilustrado dentro de una esfera pública balbuceante. A fin de estructurar teóricamente nuestra investigación, hemos buscado un marco conceptual que consideramos apropiado; lo encontramos en las ideas del pensador alemán Jürgen Habermas.

La génesis del espacio público *burgués* y la consecuente emergencia de la opinión pública *burguesa* constituyen los temas centrales del libro *Strukturwandel der*

*Öffentlichkeit Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*¹¹ de Jürgen Habermas. En dicha obra¹², Habermas lleva a cabo un análisis que, según nuestro

¹¹ Publicado por primera vez en 1962. Para los efectos del presente trabajo, utilizaremos la traducción francesa intitulada *L'Espace public : Archéologie de la Publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise* (Paris: Payot, 1986).

¹² He aquí una **sinopsis de la teoría** de la esfera pública: Habermas explicita las relaciones de la esfera pública burguesa a través de las diversas fases históricas de su formación. Examina preferentemente las relaciones de dominación subyacentes en el diálogo continuo entre esfera pública y esfera privada. Pasa revista a la concentración de la vida pública en manos del *oikodéspota* en la Grecia antigua, a la fusión de la esfera pública y la esfera privada en la época feudal, a la emancipación de la esfera pública estructurada por la representación del poder de la Corte, y a la emergencia de una esfera pública burguesa acuñada por los influjos de la cultura Humanista. En ese derrotero histórico, Habermas nos muestra que el espacio o esfera pública, no es una creación del burgués, puesto que antes de la conformación de esta clase social ya existía **una esfera pública estructurada por la representación**; lo que sí es obra del burgués es la recreación de la **esfera pública estructurada por la razón**. Con el advenimiento de la *societas civilis* y el impulso generado por las relaciones capitalistas de tipo horizontal e interdependientes, aparecerán instituciones como la Bolsa de valores, el Servicio Postal y **la Prensa** que, al tratar la información como una mercancía, facilitarán la consolidación de la **esfera pública burguesa**. Esta última, por ende, estará conformada por un **público de lectores**, es decir, por gente instruida. Este público lector, burgués por antonomasia, establecerá paulatinamente sus distancias frente a las ingerencias del poder público o Estado moderno, sobre todo en lo que concierne a la imposición de tasas e impuestos. En Europa, entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, la **esfera pública burguesa** será orientada a fin de dotar al público de una **conciencia política**. El instrumento privilegiado del burgués para forjar la esfera pública será **la crítica**, la cual, aunada al ejercicio público de **la razón** en diferentes *lieux de rencontre* ciudadanos: tertulias, salones, cafés —los salones, los cafés y las *reuniones de habituados* son para Habermas, las instituciones privilegiadas de una esfera pública burguesa que tiene en sus inicios una impronta literaria (Habermas 1986: 41)— y otros espacios urbanos de socialización, darán al burgués la posibilidad de orientar la opinión pública. Si la Corte es el territorio del aristócrata, la **ciudad** es la patria del burgués. Enarbola éste último, en su crítica del Estado, principios de **racionalidad** y **publicidad** que se dirigen a socavar los cimientos del poder: el ejercicio del **control** y la práctica del **secreto**.

Sin embargo, es necesario recalcar que, tal como lo afirma Habermas, las primeras formas de opinión pública son **apolíticas** y se limitan a los nuevos productos culturales en su calidad de objetos de **discusión** o mercaderías (Habermas 1986: 40). En tanto mercadería, la **cultura** en general y el **arte** en particular, se **desacralizan** y se hacen accesibles a un mayor número de personas, es decir, devienen consumibles. Y el modo predilecto de consumo de una obra de arte es la **conversación**, la cual rápidamente se transformará en actividad crítica institucionalizada por el *árbol de artes*, cuya credibilidad radicará en su capacidad a elaborar **argumentos convincentes** (Habermas 1986: 52). Hay, entonces, una crisis de sentido, en donde la univocidad semántica de las obras de arte cede el paso a la multiplicidad o al reconocimiento implícito de un conglomerado de personas privadas *convencidas* que constituyen una audiencia y un público. Por cierto, solamente quienes pueden procurarse un producto cultural (representaciones teatrales, óperas, conciertos musicales, etc.) están habilitados a profanarlo, participando en una discusión crítica. No olvidemos que, por ejemplo, a finales del siglo XVIII, el elevado precio del libro, impedía que grandes sectores de la población pudieran procurárselo. La nueva clase emergente, gracias a su mayor poder adquisitivo, participará de esta forma de consumo que es la discusión. La **discusión literaria** será entonces el terreno de experimentación de una **crítica racional** que, además de delinear la opinión pública, permitirá, tiempo después, en su forma política, erosionar las bases del poder tradicional.

Para Habermas, la esfera pública burguesa es una prolongación y un complemento de la esfera de la intimidad familiar (Habermas 1986: 60), intimidad que, al nivel del grupo de base, la familia, reproduce las relaciones **privadas** de dominación del *pater familias*, y crea, al nivel individual, la ilusión de una libertad centrada en una *comunidad de afección* exenta de *contraintes* exteriores (Habermas 1986: 57). Otro punto a rescatar en la teoría de Habermas es la relación que él hace entre la elaboración del concepto de **humanidad**, fundado en la **subjetividad** del burgués, y la aparición de una literatura que responde a esta

punto de vista y aplicado con las reservas del caso a la situación particular que vivió el Perú a fines del siglo XVIII, nos permite comprender los mecanismos, tensiones, ambivalencias y contradicciones inherentes a la invención del lector criollo ilustrado y a los reiterados intentos de Rossi y Rubí por cuajar una opinión pública criolla ilustrada.

En su trayectoria discursiva, Habermas realiza un análisis simultáneamente impregnado de sociología, historia, economía, psicología, derecho público y ciencia política, mas restringido a la experiencia europea. Se trata pues de un método multidisciplinario. Habermas se sirve de la sociología para, dentro de una óptica estructuro-funcionalista, explicar las bases y el funcionamiento del modelo liberal de la esfera pública burguesa. Además, en el campo histórico, Habermas desdeña la universalidad de *tipos ideales* para poner el acento en lo que él denomina “categorías históricas”¹³, a saber, el espacio público burgués, la opinión pública burguesa y la sociedad civil. La historia le interesa en cuanto ella se remite a su componente social e ideológico.

He aquí las categorías propuestas por Habermas, las cuales nos servirán de herramientas conceptuales en el desarrollo del presente trabajo:

Burguesía: Clase social constituida de “[...] fonctionnaires de l’administration royale, avant tout par des juristes [...]. Viennent s’y ajouter des médecins, des prêtres, des officiers et des professeurs, les « gens instruits » enfin, dont l’éventail va des maîtres d’école et des copistes au « peuple » lui-même” (Habermas 1986: 33).

Esfera pública burguesa: Grupo de *personas privadas* que forman el público: “La sphère publique bourgeoise peut être tout d’abord comprise comme étant la sphère des personnes privées rassemblées en un public” (Habermas 1986: 38).

necesidad. De allí que los géneros literarios preponderantes en el siglo XVIII hayan sido el diario íntimo, la correspondencia escrita y la novela psicológica, géneros en los que se explora abundantemente la subjetividad del individuo a fin de encontrar esa humanidad que permitiría la cohesión grupal e **identificación** a la nueva clase social. La ficción literaria tendrá entonces la función de amalgamar los individuos al interior de la clase social emergente, instaurando así relaciones de realidad-ilusión en un marco de intimidad entre el autor, el lector y los personajes (Habermas 1986: 60). El lector, voluntariamente identificado al autor o a alguno de sus personajes, constituirá el público en *stricto sensu*, un público habituado a hacer coincidir su intimidad real a una intimidad ficticia y viceversa, bajo la dirección de un sentimiento de humanidad. Por intermedio de sus artículos de opinión, la **Prensa** favorecerá la permanencia de este público de lectores interpelado en su subjetividad (Habermas 1986: 61).

¹³ “[...] nous ne traitons de l’opinion publique (*Öffentlichkeit*) qu’en tant que catégorie historique” (Habermas 1986 : 10).

Persona privada: Individuo que, desde el punto de vista económico, delimita un dominio privado en contraposición a las ingerencias de la administración. Una persona privada asume dos roles: el de *ser humano* y el de *burgués*. Como ser humano está en contacto con su subjetividad, mientras que como burgués está en contacto con sus bienes.

Sociedad civil: Dominio privado que corresponde a un espacio de intercambio de mercaderías, información y trabajo social (Habermas 1986: 41).

Opinión pública: Expresión del público, instrumentada por la crítica y el ejercicio de la razón.

Público:

• *Lato sensu* :

- a) Todos los individuos subordinados a un gobierno, a los cuales se interpela mediante edictos, avisos, ordenanzas, etc.: “Le pouvoir adresse ses avis ‘au’ public, donc en principe à tous les sujets” (Habermas 1986: 33).
- b) Los hombres, en sentido general, haciendo abstracción de desigualdades sociales o económicas: “*Les hommes, the private gentleman, die Privatleute*, constituent le public, non pas seulement au sens où la puissance et le crédit des services publiques sont supposés perdre en son sein leur influence; les dépendances économiques elles aussi ne doivent plus s’y faire sentir, et les lois du marché y sont comme suspendues, au même titre que celles de l’État” (Habermas 1986 : 47).
- c) **Gran público:** Público difuso de menor amplitud que la población o el pueblo (Habermas 1986: 48). Se le puede asimilar al público en sentido amplio, pero excede y engloba al público en sentido estricto.

• *Stricto sensu*:

Público de lectores: Miembros de la clase burguesa, instruidos y que constituyen el núcleo del público en *lato sensu*: “Ce groupe social des nouveaux bourgeois est la base véritable du public qui, dès le début, est un public de lecteurs” (Habermas 1986: 34). El público en *stricto sensu* es a

la vez el portavoz y representante del gran público (Habermas 1986: 48), así como su orientador.

Es preciso recordar que, al margen de su utilidad y pertinencia, la teoría de la esfera pública elaborada por Habermas presenta, según ciertos estudiosos, algunos olvidos o vacíos. En la compilación de escritos críticos intitulada *Habermas and the Public Sphere*, editada por Craig Calhoun en 1989, aparecen las principales objeciones hechas a la teoría habermasiana de la esfera pública. Para los fines del presente trabajo, hemos retenido las críticas siguientes: de una parte, el olvido inexcusable de otros discursos públicos divergentes del discurso burgués, y por otra parte, la exclusión de la mujer en la estructuración de la esfera pública burguesa. En este último punto, se reprocha a Habermas el no haber mostrado “tan claramente” en su “visión” el tema de la exclusión femenina¹⁴. Tal como indica Nancy Fraser —una de las redactoras de la compilación de Calhoun—, fue Joan Landes, quien, en su libro *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution* publicado en 1988, constata la exclusión radical de la mujer en la esfera pública republicana francesa como resultado del nuevo *ethos* (racional, virtuoso y viril) que la revolución trajo consigo, *ethos* opuesto a una cultura de salón considerada “artificial”, “afeminada” y “aristocrática” (Fraser 1992: 113-114). Para Geoff Eley, la más persistente de las exclusiones es aquella basada en el sexo¹⁵; es más, el mismo autor deja entrever que en los mecanismos de la razón excluyente subyace una lógica de oposición¹⁶. Excluida, por oposición, del canon de la razón ilustrada, la “ausencia” de la mujer es constitutiva al surgimiento de la esfera pública burguesa. Habermas no es insensible a este tópico; por el contrario, en el prefacio

¹⁴ Es la observación que hace John B. Thompson, en la cual, tras admitir que “Habermas no ignoró la marginación de las mujeres en la esfera pública burguesa” y señalar que actualmente el pensador alemán ha “reconsiderado” su posición, concluye diciendo que Habermas sigue tratando estas cuestiones (relativas a la mujer) de manera “tangencial” en su “modo de conceptualizar el mundo social”. Como podemos apreciar, Thompson emite una crítica de forma y no de fondo. A nuestro modo de ver, se trata de una crítica de grado; lo que Thompson desea es que Habermas se ocupe “más” del tema de la exclusión femenina. Ver el escrito de John B. Thompson, “La teoría de la esfera pública”, en la revista *Voces y Cultura*, no. 10, Barcelona 1996. La reproducción integral de este artículo se encuentra en la revista *Nombre Falso*, versión digital, en <<http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/thompson.pdf>>

¹⁵ “The most consistent of these exclusions [...] is based on gender” (Eley 1992: 308).

¹⁶ “The new category of the “public man” and his “virtue” was constructed via a series of oppositions to “femininity” [...]. In the rhetoric of the 1780s and 1790s, reason was conventionally counterposed to “femininity”, if by the latter we mean (as contemporaries did) pleasure, play, eroticism, artifice, style,

a la nueva edición alemana de 1990 de su *Strukturwandel der Öffentlichkeit...*¹⁷, concede que “la exclusión de las mujeres [...] [ha] sido también constitutiva para la publicidad política, en el sentido de que dicha publicidad¹⁸ no sólo fue dominada por hombres de manera contingente, sino que además quedó determinada de una manera específicamente sexista tanto en su estructura como en sus relaciones con la esfera privada” (Habermas 1994: 9). Por lo demás, Habermas ya había señalado el carácter patriarcal de la sociedad europea de finales del siglo XVIII, así como las exclusiones inherentes al proceso de formación de diferentes clases sociales. El surgimiento de la esfera pública es el correlato de una sociedad eminentemente patriarcal y jerarquizada en clases sociales. Por ello, creemos, no corresponde al pensador alemán el explicitar abundantemente el tema de la exclusión femenina en la construcción de la esfera pública.

Otra de las críticas que se imputan a la teoría de la esfera pública, y no la menos importante, es la que se refiere a la poca importancia que en ella se otorga a los discursos alternativos, los cuales, contrariamente a lo afirmado por Habermas, no son necesariamente una derivación —“variante reprimida en el proceso histórico” (Habermas 1994: 6) — del modelo liberal burgués de la esfera pública. Efectivamente, desde esta perspectiva, Habermas no trata otros discursos como variables independientes de la esfera pública burguesa, sino que los subsume en ella. Refractario a esta idea, Geoff Eley, partiendo del postulado que la esfera pública estuvo “siempre” habitada por el conflicto¹⁹ y basándose en estudios históricos en su mayor parte posteriores a la publicación del libro de Habermas, encuentra que al interior de diversas sociedades civiles europeas coexistían “foros contestatarios” liderados por “intelectuales radicales” y constituidos de públicos “opuestos y diferentes”²⁰. Nancy Fraser, compartiendo el mismo paradigma del conflicto

politesse, refined facades, and particularity. Given this mannered frivolity, women were to be silenced to allow masculine speech, in the language of reason, full rein” (Eley 1992: 309).

¹⁷ Hemos utilizado la traducción española intitulada: *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona, G. Gili: 1994).

¹⁸ Aquí es pertinente recalcar el significado del término “Publicidad”, el cual no refiere a la propaganda publicitaria, sino a la “vida social pública” o “esfera comunicativamente estructurada de lo público”. Para mayor explicación ver la “Advertencia del traductor” de la *Historia y crítica de la opinión pública* (1994 : 40).

¹⁹ “[...] the public sphere was always constituted by conflict” (Eley 1992 : 306).

²⁰ “As I have argued, it was an arena of contested meaning in which different and opposing publics maneuvered for space and from which certain “publics” (women, subordinate nationalities, popular classes like the urban poor, the working class, and the peasantry) may have been excluded altogether” (Eley 1992: 325-326).

y la competencia, sostiene que Habermas *idealiza* la esfera pública burguesa²¹ y pierde de vista la pluralidad de públicos²². La aparición simultánea de otras “esferas públicas” y el conflicto generado entre ellas, representan, tanto para Eley como para Fraser²³, un rasgo constitutivo en la emergencia de la esfera pública burguesa. Para Habermas, por el contrario, ello sólo tiene un valor de contingencia, puesto que, debido al postulado de universalidad y a su “potencial de autotransformación”, la esfera pública burguesa permitió la adhesión de otros discursos divergentes (Habermas 1994: 10). Sin embargo, Habermas mismo es consciente de que la aspiración de universalidad y humanidad del discurso promovido por la esfera pública burguesa no pudo realizarse. Este fracaso no sólo es explicable por la ambigüedad del discurso ilustrado burgués y su proclividad a institucionalizar la dominación de una clase emergente, sino también por la existencia de públicos disímiles que no necesariamente jugaron un rol de receptores pasivos de las ideas de la Ilustración.

Notamos igualmente que Habermas, en su concepción de la esfera pública burguesa y, siguiendo una tradición que remonta a Sócrates, privilegia el discurso conversacional, el diálogo, al punto que, cuando se refiere a la prensa escrita del siglo XVIII llega a afirmar que ella deriva de las conversaciones habidas en las estructuras de socialización (salones, cafés, clubes, asociaciones, etc.). Una gama de “otros” discursos —excluidos— que van del silencio a los cantos de protesta, pasando por los rumores, los

²¹ “[...] not only that Habermas idealizes the liberal public sphere but also that he fails to examine other, nonliberal, nonbourgeois, competing public spheres” (Fraser 1992: 115).

²² “Moreover, not only were there always a plurality of competing publics, but the relations between bourgeois publics and other publics were always conflictual” (Fraser 1992: 116).

²³ Fraser, en su texto “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, se ataca sobre todo a lo que ella llama las cuatro suposiciones integrantes de la noción de esfera pública burguesa y *masculina* de Habermas: 1) la *suspensión* de las desigualdades sociales, 2) la multiplicidad de públicos es posterior y no concomitante a la formación de la esfera pública; 3) todo discurso en la esfera pública está supeditado a la prosecución del bien común y no a la búsqueda de intereses privados y 4) la necesidad de separar sociedad civil y Estado para que pueda funcionar una esfera pública democrática. Fraser arguye que, con respecto a la primera suposición, la norma del “libre acceso” a la esfera pública y la pretendida “suspensión” de las diferencias sociales, fueron contradichos por los hechos, puesto que “los protocolos de estilo”, “el decoro” y la “conversación” —en cuanto ésta exige una manera correcta de expresión— representaron efectivas barreras para las mujeres y clases plebeyas. En cuanto a la segunda suposición, Fraser afirma que en sociedades estratificadas y desiguales es pertinente concebir públicos plurales y desiguales elaboradores de discursos interactivos y contestatarios. La tercera suposición hace decir a Fraser que el bien común propuesto por la esfera pública burguesa, no estaba exento de relaciones de dominación y subordinación, por lo que, tratándose de una clase dominante, ese bien común reflejaba principalmente sus intereses privados. Finalmente, Fraser rebate la última suposición aduciendo que, en nuestros días, la inter-conectividad entre el Estado y la sociedad civil, a través las diversas asociaciones público-privadas, es más que evidente.

dichos y refranes y los testimonios orales, permiten hoy descubrir que, quizá como lo afirma Nancy Fraser, no hubo una sino varias esferas públicas portadoras de discursos alternativos.

A lo largo de nuestro trabajo, hemos considerado las objeciones hechas a la teoría de la esfera pública burguesa de Habermas. Si bien es cierto que en el Perú nos concentramos en el discurso hegemónico de una intelectualidad apegada a la clase dominante, ponemos de relieve la figura de José Rossi y Rubí, quien por medio de sus contribuciones al *Mercurio Peruano*, forjó un discurso contemporizador y anfitrión de otros discursos con el objetivo de favorecer la formación de una opinión pública plural y diversificada.

Concluiremos esta introducción señalando que nuestro estudio comporta un análisis del contexto dentro del cual se inscribió el proceso de creación y formación del lector criollo ilustrado. Así, trataremos en primera instancia, del panorama político, económico y social del virreinato del Perú a fines del siglo XVIII. Entre otros aspectos, rastreamos el interés borbónico por una mejor explotación y control de los dominios coloniales. También identificaremos el rol de la prensa periódica como otro instrumento más de materialización del proyecto borbónico, el cual, paradójicamente, fomentará a su vez propuestas nacionalistas que, algunas décadas después, en el plano ideológico, coadyuvarán a socavar el tutelaje español. Enseguida, abordaremos los intentos por transformar, dentro de la naciente esfera pública limeña de la última década del siglo XVIII, un lector pasivo, exclusivo acumulador de conocimientos, en un lector ideal, participante y activo difusor del saber. Tal proyecto, que implicaba un cambio de mentalidades, llevará a la necesidad de promover una nueva sensibilidad, tránsito obligado hacia la invención del lector ilustrado. José Rossi y Rubí, a través de sus invaluable entregas al *Mercurio Peruano*, se destacará como uno de los principales promotores de esta nueva sensibilidad, tal como veremos en el desarrollo de este trabajo.

CAPÍTULO I

El siglo de las luces:

España y sus posesiones en América

1.1 Coyuntura política: las reformas borbónicas

El siglo XVIII fue un siglo de grandes cambios. Bajo la influencia del modelo francés se implantó el absolutismo político en España, es decir, se pasó de un estado de corte *autoritarista*, que reconocía la presencia de fueros y concejos, a un estado netamente absolutista²⁴, el cual se definió por la concentración de poderes. A mediados del siglo se inicia el proceso que termina con el periodo del llamado “consenso colonial”, dentro del cual se había instalado un entendimiento pragmático entre la Corona y sus súbditos americanos fomentando una creciente participación de los criollos en la burocracia colonial mediante la venta de cargos.

Tal como afirma Lynch, con el abandono del “consenso” se reafirma la autoridad imperial en un afán por afianzar el control de los recursos americanos (Lynch 2001: 87-89). El pasaje del consenso al absolutismo y de la permisividad al control monopólico implicaba la existencia de un Estado centralizador, burocrático y reacio a los compromisos. El Estado español, cada vez más intervencionista e independiente, se inscribía en un proceso secular de racionalización administrativa que, en cierto sentido, era tributario del proceso general de racionalización de la sociedad, promovido por los epígonos de la Ilustración. Ello coadyuvó a la reorganización y modernización de la burocracia española²⁵, el funcionario²⁶ debía adquirir las cualidades de profesional —

²⁴ Susana Aldana Rivera, citando a Antonio Domínguez Ortiz, resumirá esta situación en la siguiente fórmula: “Se pasó del ‘Rey, mi señor’ al ‘Rey, mi amo’.” (Aldana Rivera 1999: 69).

²⁵ Bernard Lavallé enuncia los principios directores del proyecto de reforma administrativa propiciada por los Borbones: “[...] l’affirmation du rôle de l’État dans l’administration publique dont une bonne part avait

autonomía en su trabajo, objetividad, eficiencia— y de tecnócrata, aplicando nuevos saberes —como la estadística por ejemplo— a fin de lograr un mejor control de la realidad. De esta manera, los funcionarios —huelga decir, originarios de la península— participaban también del poder político. Los *visitadores* que desembarcaban en las colonias hispanoamericanas “[...] llegaron con el propósito de vigilar la aplicación de mecanismos relativos al aumento de impuestos y contribuciones, mejoras en la administración de los monopolios reales, y lo más importante, la introducción del régimen de las Intendencias” (Gálvez 1999: 247). En pocas palabras, los visitadores cumplieron funciones de control y ejecución tanto en el plano económico como político. La presencia de esta renovada burocracia se revelará como un elemento clave del proyecto controlador borbónico.

1.2 Trasfondo económico

A nivel económico, los planificadores de los Borbones al mando de José Gálvez, visitador general de la Nueva España y ministro de Indias, decidieron terminar con la llamada “etapa criolla” (Lynch 2001: 119). El mayor control político iba aparejado con un mayor control económico, lo cual, en un contexto de *comercio libre*, se tradujo en un intento por estrechar aún más la dependencia comercial entre España y sus colonias²⁷, en la creación de nuevos monopolios comerciales, y en la puesta en marcha de una reforma fiscal que pugnaba por una eficiente recaudación y aumento de impuestos. Estas medidas —que según recuerda Anderson, fueron percibidas como la “segunda conquista de América”— frustraron, irritaron y alarmaron a las clases altas criollas (Anderson 1996: 81). El clero también sintió las consecuencias de las reformas: expulsión de los jesuitas en 1767, sometimiento más sistemático de las órdenes religiosas al patronazgo real y paulatino descrédito de la Inquisición (Peralta Ruiz 1999: 178).

été déléguée ou vendue à des particuliers sous les Habsbourg; la professionnalisation des fonctionnaires; la modernisation des techniques administratives; enfin, exigence plus révolutionnaire dans le contexte hispano-américain, l'application de la loi” (Lavallé 1993: 245). Justamente, con respecto a “la exigencia revolucionaria” de querer aplicar la ley en las colonias, Lavallé refiere explícitamente a una situación generalizada en Hispanoamérica, en donde, con obstinada frecuencia, *la ley se acata pero no se cumple*.

²⁶ Recordemos que Anderson asimila los funcionarios peninsulares a los *hombres novi* de las burocracias protoabsolutistas (Anderson 1996: 93).

²⁷ Intensificación de una dependencia que tendría como principal objetivo el de abrir nuevos mercados para los productos españoles, a fin de fomentar el desarrollo económico de zonas periféricas de la península.

Por otro lado, la búsqueda del poderío económico español bajo las reformas borbónicas, tuvo un aliado de primer orden en el proyecto ilustrado, cuyo ideario, además de promover saberes *humanistas* como la historia, la literatura y la filosofía, incitaba al estudio de las ciencias y artes útiles y productivas como la geografía, las matemáticas y la minería. La vía del progreso económico pasaba por el reconocimiento geográfico de los territorios con miras a una mejor explotación de los recursos existentes. Teniendo siempre presente que el proyecto borbónico buscaba la eficiencia económica para engrosar las arcas de la madre patria, la monarquía española patrocinó expediciones científicas y privilegió las actividades de extracción minera en sus posesiones americanas. Se descubrieron nuevos yacimientos, se facilitó la importación de insumos y se aplicaron técnicas modernas de extracción. Muy pronto se comprendió que efectivamente se contribuía al aumento de la riqueza y la prosperidad, no solamente en beneficio exclusivo del Estado español sino también de las elites económicas ilustradas (Saldaña 1995 : 19).

1.3 Espectro social

Ya desde mediados el siglo XVIII, la administración borbónica hacía frente a un clima de descontento social y de inestabilidad popular. En una estructura social de exclusión, como era el caso de las colonias hispánicas, el considerable aumento de la población —principalmente de indios, mestizos y negros— favorecerá un recrudecimiento de la miseria y la marginalidad (vagancia²⁸, bandolerismo); lo que representaba un caldo de cultivo favorable a la aparición de numerosas revueltas sociales²⁹. En efecto, lo más temido por las autoridades fue la insurrección interna, que las llevó a plantear nuevas modalidades de control (Ramón 1999: 307). Existía además, el temor a la invasión militar inglesa y a la penetración ideológica del iluminismo francés.

El discurso ilustrado, portador de la *buena nueva* de la naturaleza humana perfectible por medio de la educación, contribuyó igualmente a la emergencia del

²⁸ Era tal la expansión de la mendicidad, de la vagancia y de la delincuencia —sobre todo en Lima— que el *Mercurio Peruano*, en la pluma de José Ignacio de Lecuanda, trata del fenómeno en un artículo intitulado “Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga que tiene Lima” (*M.P.* X, 103-132).

²⁹ Sólo en lo que respecta al Perú, Scarlett O’Phellan Godoy ha registrado 140 movimientos de revuelta entre 1708 y 1783 (Lavallé 1993: 264).

malestar social. La perfectibilidad del ser humano era directamente proporcional al “saber” que ese mismo ser humano podía acumular. Sucedió entonces, que el “saber” no solamente dignificaba sino que también abría la puerta a la toma de conciencia. A fuerza de educación, el habitante de la América española se “supo” colonizado. No olvidemos que este *despertar*, este *saberse colonizado* recientemente descubierto operó en un “momentum” en el que la voracidad del Estado español parecía no tener límites. Conciencia de la colonización y Estado insaciable, he allí los dos elementos primordiales de un cóctel explosivo que, a pesar de las apariencias, el *Mercurio Peruano*, caja de resonancia de las nuevas ideas, contribuyó también a fabricar.

1.4 Panorama socio-económico limeño

Dado que el *Mercurio Peruano* vio la luz en la Lima del siglo XVIII, es necesario explorar las intrincadas relaciones sociales y económicas que tenían lugar en esta ciudad, para lograr ulteriormente, una adecuada comprensión del proceso de creación y formación del lector ilustrado.

En consecuencia, la segmentación de la presente sección responderá a una taxonomía sociológica elemental. Ya que no se trata aquí de hacer un análisis sociológico exhaustivo, hemos creído pertinente efectuar una división tripartita en clases sociales — clases dominantes, clases intermedias y clases populares— puesto que ella se ajusta a los lineamientos del presente trabajo. Conscientes de la arbitrariedad de nuestro propósito³⁰, no pretendemos pues, implantar fronteras imaginarias o compartimentar la vida social limeña en los albores decimonónicos, ni mucho menos pretendemos homologarla a categorías rígidas y estancadas. En lo posible, trataremos de ilustrar el juego de relaciones de oposición y de acercamiento que constituyeron la base del tejido social de la colonia, mediante espacios de socialización que, de una u otra manera institucionalizarían una esfera pública y un público lector ilustrado. Aún si en ciertos momentos, el afán de esclarecimiento y comprensión nos llevan a remotas épocas o

³⁰ Teniendo en cuenta, sobre todo, que este tipo de división pasa por alto la complejidad del tejido social, en el que además de factores económicos intervinieron determinismos raciales y geográficos (el antagonismo entre *chapetones* y criollos, por ejemplo).

lugares, circunscribimos nuestro análisis a los últimos veinte años del siglo XVIII y a la ciudad amurallada de Lima.

A finales del siglo XVIII, Lima albergaba una sociedad donde coexistían “varios sistemas culturales” y se enfrentaban “diversas reglas de comportamiento” (Flores Galindo 1991: 21). Un mosaico socio-cultural que los *mercuristas* intentaron supeditar a una cultura en ciernes: la cultura de una elite ilustrada.

Antes de comenzar, unas cuantas cifras estadísticas: según el censo de 1790, efectuado por el Virrey Gil de Taboada y Lemos, la población de Lima ascendía a 49,443 habitantes, diferenciados en grupos raciales o castas —de acuerdo a la terminología de la época—: 18,862 españoles (38%); 8,960 negros (18%); 3,912 indios (8%); 2,383 cuarterones (5%); 4,631 mestizos (9%), 3,384 zambos (7%), 1,120 chinos (2%) y 5,972 mulatos (12%)³¹.

1.4.1 Clases dominantes

En Europa, el paso de la esfera pública estructurada por la representación y centralizada en la Corte del Rey a la esfera pública estructurada por la razón y descentralizada en el espacio urbano, requería la emergencia de una nueva clase social: la burguesía. En el Perú del siglo de las luces no existió una clase burguesa³². Al menos, tal y como se la entendía en Europa, es decir, en tanto nueva clase ascendente asimilada al sector financiero³³, comercial y principalmente industrial. Es más, contrariamente a lo que pasaba en Europa, el siglo XVIII en el Perú fue marcado por un franco proceso de desindustrialización (Aldana Rivera 1999). Existía sí, una elite mercantil limeña³⁴

³¹ Tomado del texto de Jesús A. Cosamalón Aguilar, “Amistades peligrosas: matrimonios indígenas y espacios de convivencia interracial (Lima 1795-1820)”, p. 348.

³² “[...] la situación política, las guerras internacionales y las guerras de independencia, impidieron la conformación de una clase burguesa colonial que apostara por un cambio de sistema”. Véase el texto de Cristina Mazzeo, “El comercio libre de 1778 y sus repercusiones en el mercado limeño”, p. 145.

³³ La situación de dependencia del Perú no favoreció en lo absoluto la emergencia de una elite capitalista. La inversión privada, cuando no se contaba con los auspicios monopolísticos de la corona, resultaba muy riesgosa y la rentabilidad incierta.

³⁴ Aún sí, como afirma Miguel Jaramillo: “Una *clase de comerciantes regionales* con diversificados intereses participó activamente en circuitos comerciales intra e interregionales” [Las cursivas son nuestras] (Jaramillo 1999: 38). Además, los comerciantes regionales no fueron lo suficientemente representativos para, primero, conformar una clase burguesa antagónica a la nobleza y, segundo, enfrentarse a los privilegios económicos de los grandes comerciantes concentrados en Lima. No olvidemos que Lima era el más importante centro de consumo del virreinato. El contrabando (que obligaba a la clandestinidad) y la

compuesta de influyentes comerciantes³⁵ y altos funcionarios, así como una aristocracia de la tierra que explotaba las haciendas y plantaciones. La actividad comercial³⁶, de por sus mayores márgenes de rentabilidad, fue sobrevalorada y a ella se supeditaban las otras actividades económicas. Podría decirse con Pablo Macera que los comerciantes eran los “verdaderos dueños del país” (Macera 1955: 36), “puesto que ellos concentraban el escaso capital dinero circulante” (Flores Galindo 1991: 51). Además, el arbitrario sistema de privilegios reales, el carácter familiar de las empresas, el paisanismo³⁷, la corrupción³⁸ y el monopolio comercial favorecieron la concentración de las actividades económicas lucrativas en pocas manos³⁹. Por otro lado, ya a finales de la primera mitad del siglo XVIII, la antigua nobleza colonial se había empobrecido⁴⁰; los nobles enajenaban sus privilegios y propiedades⁴¹ a favor de los ricos comerciantes y la corona española, generosa dispensadora de títulos nobiliarios⁴², vendía los altos cargos a los “hijos de los mercaderes”⁴³. Esta situación llevó a la formación de una nobleza comercial⁴⁴ y paralela

práctica del autoconsumo en otras regiones fueron igualmente obstáculos mayores para la conformación de una clase burguesa de comerciantes regionales.

³⁵ El tráfico de mercaderías entre España y sus colonias adquirió un impulso vigoroso con la publicación del *Reglamento de Aranceles Reales para el Comercio Libre de España e Indias*, el 12 de octubre de 1778 y, no obstante las quejas de los comerciantes limeños, el comercio cuadruplicó entre 1784 y 1794.

³⁶ “El monopolio comercial convirtió a Lima en la sede de un poderoso grupo de comerciantes, vinculados a familias de la aristocracia metropolitana o a casas mercantiles españolas, que se dedicaban a las actividades de importación-exportación de mercaderías” (Flores Galindo 1991: 47).

³⁷ Flores Galindo afirma: “En los negocios, dos factores decisivos para la formación de empresas fueron las alianzas familiares y la procedencia común (los paisanos)” (Flores Galindo: 48).

³⁸ La corrupción en la colonia era un mal endémico. Según Victorino Montero, autor del *Estado Político*, texto publicado en 1747: “[los funcionarios coloniales] estaban de acuerdo en favorecer sus propios intereses en contra del pueblo y del rey; si alguna competencia había, era en el mayor ingenio para la avaricia y el peculado [...]. La única regla conocida era el soborno al Virrey, los Oidores, Alcaldes, Corregidores, etc.” (Macera 1955: 34).

³⁹ “Muchos [terratenientes aristócratas] compartieron esta actividad con importantes funciones públicas y el gran comercio, a veces ultramarino y con conexiones importantes en la metrópoli” (Vegas de Cáceres 1999: 119).

⁴⁰ A este respecto, Pablo Macera cita a Victorino Montero: “Los nobles, obligados de la necesidad, se han mezclado entre los Gladiadores de los Burgos mecánicos; y los que han querido conservar la reputación de sus pasados, son los más plebeyos en el gremio de los más hambrientos, a quienes no alcanza ni la atención de los Virreyes, ni la limosna de los ricos” (Macera 1955: 36).

⁴¹ Victorino Montero constata: “[...] la rapidez con que los bienes cambiaban de propietarios. [...] estos cambios sucesivos afectaban sobre todo a los inmuebles: era el procedimiento más fácil de aliviar la relativa indisponibilidad de la riqueza que suponían las vinculaciones y, al mismo tiempo, de lograr efectivo para el comercio que dejaba mayor rendimiento que la tierra” (citado por Macera 1955: 36).

⁴² “Durante el periodo colonial, en Lima se otorgan 411 títulos nobiliarios, volumen lejanamente seguido por los 234 de Cuba y Santo Domingo y los 170 de México. En la ciudad reside, sin exageración alguna, la elite virreinal ‘más numerosa e importante’ de Hispanoamérica” (Flores Galindo 1991: 19).

⁴³ “En estas partes de las Indias, como la distancia ha sido la que ha embarazado la vista de V. Mag. para mejor distinguir el mérito de sus vasallos, se han hecho Mayorazgos, Marqueses, Caballeros, Cruzados y

que acarrea sus propios valores y cultura⁴⁵. Sea como fuere, de abolengo o advenediza, la nobleza colonial desplegaba un status de representación atribuible a la persona⁴⁶, el cual podía ponerse en evidencia durante sus incursiones públicas⁴⁷. Aplicando una fórmula de Habermas, vemos que en la figura del noble colonial confluían dos atributos ontológicos irreconciliables en la persona del noble europeo: él era tanto lo que representaba como lo que producía⁴⁸. Esta peculiaridad hacía del mercader ennoblecido, un personaje proclive a la ambigüedad, puesto que él mismo la encarnaba: tradición y cambio cohabitaban en la misma persona. Tal duplicidad, mayoritariamente llevada al campo de las ideas por las clases intermedias limeñas, será una de las primigenias constantes reflejadas en los diversos discursos de la Ilustración local. No apta para afrontar los nuevos vientos ni la invasión de mercados de la industria europea⁴⁹, la nobleza colonial se irá extinguiendo en la vida republicana.

1.4.2 Clases intermedias

Dentro del espectro social, en un segundo plano, se encontraban las clases intermedias, heterogéneas y “subordinadas, de una manera u otra, al capital comercial” (Flores Galindo: 59). Estaban compuestas de funcionarios, comerciantes no ennoblecidos, intelectuales, profesionales (médicos, abogados, estudiantes, notarios, cirujanos,

Ministros, los que en Alondigas y Mercados acaudalaron grandes sumas y *compraron los honores* que debieran tener los hijos de los conquistadores y de los más íntegros Ministros” (Victorino Montero citado por Macera 1955: 37) [Las cursivas son nuestras].

⁴⁴ “La culminación en la carrera de un comerciante fue casi invariablemente el ingreso a alguna orden nobiliaria. En Lima, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se produce una verdadera inflación de títulos: ascienden casi verticalmente, de ocho durante el quinquenio 1761-65 a cincuenta y tres entre 1786-90, y en el lustro siguiente, noventa y uno” (Flores Galindo 1991: 60).

⁴⁵ “Y estos nuevos enriquecidos ni siquiera respetaban las antiguas opiniones ni las creencias de la clase a la cual sustituían pero sin imitarla en su integridad, imitándola parcialmente: sólo usurpaban los títulos y honores, pero ninguno de los ideales aristocráticos” (Macera 1955: 38).

⁴⁶ “Le déploiement de la sphère publique structurée par la représentation est liée aux attributs de la personne : à des insignes (écussons, armes), à une allure (vêtements, coiffure), à une attitude (manière de saluer, comportements), à une rhétorique (style du discours, formules en général, en un mot, à un code strict de comportement *noble*” (Habermas 1986: 20).

⁴⁷ El Tribunal del Consulado de Lima, mayor corporación empresarial de la época (Flores Galindo: 51) era una institución gremial que agrupaba en su mayor parte a la aristocracia comercial limeña. Véase el texto de Ramiro Flores “Iniciativa privada o intervencionismo estatal: el caso de la Real Compañía de Filipinas en el Perú”, en *El Perú en el siglo XVIII, la era borbónica*. Esta entidad constituía, a nuestro entender, un espacio público en el que se exponía ese elemento representativo consubstancial a la nobleza.

⁴⁸ “Le noble est ce qu’il représente, le bourgeois, ce qu’il produit” (Habermas 1955: 24).

⁴⁹ En el puerto norteño de Paita, entre 1782 y 1783: “[...] más del 95 por ciento del valor de las importaciones estaba constituido por bienes europeos que no provenían de la península” (Jaramillo 1999: 62).

escribanos), religiosos, marinos y artesanos. Asimismo, estas clases estaban conformadas por criollos (hijos de españoles nacidos en América), aunque también los había miembros de ciertas castas⁵⁰ y extranjeros⁵¹, sin considerar en esta última categoría a los españoles que, según Flores Galindo, superaban en número a los criollos (Flores Galindo 1991: 20). La presencia masiva de españoles en las clases intermediarias, es uno de los factores que explican esa manifiesta fidelidad al rey que, en su conjunto, estas clases vehicularon a finales del siglo XVIII.

En lo económico, estas clases estaban ligadas al comercio, principal actividad económica de la colonia. Las clases intermedias formaban una intrincada red de agentes de distribución que estructuraba la actividad comercial tanto en la capital como en el interior del país. Para las necesidades del comercio interior, esta red estaba compuesta de arrieros⁵² y comerciantes itinerantes o viajeros, ellos se encargaban de surtir de mercaderías a las provincias y entregaban sus mercaderías a otro comerciante, a un hacendado, al dueño de un campamento minero o a corregidores. Para abastecer el mercado de la capital, existían los corredores (lazo entre el mayorista-almacenero y el consumidor), tenderos (propietarios de tiendas), cajoneros (propietarios de tiendas ubicadas en las cercanías de la Plaza de Armas) y pulperos (vendedores de licores). Todos entraban en contacto directo con el consumidor final (Flores Galindo 1991: 58). De este modo, los agentes de distribución representaban uno de los principales soportes económicos de las clases intermedias.

La identificación al trabajo, a la carrera, y al esfuerzo personal, constituían los rasgos prominentes de esta clase, así lo entendía también Rossi y Rubí: “Vinculados a

⁵⁰ El cirujano José Pastor de Larrinaga, colaborador del *Mercurio*, era mulato y participó en una ardua polémica con Hipólito Unanue que le acarrearón al primero —a instancias de Unanue y de sus allegados— graves dificultades con el Protomedicato. Ver los detalles de esta pugna en Woodham 1964: 144-195. Otro mulato ilustrado fue el doctor José Manuel Dávalos, quien estudió medicina en Montpellier, fue miembro de la Academia médica de París y enseñó farmacología en el Colegio San Fernando, hoy en día facultad de medicina de la Universidad de San Marcos. Asimismo, Juan Carlos Estensoro Fuchs, nos refiere el caso del mulato José Antonio Onofre de la Cadena quien escribió dos escritos teórico-prácticos sobre música (1996: 40).

⁵¹ El *Mercurio* cita a algunos extranjeros radicados en el Perú, entre ellos al músico italiano, compositor y maestro de baile, don Vicente Bertarini (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 67). Para rastrear la diáspora italiana en el Perú, véase el *Dizionario storico-biografico degli italiani en Perù* de Giovanni Bonfiglio. El *Mercurio* también menciona al alemán Enrique Kors, fabricante de órganos y claves (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 67).

⁵² El caso de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, en su condición de “cacique arriero”, es emblemático en lo que respecta a la existencia de nexos comerciales entre “notables del Cuzco” y los agentes de distribución (O’Phellan Godoy 1996: 313).

unas ocupaciones activas de las que pendían el honor y la subsistencia de nuestras carreras, debíamos mirar con preferencia el desempeño y adelantamiento de ellas” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 7).

Si hacemos extensiva a las clases intermedias la sospecha de Estenssoro según la cual los criollos se buscaban una identidad (Estenssoro 1996: 59), podríamos comprender el fenómeno de emulación, no sólo con respecto a valores y expresiones culturales que emanan de las otras clases⁵³ sino también en esa fascinación por el continente europeo. El *Mercurio Peruano* testimonia del afán de este segmento social por construirse una *cultura* propia. En ese sentido, su permeabilidad al contacto con la diferencia puede interpretarse como una condición favorable al ejercicio público de una razón utilitaria y ambivalente que comenzaba a delimitar sus predios frente a una razón ergotista y univalente. Huérfanos de una cultura propia, esas clases intermedias, al dar a las manifestaciones de ciertas castas un estatuto léxico impregnado de razón y abierto al intercambio de opiniones discrepantes, les reconocían, implícitamente, identidades en movimiento, es decir, existencia.

Fue así que dentro de estas clases el ideario del despotismo ilustrado encontró un auditorio animado y espíritus receptivos prestos a manipularlo y difundirlo. Era pues, requisito indispensable que se tratase de una clase instruida, en el seno de la cual pudiese propulsarse una intelectualidad local al servicio de las reformas borbónicas. Usufructuarios de una Ilustración amputada por la *razón de Estado*, la intelectualidad local se sirvió muchas veces de un discurso ambivalente y amañado para introducir tímidamente y en contadísimas oportunidades la crítica del poder. Debido a su condición de dependencia económica⁵⁴ y a su indeterminación cultural, las clases intermediarias no realizaron plenamente esa aspiración final de la razón ilustrada: la crítica del orden establecido.

⁵³ Emulación de ciertos rasgos de la nobleza (sentido del honor, coraje, valor, compasión), de la clase comerciante (trabajo, pragmatismo) y de la clase popular (sensibilidad a la novedad, cultura alternativa, sentido de la distracción).

1.4.3 Clases populares

Al igual que las clases intermedias, las clases populares formaban un tejido social heterogéneo, pero a diferencia de las primeras, estaban fragmentadas. Consideradas como “plebe”⁵⁵, estas clases fueron menospreciadas, compadecidas y orientadas por los otros estamentos sociales y especialmente por los criollos ilustrados. Dentro de la plebe se incluían los vagabundos o vagos, inmigrantes pobres, esclavos jornaleros, personal de servicio doméstico, clases intermediarias en desgracia, bandoleros, arrieros y mercachifles (vendedores ambulantes) “en un conglomerado heterogéneo compuesto de mestizos, mulatos y negros” (Flores Galindo 1991: 126). Nótese que los indios están excluidos, esto debido a que en Lima, excepción hecha del mestizaje, los indios vivían marginados en un espacio bien delimitado llamado “El Cercado” y, en las proximidades de Lima se aislaron voluntariamente subsistiendo de la pesca (Flores Galindo 1991: 149). Lo que evidentemente, no quiere decir que en Lima no hubiera *convivencia* entre los indios y las otras castas como lo sugiere J. Cosamalón⁵⁶, así como reuniones ocasionales, al interior del espacio barrial, en chinganas y pulperías.

Ocupando empleos precarios y transitorios, cuando no desocupados, los representantes de este sector social vivían en la pobreza. Por ello, algunos plebeyos, imposibilitados de acceder a las redes y conductos comerciales oficiales, se dedicaron al comercio ambulatorio, surtiéndose, para tal efecto, de mercaderías producidas clandestinamente y creando así una economía paralela que iba de la par con la presencia de una cultura también paralela. Los rasgos de esta cultura marginal han sido descritos por Flores Galindo: elaboración de un lenguaje de replana o jerga, mitificación del antihéroe (bandidos, bandoleros), empleo de apodos, gusto por la distracción y las apuestas (Flores Galindo: 126).

⁵⁴ “[...] en general, este sector social no pudo desarrollar una praxis independiente y propia. Crecieron al amparo de los grandes comerciantes” (Flores Galindo 1991: 59).

⁵⁵ “Plebe fue un término usado con frecuencia en la época, para denominar a esa masa disgregada que era el pueblo de las ciudades” (Flores Galindo 1991: 123).

⁵⁶ Basándose en las estadísticas de matrimonios de indios celebrados en la iglesia de Santa Ana del Cercado de Lima, entre 1795-1820, Cosamalón sostiene que el 14% de estos matrimonios era entre indios y negras (esclavas o libres). Aunque este mismo autor no menciona los posibles matrimonios entre negros e indios, concluye que un porcentaje no despreciable de indios tenía amistad con gente de origen africano. A título

Excluidos del sistema educativo, los plebeyos eran mayoritariamente analfabetos. Sin embargo, ello no era óbice para que, en ciertas ocasiones, fueran invitados a ocupar el espacio sugerido por los órganos de prensa coloniales. Tal es el caso del *Diario de Lima* de Jaime Bausate y Mesa, en el que se afirma, no sin cierta exageración, que “hasta los Negros miserables que antes tenían cataratas en los ojos para conocer las letras, ya leen el *Diario* en sus cofradías y Talleres” (cit. Estenssoro 1996: 60). Se trataba, por supuesto, de un guiño que dejaba entrever la necesidad por acrecentar un auditorio de extracción popular sujeto a los derroteros de una razón manipuladora. Los ideales de la Ilustración necesitan ser aceptados por el mayor número de adherentes.

de ejemplo, 17% de testigos presentados por los novios indígenas eran negros (Cosalamón Aguilar 1999: 345-368).

CAPÍTULO II

El Mercurio Peruano

2.1 Contexto periodístico limeño

Mientras que en Madrid, dentro de la llamada política del “cordón sanitario”⁵⁷, a partir de febrero de 1791 se decretará la limitación del permiso de imprenta a tres periódicos oficiales (la *Gazeta de Madrid*, el *Mercurio histórico y político* y el *Diario de Madrid*)(Froldi: n. 61), en Lima, durante la última década del siglo XVIII y dentro del marco de las reformas controlistas borbónicas, aparecieron diversas publicaciones periodísticas que, sin dejar de proclamar lealtad a la Corona, difundieron el ideario de la Ilustración.

“A fines del año pasado Lima vio nacer y prosperar dos obras literarias [el *Diario de Lima* y el *Semanario Critico*] que bajo de distintos nombres y por unos caminos diferentísimos publican sus noticias y procuran ser *útiles*”⁵⁸ [Las cursivas son nuestras].

Conceptos como utilidad y progreso, tan preciados en el lenguaje de los ilustrados, formaron parte de la política absolutista borbónica. Los Borbones apoyaron la prensa periódica que cumplía el rol de difusora de la cultura de la utilidad (Clément 1983: 127), porque, entre otras razones, ello permitía la constitución de canales *oficiales* de control de la opinión pública.

⁵⁷ Según nos refiere Rinaldo Froldi, “[...] son pocos ya los periódicos sobrevivientes y a todos les cerrará la boca el decreto del Consejo del 24 de febrero de 1791 que, a causa de la política del llamado “cordón sanitario” limitará el permiso de imprenta a sólo tres periódicos “oficiales” de Madrid”. Véase el texto de Rinaldo Froldi, “La crítica de *El Censor* a las apologías de España”, versión digital, en Biblioteca Virtual Cervantes,

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/scclit/46838341323461052976613/index.htm> >

⁵⁸ “Noticia de un Nuevo Periódico en Santa-Fe de Bogotá” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 307).

El proyecto reformista borbónico pretendía igualmente modelar a la sociedad a través de la educación, forma privilegiada de control social. No olvidemos que para Jovellanos la difusión de la enseñanza de las ciencias útiles era garantía del progreso de una nación⁵⁹. El discurso ilustrado respondía cabalmente a esta voluntad pedagógico-controlista. La educación no se postulaba como un medio de liberación sino como un instrumento de fidelización a la monarquía. En esta perspectiva era impensable la crítica directa del poder, lo que, como contraparte, generó un aumento de formas paralelas de aprovisionamiento de la información: “Libros prohibidos se difundieron en nuestra América, ya sea por un contrabando tolerado, ya por las frecuentes licencias especiales otorgadas a muy diversas personas e instituciones” (Zeta 2000: 82).

Dentro de esta corriente, tres de las publicaciones periodísticas de finales del siglo XVIII asumieron la tarea de propagar el saber ilustrado. No se trataba de órganos oficiales ni ofrecían sistemáticamente noticias del exterior, antes al contrario, estas publicaciones informaban del acontecer local con un cierto profesionalismo (Clément 1997: 15). Nos estamos refiriendo al *Diario de Lima* (1790-1793); al *Mercurio Peruano* (1790-1795) y al *Semanario Crítico* (1791). Pero dejemos que José Rossi y Rubí nos presente el acontecer periodístico del momento:

Lima se ha puesto por fin al nivel de México en el tiempo de su mayor lustre: tiene un *Diario*, un *Mercurio* y un *Semanario Crítico*. Si todos estos Papeles sobreviviesen igualmente a los desengaños del tiempo, se podía temer que algún nuevo Autor viniese a presentarse en este teatro literario, proponiendo la idea de dar a luz un Espíritu de los mejores Papeles Periódicos de Lima⁶⁰.

El *Diario de Lima Curioso, Erudito, Económico y Comercial* es el primer cotidiano publicado en las colonias hispánicas “puesto que sus equivalentes de otras colonias no salieron a la luz hasta principios del siglo XIX” (Clément 1997: 15-16). El “Prospecto” del *Diario* sale a la luz en agosto de 1790, cinco meses antes que el del *Mercurio*. Su

⁵⁹ “Informe sobre la Ley Agraria”, Gaspar Melchor Jovellanos en *Rincón Castellano*, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12926186438926051876657/index.htm>>

⁶⁰ “Idea de un Nuevo Papel Periódico que se va a dar a luz en esta Capital con el título de *Semanario Crítico*” (Rossi y Rubí: *M.P.* III, 53).

primer número se publicó el 1 de octubre de 1790, y el último, el 26 de septiembre de 1793. Constaba generalmente de cuatro páginas, aunque hay números con doble cantidad de ellas, y su precio era de quince reales por mes (Clément 1983: 132). Su primer director y fundador fue Francisco Antonio Cabello y Mesa, un extremeño de 25 años de edad, que había llegado a Lima el 17 de abril de 1790, cinco meses antes de publicar su periódico. Su empresa periodística limeña la realizará bajo el nombre de Jaime Bausate y Mesa (Rodríguez Leirado 1998). Bausate alardeaba que su *Diario* era muy leído y además de ser “luz de Ilustración” para los colonos. Luego de dos años, Bausate será remplazado por Martín Saldaña, quien dirigió el *Diario* hasta su último número (Torre Revello 1973: 171-172).

En sus principios, el *Diario* tuvo la simpatía del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, como se puede constatar en el siguiente párrafo de su *Memoria de gobierno*: “[...] su editor dio a luz diferentes rasgos de educación, noticias curiosas y divertidas con otros monumentos inéditos, dando todo materia a instrucción, ocupación honesta y giro doméstico de los ciudadanos. En él se manifestaban las compras, ventas alquileres, pérdidas y otras cosas que facilitaban los auxilios, que por falta de noticia no disfrutaban” (Clément 1983: 142). A pesar del voto inicial de simpatía del virrey, el periódico tuvo que cerrar: el número insuficiente de lectores no cubrían los gastos de impresión. El *Diario* perdió el apoyo de las autoridades y al mismo tiempo el interés de los lectores. Bausate se dedicó a la minería, incursionó en las milicias y en 1800 se estableció en Buenos Aires, donde fundará, un año después y bajo su verdadero nombre, *el Telégrafo Mercantil* (Torre Revello 1973: 171).

El *Mercurio*, en la pluma de Rossi, describe el *Diario* en los siguientes términos:

[Lima] Tiene un *Diario Económico*, que siguiendo la prudente dirección que se le está dando, extiende el Plan de los asuntos interesantes a la vida sociable. (“Prospecto”, *M.P.* I, 4).

No obstante, Rossi mismo constata que el *Diario* era una publicación *incompleta*:

Vimos que aquella obra dejaba un hueco bastante para las materias que se agitaban en nuestros discursos académicos⁶¹.

⁶¹ “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País*” (*M.P.* I, 51).

El *Mercurio* y el *Diario* intercambiaron mensajes de camaradería en sus primeros momentos. Ambos son aliados en la tarea de ilustrar al público.

De este modo, puede al mismo tiempo prosperar el *Diario Curioso*, que publica con el mejor acierto Don Jaime Bausate y Mesa. Aquel Papel, y éste se dan la mano, y mutuamente se auxilian. [...] Sin que seamos recíprocamente Plagiarios ni Antagonistas, puede uno esforzarse por su parte en merecer la aprobación de quien se digne leernos. (“Prospecto”, *M.P.* I, 7).

Pero a los pocos meses, las relaciones entre los dos periódicos se deterioraron, como testimonia el siguiente párrafo de uno de los números del *Diario* —correspondiente al 7 de febrero de 1791—, en el cual, Bausate se permitía decir de su competidor:

[...] en lugar de *Mercurio* nació un *monstruo sin cerebro, orejas tetudas, y hermafrodita*, rara desgracia (Subrayado por Bausate; cit. Estenssoro 1996: 61)

Sin duda, Bausate hace alusión, en forma sarcástica, a la “Descripción anatómica de un monstruo” del padre González Laguna, alias *Thimeo*, publicado en el primer tomo de la publicación de la *Sociedad de Amantes del País*.

En junio de 1791, surgió el *Semanario Crítico*, dirigido por fray Antonio Olavarrieta. Se publicaba los domingos y constaba de cuatro páginas. Dejemos que Rossi, en su escrito “Idea de un Nuevo Papel Periódico [...] con el título de *Semanario Crítico*”, nos presente —no sin cierta ironía— el nuevo periódico:

[...] su *Prospecto* salió a la luz el día 5 del corriente, y consta de buen papel, y buena letra. El P. Fr. Antonio Olavarrieta⁶², del Orden Seráfico, es el Autor de esta brillante empresa. Dotado de un genio activo y de una literatura la más comúnmente admitida por los Ascéticos y Filósofos del otro hemisferio, se ha propuesto la idea de mejorar este Público, criticando sus defectos. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

⁶² Nacido en Viscaya, Juan Antonio Olavarrieta llega al Perú probablemente en 1790. Al igual que Bausate, también posee una vasta experiencia periodística. Para mayor información sobre este personaje, ver la tesis doctoral de Jean-Pierre Clément (1983: 151-198).

Efectivamente, lo que se propone el *Semanario Crítico*, como su nombre lo indica, es criticar los defectos de la sociedad⁶³:

El objeto de las Críticas es vario: en lo general lo constituyen la educación física, moral y política, las costumbres públicas, y otras diferentes materias. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

En cuanto a su publicación y a su precio:

El Papel debe salir todos los Domingos: cada uno vale dos reales y su tamaño es el de una Gazeta. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

En cuanto a su contenido:

El Padre Olavarrieta ha elegido por asunto de mayor preferencia y predilección las diversiones públicas, la poesía teatral, y el teatro mismo. En segundo lugar, ocuparán el *Semanario* los trajes, los bailes, saraos, paseos, concurrencias, tertulias, cafés, y otras cosas análogas, sin olvidar algunos puntos pertenecientes a la Historia Natural, Anatomía, etc. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

Como se puede apreciar, el *Semanario* merece el interés del *Mercurio*. Y, puesto que el padre Olavarrieta, aparte de ser un extranjero, es prácticamente “un recién llegado”, Rossi le pronostica una ardua tarea:

Su desempeño será siempre apreciable en razón de su dificultad [...] El Autor pues no cuenta sino dos meses escasos desde su llegada a este Reyno. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 103)

El artículo de Rossi no fue del agrado del padre Olavarrieta. Por el contrario, el padre consideró que había sido vejado, a lo cual él responderá escribiendo su “Justa repulsa...” que aparecerá en el periódico de su dirección⁶⁴.

⁶³ Lo que Clément llama “costumbrismo crítico” (1983: 152).

⁶⁴ “[Nunca] a los del *Mercurio* ofendí, antes bien los elogíé hasta que me vi acuchillado y herido en su disparatado *Análisis de un Nuevo Papel Periódico*”, J. A. Olavarrieta, “Justa repulsa contra las Inicuas Acusaciones [...]” (cit. en Clément 1983: 159).

El *Mercurio* a su vez replicará de manera virulenta con el escrito “Justificación de la *Sociedad* y del Perú”⁶⁵; dicho artículo no lleva firma pero nuestra investigación⁶⁶ nos induce a postular que su autor es Rossi y Rubí⁶⁷. Este escrito apareció en el no. 50 del *Mercurio* con fecha 23 de junio de 1791. Por lo violento y grave de su contenido, dicho número será confiscado por las autoridades, medida inútil, confirma J.P. Clément, ya que los abonados al *Mercurio* igual ya lo habían recibido (Clément 1983: 163).

Esta reyerta periodística nos da una idea clara de las relaciones turbulentas que existían entre las dos publicaciones. También nos permite identificar el conflicto que se estableció entre dos personalidades fuertes como eran la del Padre Olavarrieta y la de José Rossi y Rubí. Al mismo tiempo, el conflicto nos ilustra sobre las nuevas apetencias de un público que empieza a dar mayor crédito al discurso de la Ilustración: “Poca aceptación tuvo entre el público la campaña moralizadora de fray Olavarrieta, y el periódico desapareció cuando aún estaba en sus principios” (Torre Revello: 170).

Acercándose con mayor tino a las exigencias del público lector, y pese a sus problemas de orden financiero y logístico, el *Mercurio Peruano* será el órgano de prensa de más larga trayectoria en el virreinato a finales del siglo XVIII.

2.2 El *Mercurio Peruano*

Hablar del *Mercurio Peruano* implica necesariamente hablar de la agrupación que lo gestó, la *Sociedad de Amantes del País*. Esta *Sociedad*, que según Macera, tuvo “un remoto origen en la nostalgia de un inmigrante” (Macera: 56) —aludiendo sin duda a José Rossi y Rubí— estuvo conformada inicialmente por un grupo de jóvenes. Como veremos en la sección siguiente, Rossi fue el impulsor de la *Academia Filarmónica*, antecedente de la *Sociedad* antes mencionada, asociación que se formó en 1787 con José María Egaña, Demetrio Guasque e Hipólito Unanue. Estos jóvenes ilustrados se

⁶⁵ “Justificación de la *Sociedad* y del Perú” (*M.P.* II, 132-140). El autor alega que el padre ha tratado a los peruanos de “Salvajes recién conquistados”, que siendo un extranjero “no [debió] de venir de tan lejos, y meterse a crítico de un País noble y sabio, antes de saber las calles y las costumbres; pero el daño ya está hecho”. Entre otros insultos, el padre Olavarrieta será tratado de “Ignorante” y de tener “genio criminoso” acostumbrado a “bullas y desavenencias”.

⁶⁶ Ver la sección 4.3 “Estrategias o mecanismos de atracción de un lectorado criollo ilustrado” de nuestro trabajo.

⁶⁷ Clément ya nos había descrito al autor de este escrito como “anonyme, mais à coup sûr un *mercurista* important” (Clément 1983: 160).

adscribían a la nueva representación del trabajo en tanto *profesión*⁶⁸, puesto que de esa manera establecían su “lugar y función en la sociedad” (Silva 2002: 508). Tal como el mismo Rossi explica, “ganábamos sueldos y proventos con el sudor de nuestras frentes” (*M.P.* VII: 8), es decir, trabajando⁶⁹. Luego de veintidós meses, la *Academia Filarmónica* se transformaría en la *Sociedad de Amantes del País*, emulando así a *Sociedades Económicas de Amantes del País*, ya existentes en España. Al parecer, en América, salvo excepciones, las sociedades patrióticas eran excluyentes⁷⁰.

Siguiendo el ejemplo de sus símiles europeos, existía, entre las personas instruidas, un gran deseo de *reunirse, asociarse y discutir*. El ejercicio del discurso racional analítico, taxonómico y pragmático, típico del siglo de las luces, precisaba de lugares de socialización en los que se preparaba el terreno para la ulterior instalación de los ideales de la Ilustración. Según lo afirma Habermas, en Europa, estas reuniones de corte literario en sus comienzos, se constituyeron a través de la crítica apolítica, en una primera forma de opinión pública (Habermas: 41). El mismo fenómeno, con las particularidades del caso (existencia de la censura gubernamental y religiosa, identidad colonial, carácter minoritario del grupo ilustrado, sobrevaloración de la cultura europea), se manifestará sobre todo al interior de las casonas limeñas.

Las reuniones de los futuros *mercuristas* pasarán de la condición de pasivo salón literario, de “teatro de delicias”⁷¹ propio de la *Academia Filarmónica*, a una agrupación dinámica que va a asumir un doble rol: divulgar el conocimiento y defender los intereses del Perú. Conforme a las nuevas exigencias, los contertulios optarán por, en un primer

⁶⁸ Rossi trabajaba como experto minero; Unanue era médico; Egaña se desempeñaba como alcalde de policía (estaba encargado de la seguridad y la limpieza de la ciudad) y Guasque se empleaba como archivero de la Secretaría del Virreinato (*M.P.* VII: 20-23).

⁶⁹ Podemos considerar que, por su situación económica precaria, algunos de los miembros del equipo se encontraban en una “posición social intermedia”; asimismo, ellos conformaban la “clase media intelectual”. Como nota Pablo Macera, esta situación propició en ellos una dedicación apasionada al “trabajo”, bajo su forma de sustento diario e intensa actividad intelectual, a la cual muchos le deberán rango y notoriedad social, es el caso de H. Unanue (Macera: 54).

⁷⁰ Aunque posterior al *Mercurio*, es interesante notar que entre las condiciones para poder pertenecer a una *Academia Literaria* o *Sociedad Patriótica* —descrita por el editor del *Telégrafo Mercantil* en su no. 2— se encontraba la de haber nacido en España o América y tener la piel blanca “[...] pues no se ha de admitir en ella, ningún Extrangero, Negro, Mulato, Chino, Zambo, Quarterón o Mestizo, ni aquel que haya sido reconciliado por el delito de la Heregía, y Apostasía, ni los hijos, ni nietos de quemados y condenados por dicho delito hasta la segunda generación por línea masculina, y hasta la primera por línea femenina; porque se ha de procurar que esta *Sociedad Argentina*, se componga de hombres de honrados nacimientos y buenos procederes, como que se ilustran más con entrar, y ser Cuerpo de ella.” Citado por José Torre Revello en *El libro, la imprenta y el periodismo en América*, p. 189.

lugar, transformar *la Academia Filarmónica* en *Sociedad de Amantes del País* y, enseguida, plasmar “sus disertaciones” por escrito:

[...] y se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito. [...] Nuestra humilde desconfianza negó siempre a estas obras el honor de la prensa. Sólo nos consolamos con dar a nuestra nueva Sociedad el nombre lisonjero de *Amantes del País*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Cuando en agosto de 1790, Jaime Bausate y Mesa publica el esbozo de lo que sería su *Diario de Lima*, los *Amantes del País* pensaron en la viabilidad de un proyecto similar:

[...] El *Análisis* que Don Jaime Bausate hizo preceder a la publicación de su *Diario Curioso*, nos franqueó un camino plausible, para hacer públicas y útiles nuestras tareas. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Creemos, sin embargo, que el *Diario de Lima* no sólo trazó la vía a seguir, sino que posiblemente también haya servido como laboratorio experimental a los cuatro miembros fundadores de la *Sociedad de Amantes del País*. En ese sentido, el *Diario*, en su aventura periodística, permitió detectar lo que no se debía hacer en una empresa de este género, a saber, que su redactor principal fuera un insigne *desconocido* en el medio local. Por ello, los *Amantes del País* buscaron a alguien de prestigio, a un *representante* que los avalara en su proyecto:

[...] los cuatro socios no nos creíamos suficientes para su cabal empeño. Buscamos otro que adelantase nuestra suficiencia, y en cierto modo reuniese en sus funciones la representación de toda la Sociedad entera: lo hallamos en la persona de *Chrysipo*. Animados todos cinco por un mismo espíritu hemos dado principio a la publicación periódica del *Mercurio*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Don Jacinto Calero y Moreira (*Chrysipo*), limeño y abogado de la Real Audiencia, se convertirá en el aliado más importante del *Mercurio*. Su nombre, asociado a este órgano de prensa, aportará un prestigioso espaldarazo a la publicación. Por otro

⁷¹ “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 50).

lado, existe la posibilidad de que el apoyo de *Chrysipo* —nombrado editor del *Mercurio*— haya sido igualmente de orden financiero:

Desde luego confesamos, que si este Papel hijo de nuestras solas meditaciones, y de nuestro sólo esfuerzo, llega a ser útil a la Patria y a la Nación, el principio de la gratitud es debido al Editor del Diario. Sin su arbitrio hubieran tal vez quedado sepultadas en el olvido las producciones de la *Sociedad de Amantes del País*, así como sucedió con las de la *Filarmónica*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 52)

En diciembre de 1790 se publica el “Prospecto”. Como solía hacerse en aquella época, los prospectos daban a conocer las orientaciones y ambiciones de todo periódico antes de editarlo, a fin de “tentarle el pulso al público” (Clément 1997: 38). El “Prospecto” del *Mercurio* se anunciará como un “Prospecto del Papel Periódico Intitulado *Mercurio Peruano* de Historia, Literatura y Noticias Públicas, que a nombre de una *Sociedad de Amantes del País*, y como uno de ellos promete dar a luz Don Jacinto Calero y Moreira”. Vemos cuán importante era para el grupo el aspecto de la *representación*: el nombre de Calero aparecerá como si fuera el autor del “Prospecto”, cuando en realidad ese documento fue escrito por José Rossi y Rubí, quien, como señaláramos en párrafos anteriores, consideraba prioritario que el periódico fuera presentado por una persona que encarnara una cierta autoridad y notoriedad, si se le quería dar viabilidad al *Mercurio*. Al mismo tiempo, la *Sociedad de Amantes del País* se iba reforzando con el apoyo de nuevos miembros:

Desde luego se nos hermanaron en clase de Socios de mérito *Teagnes*, *Hypparco*, y *Thimeo*, *Basíledes* y *Paladio* se declararon Socios Protectores; pero los que nos honran con distinción y nos auxilian muy de veras, son *Archidamo* y *Cefalio*: a ellos debemos el favor que nuestra obra logra en el Público; y este nunca será excesivo en alabarlos, cuando salgan sus nombres sin el velo etimológico que ahora los cubre. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

La mayoría de los redactores del *Mercurio* firmaban sus escritos “envueltos en un misterioso grecismo”⁷²: *Teagnes* era el seudónimo de Fray Tomás Méndez y Lachica, *Hypparco* el de Fray Francisco Romero y *Thimeo* el de Fray Francisco González Laguna. No se conocen las identidades de *Basíledes* y de *Paladio*. José Baquijano y Carrillo, alias *Cefalio* y *Archidamo*, Fray Diego Cisneros, se convertirán en socios prominentes. A esta lista se agregarán los nombres de Ambrosio Cerdán y Pontero, alias *Nerdacio*; sin olvidar al aporte excepcional de Hipólito Unanue, *Aristio*. Pero había también otros socios que firmaban con su propio nombre, tal es el caso de José Coquette y Fajardo, Toribio Rodríguez de Mendoza y Pedro Nolasco, entre otros. La *Sociedad de Amantes del País* llegó a contar treinta socios académicos y todos con la obligación de residir en Lima⁷³. Pero esto no significa que privilegiaban Lima por encima del resto del Perú. Al contrario, su interés estaba dirigido hacia todo el Perú. Por ello la *Sociedad* contaba con el apoyo de “Socios Foráneos”, que a manera de modernos corresponsales, enviaban noticias de las provincias, y a veces del exterior del Perú. Al mismo tiempo, “servían de agentes de vinculación entre la *Sociedad* y las provincias” (Macera: 55).

El primer número del *Mercurio* se publicó el 2 de enero de 1791 y el último en el año 1795, formando una colección de 12 volúmenes. Aparecía cada tres días y sus primeros números constaban de ocho páginas. Dejemos que Rossi nos explique algunos aspectos materiales del periódico, así como sobre la venta y la distribución del mismo:

[...] El *Mercurio*, empezará [...] a publicarse desde el día 2 de Enero próximo: saldrá periódicamente los Jueves, y Domingos de cada semana: constará de un Pliego entero como la Gazeta de Madrid. Su Suscripción, se fija a 14 reales mensuales: Quien no subscriba, pagará a 2 reales cada Pliego, lo que vendrá a salirle a dos pesos al mes. El Despacho será en la Calle de Bodegones, en la Tienda de Don Lino Cabrera. (“Prospecto”, *M.P.* I, 6)

Como se puede apreciar, la suscripción resulta el medio más ventajoso de conseguir el *Mercurio*. Al mismo tiempo hay una razón de prestigio que incitaba a la gente a suscribirse al periódico: en la lista de suscriptores aparecían los nombres de altos

⁷² “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi Rubí: *M.P.* VII, 4).

⁷³ “Progresos y Estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*” (Cerdán y Pontero: *M.P.* X, 137-138).

dignatarios mezclados con otros suscriptores de origen más humilde. Los trescientos cuarenta y siete suscriptores del periódico en febrero de 1791, testimonian de la popularidad del *Mercurio* (Woodham 1964: 30).

El ambicioso programa del *Mercurio* tenía como bases fundamentales la difusión de las luces y la defensa del país: “Lumières et patrie, voilà deux grands concepts qui vont les guider et qui seront indissociablement liés dans leurs écrits” (Clément 1983: 58). En primer lugar, como exponentes de las luces, los *mercuristas* adoptaron la “doctrina del progreso”, la cual se inscribe en la promoción del conocimiento práctico. Los *Amantes del País*, a través de su órgano de prensa, esperaban mejorar la sociedad a la que pertenecían difundiendo el conocimiento útil; por ello se promovían escritos sobre educación, higiene, agricultura, demografía, astronomía, etc.

[...] la Moral Pública y la Educación son unos Campos inmensos, en los que se detendrán mis meditaciones y las de mis Co-Autores. [...] También ocuparán el Plan Literario del *Mercurio* las Bellas Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura: la Botánica, la Mecánica, la Policía Urbana, la Astronomía, y otras Ciencias análogas; tratándolas siempre en la parte que conduce a nuestra utilidad, y al más fácil conocimiento de sus teorías. (“Prospecto”, *M.P.* I, 4-5)

Todos los temas deben tratarse siempre y cuando sean útiles. En segundo lugar, el *Mercurio* quiere dar a conocer al Perú a propios⁷⁴ y a extraños⁷⁵, es decir, “situarlo” en el mapa del mundo, tal como consta en el “Prospecto”.

La difusión de conocimiento útil y la apropiación mental de la realidad local, tendrán como objetivo primero la defensa del Perú contra los detractores antiamericanos —en su mayoría provenientes de Europa— quienes, apoyándose en teorías seudo

⁷⁴ “En lo que pertenece a Noticias públicas, tendré siempre presente, que más nos interesa el saber lo que pasa en nuestra Nación, que lo que ocupa al Canadense, al Lapón o al Musulmano. [...] Sobre todo, merecerán un lugar de predilección las noticias de este Reyno [...] Los descubrimientos de una Mina, de un Cascarillal, de un Monte útil, etc. serán noticias que emplearemos en esta parte” (“Prospecto”, *M.P.* I, 5).

⁷⁵ “La escasez de noticias que tenemos del País mismo que habitamos y del interior y los ningunos vehículos, que se proporcionan para hacer cundir en el Orbe literario nuestras nociones, son las causas de donde nace, que un Reino como el Peruano, tan favorecido en la naturaleza de la benignidad del Clima, y en la opulencia del Suelo, apenas ocupa un lugar muy reducido en el cuadro primitivo del Universo que nos trazan los Historiadores. El reparo de esta falta es el objeto primitivo del *Mercurio*” (“Prospecto”, *M.P.* I, 4).

científicas y en una tradición milenaria de determinismo ambiental, alegaban que el clima era responsable de la degradación física, intelectual y moral de todo ser viviente nacido en América; inclusive los europeos que vivían en suelo americano sufrían también los estragos del clima. En particular, muchos de los ataques del “atrabiliario” Cornelius de Paw —así lo llama Rossi (*M.P.* VII, 12)— se dirigían contra el Perú (menosprecio al clima de Lima, desprestigio de la ciudad del Cuzco y de su civilización) y su intelectualidad⁷⁶ (en especial contra la Universidad de San Marcos⁷⁷). Era necesario defender al Perú de tales “paralogismos”:

El principal objeto de este Papel Periódico, según el anuncio que se anticipó en su *Prospecto*, es hacer más conocido el País en que habitamos, este País contra el cual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos⁷⁸.

La *Sociedad de Amantes del País* tenía previsto replicar a estos ataques tanto con un buen conocimiento práctico del país como con estrategias claramente definidas en sus estatutos:

[...] la *Sociedad* hará todos los esfuerzos posibles, hasta sacrificarse en su defensa. Si los detractores son literatos del otro Hemisferio, especialmente si son Extranjeros, deberá la Sociedad impugnarlos con las *pruebas de hecho*, y con los *raciocinios más vehementes*⁷⁹ [Las cursivas son nuestras].

A través del *Mercurio*, la *Sociedad* tendrá la oportunidad de materializar su proyecto de defensa del Perú en los términos estipulados, es decir, aportando “pruebas de hecho” y elaborando “raciocinios vehementes”. Como veremos a continuación, la pretendida

⁷⁶ “[...] Paw [sic] en sus *Indagaciones Filosóficas sobre los Americanos* tuvo la audacia de escribir que cuando vino al Perú Mr. Godin, no había hallado un estudiante capaz de entender sus lecciones de Matemáticas y Astronomía”, en “Noticia de un Acto Público de Filosofía y Matemáticas, dedicado a la Real Universidad de San Marcos y breve extracto de las Tesis que ofreció sustentar el actuante” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 285).

⁷⁷ “De Pauw’s slanders reached a high point when he stated that the University of San Marcos in Lima had produced no graduate capable of writing even a bad book” (Woodham 1964: 70).

⁷⁸ “Idea General del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 1).

⁷⁹ “Justificación de la *Sociedad* y del Perú” (*M.P.* II, 132).

defensa del país se limitó a discursos apologeticos, expresiones de encono y protestas aisladas.

De acuerdo con Charles Walker, las teorías que denigraban al continente americano y las réplicas a ellas por parte de los intelectuales criollos, constituyeron el verdadero trasfondo de la historia intelectual del siglo XVIII. Sin embargo, a este respecto, el mismo autor constata el relativo silencio de los criollos peruanos. Con contadas excepciones⁸⁰, los criollos peruanos se mostraron incapaces o por lo menos reticentes a responder (Walker 1996: 92-93). Algunos estudiosos consideran que el *Mercurio* asumió una clara defensa del Perú. Para Rosa Zeta Quinde, por ejemplo, el artículo de Unanue sobre los monumentos del antiguo Perú⁸¹ constituye una auténtica defensa del Perú (Zeta Quinde 2000: 381). Zeta Quinde cita a Unanue: “[...] el grado de cultura a que ascendió aquella Nación famosa, que sin auxilio del Egipcio, el Fenicio, ni el griego supo establecer leyes sabias, y sobresalir bajo de ciertos aspectos en las Artes y las Ciencias” (“Para continuar la Historia...”, *M.P.* IV, 9). Es verdad que aquí se exaltan las habilidades de la antigua nación, Unanue se refiere a un pasado glorioso; mas no hay una defensa del Perú *presente*. No olvidemos que los ataques del extranjero desprestigiaban al Perú del siglo XVIII.

Woodham comparte la opinión de Walker. El *Mercurio* dedicó muy poco a la defensa del Perú (Woodham 1964: 32). No obstante, este mismo autor cree que un artículo del *Mercurio Peruano* puede considerarse como una verdadera defensa del Perú. Se refiere al escrito de Rossi sobre la longevidad de los peruanos⁸². Tal como explica Rossi en el mencionado artículo, los detractores de América consideraban que la constitución física del hombre se debilitaba debido al clima, a la comida, “al influjo del Cielo, y a otros principios de un convencimiento igualmente dudoso” (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 174). y que la longevidad en América era imposible. Rossi tratará de demostrar, mediante el método de la observación y de la “experiencia a la

⁸⁰ Charles Walker se refiere a los escritos del doctor Pedro Nolasco y al libro de Hipólito Unanue, *Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre* (Walker: 92-93). Sin embargo, para el periodo que nos concierne, debemos tener en cuenta que esta obra se publica solamente en 1806, casi quince años después de la aventura *mercurista*.

⁸¹ “Para continuar la Historia de sus Monumentos, principiada en el *Mercurio* no. 22” (Unanue: *M.P.* IV, 9-26).

mano”⁸³ que el clima de la Sierra peruana favorece una larga vida. Su inventario de personas de edad muy avanzada y en perfecta salud —repertoriado en diversas partes de la Sierra peruana— da cuenta tanto de españoles como de indios y mestizos:

En este pueblo de Chota provincia de Cajamarca, vive un Indio noble llamado Don Marcos Carguajulca, de edad de 117 años cumplidos y [...] ha dado muestras de que las funciones de su espíritu y sentidos que no se hallan debilitadas en un punto. [...] Pedro Tafur, mestizo natural y vecino de este mismo pueblo, tiene 121 años. Tiene calva en la frente y conserva todo el resto de su pelo. [...] En 1788 murió un este mismo pueblo un español llamado Don Francisco Becerra, de edad de 132 años. [...] Nicolasa Roxas, India, cuenta en el día 135 años. Vive en la hacienda llamada Lacamaca, cerca de Bambamarca. Conserva una robustez increíble. [...] Joseph Agip, Indio de la hacienda de Chala a una legua de Bambamarca, tiene 141 años. [...] En el pueblo de Contumazá de esta misma provincia de Cajamarca, vi a Don Pedro de León, español de 114 años. Todavía sale a la una de la mañana a regar sus potreros de alfalfa [...] (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 166-170).

En la misma vena, Rossi continúa con otros ejemplos de *centenarios* de los cuales él nos asegura ser “testigo ocular”. Vemos pues que para Rossi, el argumento de la longevidad —sucedáneo del benigno clima serrano—, es otra manera más de defender al Perú. Esta vez, tal defensa implica una noción de comunidad que incluye a indios, mestizos y españoles. Las peculiaridades de cada uno de ellos se ponen de manifiesto para formular una defensa despreocupada de jerarquías etno-sociales. Tanto el indio como el español son “dignos” de mostrarse juntos en la consecución del mismo propósito. Aquí también se detecta que, en lo que respecta al indio, Rossi no lo consigna a un *pasado immemorial*; el indio en su realidad tangible y presente no sólo forma parte del espacio comunitario sino que también su presencia se hace necesaria cuando se trata de defender al Perú. Seguidor del método empírico, Rossi se apoyará en la *realidad presente* para refutar a aquellos detractores europeos que propagandizaban la idea del “temperamento” (léase

⁸² “Carta escrita sobre la longevidad de algunos Peruanos, que se relaciona en prueba de la salubridad del temperamento de estos países” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 171).

clima) malsano del Perú. Posiblemente, Rossi, como el mismo lo dice, fue uno de los primeros a argumentar sirviéndose de la realidad presente:

[...] quedaré con el consuelo de haber sido tal vez el primero en indicar este nuevo modo de defender y honrar al Perú. (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 170).

Asimismo, en lo que respecta a la defensa del Perú, se nota un cierto deseo de “hacer escuela”. Desafortunadamente, tal proyecto no tuvo seguidores, al menos en lo inmediato. Así, Woodham cree en la posibilidad de que la propuesta de Rossi de defender el clima peruano haya influenciado Hipólito Unanue para que, catorce años después, publique su famoso libro “Observaciones sobre el Clima de Lima” (Woodham 1964: 33).

Es conveniente recalcar que el *Mercurio Peruano* fue un proyecto de equipo, distinto de lo que se había hecho hasta el momento —los periódicos de la época eran obra de uno o de dos autores como máximo—. Como indica el profesor Clément: “La originalidad del *Mercurio Peruano* consistirá precisamente en ser fruto del trabajo colectivo de un verdadero equipo redaccional, la *Sociedad Académica de Amantes del País*” (Clément 1997: 21). Los *mercuristas* considerarán necesario reforzar esta idea de colectividad:

Todos sus individuos [los miembros de la *Sociedad*] piensan de un mismo modo cuando se trata del servicio de la Patria y de la Nación. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 11)

Esto no impedía que hubiera discrepancias propias a todo grupo de trabajo:

Pero en las demás materias opinables, y en las cuestiones de pura especulación, no se impide que haya uno y otro alguna discrepancia de conceptos. [...] Si hubo alguna, fue únicamente en el modo de ver y exponer estas mismas materias y estos mismos hechos. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 11)

⁸³ “[...] me parece que el mejor modo de raciocinar y convencer, es el de hablar con la experiencia a la mano” (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 165).

Por su parte, López Soria, cree que “aún cuando se anuncie que el *Mercurio Peruano* es la obra de una *Sociedad Académica*, y se sepa que los miembros de las academias participaban de ideologías comunes, no puede afirmarse la conciencia grupal y la uniformidad del pensamiento de los *mercuristas* a menos de probar que así sea de hecho” (López Soria: 20). Había un consenso en los objetivos, mas no en la manera de plasmarlos, tal como se ha visto en las diferentes maneras de defender al Perú practicadas por Unanue y Rossi.

CAPÍTULO III

El aporte de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*

3.1 Rasgos biográficos de José Rossi y Rubí

José Rossi y Rubí nació en Milán en el año de 1765. Hijo de Martín Rossi y de Francesca Rubí, perteneció a una noble familia milanesa sólidamente emparentada con la aristocracia española⁸⁴. No existe información sobre sus actividades en los primeros años de juventud, pero su perfecto dominio del español hace pensar que vivió en España antes de instalarse en el Perú, a donde llegó a los 21 años de edad, el 4 de febrero de 1786, después de haber viajado por diversos países americanos. Seguramente, Rossi recibió una excelente educación, no sólo en lo que respecta a saberes técnicos y científicos —era experto en mineralogía— sino también a la cultura clásica y filosófica, muy en boga en el Milán de aquellos años. Asimismo, por sus escritos en el *Mercurio Peruano* podemos inferir que tuvo una sólida formación musical; Robert Stevenson, en su libro sobre las fuentes de la música barroca en las Américas, ha identificado a José Rossi y Rubí como el compositor de una “Tonadilla a dúo para violines” llamada *El Macareno y la Maja* (Stevenson 1970: 114).

Ya instalado en el Perú, es más fácil rastrear la actividad de José Rossi y Rubí. Él mismo nos dice que “en el año de 1787, *Hesperiófilo*⁸⁵ puso término a sus viajes por un engaño de la fortuna, y se domicilió en esta capital”⁸⁶. No queda claro cuál era la

⁸⁴ Datos provenientes del *Dizionario storico –degli italiani in Perù* de Giovanni Bonfiglio.

⁸⁵ Seudónimo de José Rossi y Rubí.

⁸⁶ “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

naturaleza de ese pretendido “engaño de la fortuna”, aunque dará a entender en 1792 que llegó a Lima lleno de entusiasmo y sin muchos recursos⁸⁷.

En tanto individuo adscrito a la corriente de la Ilustración, Rossi se implicó en numerosas actividades⁸⁸. En 1787, durante un paseo por Lurín, Rossi entablará amistad con “tres jóvenes amabilísimos”: *Homótimo* (Demetrio Guasque), *Hermágoras* (José María Egaña) y *Mindirido* (del cual se ignora la identidad). Por intermedio de ellos, Rossi accederá a las *tertulias* que tenían lugar en casa de *Hermágoras*. Estas tertulias, que en un primer momento eran encuentros ocasionales, se convirtieron —bajo el influjo de Rossi y de sus dotes de organizador⁸⁹— en reuniones formales⁹⁰. A dichas reuniones —siempre según Rossi— asistían, además de los jóvenes ya nombrados, *Aristio* (Hipólito Unanue) y *Agelasto* (del cual se desconoce la identidad). Esta pequeña sociedad, de la que también formaban parte tres damas —cuyos seudónimos eran *Doralice*, *Florida* y *Egeria*— tomará, poco tiempo después, el nombre de *Academia Filarmónica*⁹¹. En ella se discutían diversos temas⁹², como era la usanza en los círculos intelectuales de la época (Clément 1997: 22).

El 10 de agosto de 1788, Rossi se casó en Lima con Isabel Camila López⁹³. Mientras tanto, la Academia se iba solidificando, hasta que diversos eventos cambiaron el curso de los acontecimientos: Demetrio Guasque fue llamado a Madrid “adonde le llamaba el estado político de su carrera”; Unanue enfermó, Mendirido “se casó” y Rossi enviudó: “había perdido lo que tenía en el mundo más precioso y más amable”. Este hecho sumió al italiano en una profunda tristeza. Rossi, “romántico anticipado” (Macera:

⁸⁷ “[...] como que soy uno de los muchísimos que doblamos el Cabo de Hornos, y venimos llenos de entusiasmo ... *Ad Indos / Per mare pauperium fugiens, per saxa, per ignes*”, en “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la longevidad de algunos peruanos [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* V: 165).

⁸⁸ “[...] Su espíritu vivaz, ardiente e inquieto no encontraba pábulo suficiente en las tareas privadas de su obligación, ni en las recreaciones del público. La equitación y la caza le proporcionaban un ejercicio agradable: la lectura y la meditación eran los entretenimientos de su gabinete”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

⁸⁹ Para Clément fue Rossi quien “dio entonces al grupo el impulso necesario para levantar vuelo” (Clément 1997: 23).

⁹⁰ “Sus concurrencias eran indefectiblemente todas las noches desde las ocho hasta las once [...]”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

⁹¹ “Tomamos el nombre de *Academia Filarmónica*: trazamos una reglas para gobierno de nuestras concurrencias: se eligió a *Hermágoras* por presidente, y a *Aristio* por secretario” (*Ibid.*).

⁹² “[...] en ellas sólo se trataban materias literarias, y se examinaban las noticias públicas. La detracción, el juego, las bagatelas y los cuentos amatorios estaban proscriptos de este congreso de filósofos” (*Id.*, 49-50).

53), opta por retirarse a la sierra para aliviar su pena. Este retiro voluntario a las montañas, “de veinte y dos meses”, quizás pudo haber contribuido a acrecentar su interés por el Perú. Posteriormente, ya en el cumplimiento de su cargo como consejero del Real Tribunal del Minas, Rossi tendrá la oportunidad de familiarizarse con el territorio peruano a través de sus innumerables viajes⁹⁴. Dicha actividad le permitió al mismo tiempo recolectar diversas piezas y ejemplares raros, ya que uno de sus grandes anhelos fue el de crear un gabinete de historia natural para exhibirlas⁹⁵.

Transcurrido su exilio en la sierra, Rossi regresa a Lima; reuniéndose nuevamente con sus antiguos contertulios⁹⁶, a los cuales se habían integrado otros personajes, entre ellos los sacerdotes Méndez Lachica, González Laguna y Francisco Romero. Se reanudaron entonces las actividades de la *Academia Filarmónica*, esta vez con una nueva exigencia: “se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito”. Al mismo tiempo, la *Academia* toma el “nombre lisongero” de *Sociedad de Amantes del País*⁹⁷ que, meses mas tarde, con la publicación del *Mercurio Peruano*, dispondrá de su propio órgano de prensa. A esta *Sociedad* recién formada se agregarán otros socios como los renombrados José Baquijano y el padre Cisneros; ella acogerá en su seno a la intelectualidad criolla y propiciará una etapa crucial en el fomento de la *peruanidad*, en la que Rossi cumplirá un rol de primer orden.

El 28 de mayo de 1790, al mando de una ambiciosa expedición científico-política patrocinada por la corona española, llega al Perú, por segunda vez, el comandante don Alessandro Malaspina. Esta visita constituyó un evento de singular importancia en el

⁹³ Estos datos provienen del *Dizionario storico –biografico degli italiani in Perù* de Giovanni Bonfiglio (1998).

⁹⁴ “Este Socio benemérito [Rossi] ha hecho una dilatada excursión en las Provincias de Tarma, Huánuco, Huamalés, Conchucos y Cajatambo, comisionado en asuntos gravísimos del Real Servicio” (Unanue: *M.P.* IV, 183).

⁹⁵ “Desde diversos Pueblos de aquellas comarcas [continúa Unanue] especialmente desde las Montañas de Panatahuas, y de las inmediaciones del Marañon en el partido de Sihuas, [Rossi] ha hecho frecuentemente remesas así de especies pertenecientes a la ornithología, zoología y metalurgia, como de diversas ocupaciones barométricas, filológicas, económicas y políticas que algún día ocuparán nuestras prensas” (*Ibid*).

⁹⁶ “Después de 22 meses de separación se reunió como un espíritu de magnetismo, la sociedad que parecía arruinada. *Homótimo* volvió de Madrid, conseguidas de la bondad del Soberano aquellas gracias que correspondían a sus méritos; *Hesperiofilo* dejó en la Sierra la misantropía de su viudez; *Hermágoras* y *Aristio* llenos de salud y de amor, celebraron el regreso de los dos socios, y fueron los vínculos de la nueva unión”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 51).

ámbito científico, político y cultural en la capital. Debido a las exigencias político-económicas de su misión, el comandante Malaspina entró en contacto directo con el recién nombrado virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus (Manfredi 1993: 156) y probablemente con un poderoso grupo de comerciantes locales (tal como lo hiciera en su primera visita de 1787). El comandante Malaspina también se reunió con miembros de la elite criolla, entre ellos, los integrantes de la *Sociedad de Amantes del País*, lo cual respondía, entre otras cosas, a las necesidades científicas de su visita⁹⁸.

Podemos pensar en la complacencia de don Alessandro Malaspina al enterarse que un italiano como él, Giuseppe Rossi y Rubí, se encontrase formando parte de la *Sociedad de Amantes del País*. En cierta forma, Malaspina se arrogó el rol de protector del joven Rossi y tuvo que ver con el nombramiento que éste obtuvo desde España. Para lograr su cometido, el comandante se servirá de sus influencias⁹⁹ como se puede apreciar en la siguiente carta dirigida desde Lima a su entrañable amigo, el conde Paolo Greppi, con fecha 23 de agosto de 1790:

Nuestro Rossi, cuya conducta y aplicación han sido verdaderamente loables, está al momento de conseguir un buen empleo; he visto que le hiciste recomendar al virrey. Yo mismo no lo he descuidado. Espero que antes de salir logre la satisfacción de ser atendido. Le he insinuado, y lo hará desde luego, que te escriba una memoria sobre el mineral de Pasco, en cuya contaduría estuvo comisionado. Encontrarás noticias y detalles sumamente interesantes¹⁰⁰.

Al parecer dicha recomendación tuvo éxito ya que Rossi obtiene el cargo de Consultor del Real Tribunal de Minería¹⁰¹, del cual era presidente José Coquette y Fajardo, también *mercurista*. Es muy probable también que Rossi haya compartido con el comandante

⁹⁷ A imitación de las Sociedades económicas ya fundadas en España, siendo la primera la *Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* (Torre Revello: 171).

⁹⁸ Malaspina entró en relación con el padre Francisco Antonio González Laguna (*Thimeo*), naturalista y botánico de renombre; con el padre Francisco Romero (*Hypparco*), el meteorólogo del grupo (Manfredi 1993: 165-166) y con Hipólito Unanue (*Aristio*), entre otros.

⁹⁹ Malaspina era amigo íntimo del conde Paolo Greppi, aristócrata de origen lombardo y cónsul del imperio alemán en Cádiz. Este último, mantenía a su vez una profunda amistad con el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus (Manfredi 1993: 161).

¹⁰⁰ Carta de Alessandro Malaspina a Paolo Greppi; Lima, 23 de agosto 1790 (Manfredi 1994: 223).

Malaspina ideas y escritos de sus tiempos de *filarmónico* que meses más tarde serían publicados en el *Mercurio*. Esto se puede deducir de la misma misiva de Malaspina al conde Greppi.

[...] He querido incluirte dos cartas de una misma fecha pero enteramente contradictorias, desde Potosí, sobre los *nuevos métodos del barón de Nordenflicht*. No extrañarás después de esto que allá nunca se sepa la verdad. También va un papelito, que, analizando la composición del *pucherito de flores*, te dará una idea de estas costumbres¹⁰² [Las cursivas son nuestras].

Efectivamente, Rossi, por intermedio de cartas y notas apoloéticas¹⁰³, fue un ardiente defensor de la misión del Barón de Nordenflicht. En cuanto al “pucherito de flores” (accesorio de moda en la mujer limeña de la época) se trata de un escrito¹⁰⁴ que Rossi publicará el 18 de septiembre de 1791 en el órgano de prensa de la *Sociedad*.

Queda la posibilidad que José Rossi y Rubí y Alessandro Malaspina intercambiaron ideas políticas con respecto al grado de autonomía de las colonias. Es conocido el interés de Alessandro Malaspina por este tópico, y particularmente por la cuestión de las relaciones entre la metrópoli y sus posesiones.

A lo largo de su participación, tanto en los debates de la *Sociedad Amantes del País* como en sus contribuciones escritas en el *Mercurio Peruano* bajo el seudónimo de *Hesperiófilo*¹⁰⁵, Rossi demostró una gran erudición, talento y dinamismo, notables para un joven de su edad, lo cual sin duda le acarreó celos y envidias¹⁰⁶. Pero dentro del

¹⁰¹ Tal cual consta en la “Introducción al tomo VIII”, p. 20, del *Mercurio Peruano*, en donde se revelan los verdaderos nombres de los colaboradores del *Mercurio* así como también sus cargos respectivos.

¹⁰² Carta de Alessandro Malaspina a Paolo Greppi; Lima, 23 de agosto 1790 (Manfredi 1994: 223).

¹⁰³ “Adiciones de la *Sociedad*” [a la “Disertación Histórica y Política sobre el comercio en el Perú”] (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 220); “Nota” [a la “Carta del Fiel de la Real Casa de la Moneda de Potosí”] (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 55); “Notas” [a “Elementos prácticos de la Minería Peruana”] (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 149); “Nuevos beneficios de metales en las máquinas de Potosí” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 268) y “Apéndice de la *Sociedad* a la Historia de Potosí” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 49, 66 y 66bis).

¹⁰⁴ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre el Puchero de Flores de las limeñas” y “Contestación de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* III, 45bis-48).

¹⁰⁵ Según Clément, este seudónimo significa en griego “Amigo” (*phyllos*) del Occidente (*hesperos*). Para Bonfiglio, el nombre *Hesperiophylo* tiene su origen en la palabra *Esperia*, antiguo nombre de Italia.

¹⁰⁶ En su “Introducción al tomo VII”, Rossi cuenta que un individuo le recomendó leer “un magnífico artículo del *Mercurio Peruano*” sobre las obras de Santo Tomás. Cuando Rossi le confesó que él era el autor del mencionado artículo, el sujeto en cuestión no sólo no le creyó —debido a la juventud de Rossi (tenía solamente 24 años) — sino que lo trató de impío e ignorante. El individuo amenazó con abandonar la

círculo de *Amantes del País* fue grandemente apreciado por sus colegas que reconocían en él al joven estudioso y trabajador infatigable¹⁰⁷. Rossi y Rubí es un claro ejemplo del ilustrado de la época, aquel que quiere conocer todo.

Para un verdadero Filósofo —escribe Rossi— no hay objeto de absoluta pequeñez. Las cosas más triviales tienen su mérito y sus excelencias en el escrutinio de un observador ilustrado¹⁰⁸.

En este sentido, los escritos de José Rossi y Rubí comprenden temas de diversa índole que van desde la minería hasta la higiene, educación, salud, historia, ciencia, economía, relaciones de viaje, costumbres y la vida cotidiana.

En tanto ilustrado, Rossi no sólo adquiere conocimientos sino que, principalmente, busca divulgarlos “con un deseo casi maniático” (Macera: 25) siempre dentro de un contexto de “utilitarismo social del conocimiento” (Macera: 58). A este respecto, Rossi es consciente del rol fundamental de la prensa en la difusión de las luces¹⁰⁹.

Su trabajo periodístico en el Perú no fue fácil: “Se agolpaban al principio los aplausos de los más ilustres varones de ambos Reynos; pero a poco tiempo llovían las desvergüenzas, la censura y la envidia”¹¹⁰. Rossi no dudó en enfrentar a los que atacaban a *su hijo*: “c’est avec une rage tout empreinte d’amour paternel qu’il luttera pour garder son enfant en vie” (Clément 1983: 81). Producto de su disputa con el padre Olavarrieta, el número 50 del *Mercurio* fue confiscado por las autoridades. A estos sinsabores, se agregarán las dificultades financieras que debió enfrentar el periódico por el incumplimiento de pago de las suscripciones, lo que obligó a los *mercuristas* a financiar el periódico de sus propios peculios:

suscripción al *Mercurio*, agregando “Sé quién es el principal Autor de esta obra...es un muchacho desconocido” (M.P. VII, 2).

¹⁰⁷ “Este ilustrado y laborioso socio” (Mendes y Lachica: M.P. III, 172); “Ilustrado y generoso *Hesperiófilo*” (Unanue: M.P. IV, 183).

¹⁰⁸ “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: M.P. I, 108).

¹⁰⁹ “El espíritu del siglo es propenso a la ilustración, a la humanidad y a la filosofía. La América, que desde muchos tiempos se hallaba poseída de estas mismas ideas, se ha unido insensiblemente en adoptar un medio muy oportuno para transmitir las: este es el de los Periódicos [...]. La posteridad se admirará de nuestra predicción; pero mucho más cuando la vea realizada”, en “Noticia de un Nuevo Periódico en Santa-Fé” (Rossi y Rubí: M.P. I, 308).

¹¹⁰ “Oración Fúnebre Histórico-Panegírica que en las Exequias del *Mercurio Peruano* pronunció su Padre de Agua” (Guasque: M.P. XI, 263-264).

La mayor parte de los gastos [del *Mercurio*] cargaban sobre nosotros directamente y en ella hemos invertido los sueldos y demás proventos, que ganamos con el sudor de nuestras frentes en los respectivos destinos que la Providencia nos ha constituido. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 8)

En la lista oficial de los miembros de la *Sociedad* y de los redactores del *Mercurio*, Rossi y Rubí será reconocido como el “fundador” de la *Sociedad de Amantes del País* (“Introducción al Tomo VII”, 8) y como el verdadero “padre” del *Mercurio*, tal como lo llama Demetrio Guasque, en su “Oración Fúnebre” escrito en vistas del futuro cierre del periódico:

Su Padre [Rossi y Rubí] era una pólvora [...]. Escribió una idea de lo que había de ser su hijo, y la divulgó por todo el mundo, con el nombre de *Prospecto*. Nada tengo que decir del mérito de este rasgo: vosotros fuisteis conmigo admiradores de elocuencia, inimitable en su clase¹¹¹.

En mayo de 1793, Rossi y Rubí parte a España, en donde al año siguiente obtiene la nacionalidad española. Entre los documentos que presentó para tal fin, se encuentra un certificado de naturalización en el cual se lee “[...] trabajó bajo el nombre de *Hesperiófilo* en la divulgación de la “Fisiología Peruana”; defendió a la Nación contra las acusaciones que algunos escritores mal informados habían lanzado contra ella” (Bonfiglio 1998: 284).

El 29 de agosto de 1793 se publica en el volumen VIII del *Mercurio* un escrito intitulado “Noticia de un Acto Público de Filosofía y Matemáticas [...]” el cual puede ser considerado como la última colaboración de Rossi y Rubí al *Mercurio Peruano*. Su nombre aparecerá una última vez en la lista de miembros de la *Sociedad de Amantes del País* del 20 de marzo de 1794, en la cual figura como “*Socio Académico ausente*”.

3.2 Temario

José Rossi y Rubí, producto de la corriente ilustrada de la época, trató diversos temas; su curiosidad e infatigable labor intelectual lo llevaron a ocuparse tanto de asuntos

¹¹¹ “Oración Fúnebre Histórico-Panegírica que en las Exequias del *Mercurio Peruano* pronunció su *Padre de Agua*” (Guasque: *M.P.* XI, 262).

públicos de capital importancia como de asuntos privados aparentemente triviales. Sus rasgos, exámenes, ideas, reflexiones y descripciones presentan un denominador común: la noción de *utilidad*. Además, Rossi escribe para *alcanzar un fin*, para *convencer* mediante la práctica de una prosa racional-teológica-sentimental, amena, prerromántica y preñada de clasicismo. El objetivo del siguiente acápite es desarrollar alguna de las ideas más importantes desplegadas por José Rossi y Rubí en su generosa contribución al *Mercurio Peruano*.

3.2.1 Amor patrio

Uno de los temas de mayor recurrencia en el *Mercurio Peruano*, es sin lugar a dudas, el del amor patrio. Desde el “Prospecto”, Rossi pondrá un énfasis particular en la declaración de este amor: “Esta es la obra a las que se disponen unos hombres estudiosos, y verdaderos *amantes de la patria* [...]; el *amor Nacional*, la pureza, la fidelidad y la constancia, serán siempre las guías de mis pasos, y características del *Mercurio Peruano*”¹¹². Como se puede apreciar, son dos los términos que están estrechamente relacionados con la prédica pertinaz del amor patrio en el discurso de los *mercuristas*: *nación* y *patria*. Si para la época el concepto de *nación* (en el caso exclusivo de Francia)

pasó, en cuestión de casi tres décadas¹¹³, de una acepción absolutista¹¹⁴ a una acepción moderna¹¹⁵ (que implicaba soberanía), para los *mercuristas*, según Clément, el término *nación* denotaba ambigüedad: podía significar tanto tribu amazónica¹¹⁶ y civilización¹¹⁷

¹¹² “Prospecto” (Rossi y Rubí: *M. P.* I, 4-7) [Las cursivas son nuestras].

¹¹³ No olvidemos que el uso reiterativo del adjetivo “nacional” por parte de los fisiócratas, contribuyó a emancipar el concepto de “nación” de la tutela monárquica.

¹¹⁴ Luis XV declaraba en un proceso verbal en el Parlamento de París, llevado a cabo el 3 mars 1766: “L'ordre public tout entier émane de moi: Que j'en suis le gardien suprême: Que mon peuple n'est qu'un avec moi; et que les droits et les intérêts de la nation, dont on ose faire un corps séparé du Monarque, sont nécessairement unis avec les miens, et ne reposent qu'en mes mains”, tomado del artículo “Appartenance: pays, patrie, nation” de John E. Hare, en <http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Appartenance--Pays_patrie_nation_par_John_E_Hare>

¹¹⁵ Artículo tercero de la *Déclaration des droit de l'homme et du citoyen*, 1791: “Le principe de toute souveraineté réside essentiellement dans la nation. Nul corps, nul individu ne peut exercer d'autorité qui n'en émane expressément.”

¹¹⁶ “Naciones que pueblan el río Ucayali” (*M.P.* V, 91); “Naciones incultas” (*M.P.* IX, 5); “Naciones espacidas” (*M.P.* XI, 281).

¹¹⁷ Clément encuentra que la palabra *nación* es empleada para significar civilización antigua y/o moderna en una proporción que alcanza el 26.5% de su empleo total en el *Mercurio* (Clément 1983: 608).

como también casta¹¹⁸ y comunidad¹¹⁹. Notemos que la idea de *soberanía* no está comprendida dentro de esta riqueza significativa. La *nación* de los *mercuristas* es España antes que el Perú, y ella incluye tanto a españoles como a americanos, reunidos bajo un denominador común de tipo etno-cultural (López Soria: 24).

El uso que los *mercuristas* hacen del vocablo *nación* para significar el Perú registra un déficit palmario; sin embargo, con la noción de *patria* sucede lo contrario. En una proporción de casi 60% del total de veces que el término es utilizado en el *Mercurio*, la *patria* representa el territorio del Perú —indistintamente país, ciudad o provincia— (Clément 1983: 614). La noción de *país* queda englobada en la noción de *patria*; es más, para López Soria *patria* y *país* comparten el mismo significado (López Soria: 25). Es la *patria*, y no siempre la *nación*, la depositaria de una carga afectiva que comprende sentimientos humanistas, cívicos y altruistas. Dentro de esta perspectiva, el “amor patrio” en los textos del *Mercurio*, constituirá un tema motor por medio del cual la razón ilustrada se impregnará de “sentimiento”, prefigurando así un romanticismo racionalista que décadas más tarde influenciará el proceso de formación cultural y política de la América meridional.

Pareciera que por aquellos tiempos, España seguía el mismo periplo. Personalidades allegadas a la Corte, como Juan Pablo Forner, adoptaban posturas apologéticas y acrílicas en las que exaltaban el amor patrio como la virtud cardinal de todo súbdito, virtud opuesta a la búsqueda del interés personal y la primacía del egoísmo¹²⁰. No olvidemos que el libro que hace de la iniciativa privada y de la libre competencia de intereses privados la piedra angular del progreso económico de una nación, la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, fue publicado en 1776. A través del expediente del amor patrio, la península ofrece una alternativa ideológica que la distingue de la *libre pensée française* y del acendrado individualismo económico inglés.

¹¹⁸ “Nación india” (*M.P.* VIII, 48); “Entre las 32,218 personas que están derramadas en todas su extensión [en el partido de Lambayeque], las 19,754 son de Nación Indica, pues las demás a su complemento son de Españoles, Mestizos, Negros y de otras castas ínfimas” (*M.P.* IX, 59).

¹¹⁹ Clément cifra en 22% el uso de la palabra *nación* en el *Mercurio* con la significación de grupo o territorio (Clément 1983: 607).

¹²⁰ Léase el discurso pronunciado por Juan Pablo Forner ante la Real Sociedad Económica de Sevilla el 23 de noviembre de 1794, intitulado “Amor de la Patria”, en Biblioteca virtual Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/3570505232324705_2754491/index.htm>

Huelga decir que Rossi, en tanto miembro de una *Sociedad* que se autodefine como *Amante del País*, reafirmará en sus escritos la orientación principal de dicha *Sociedad*, es decir, amar y servir al país. Pero los *Amantes del País* no fueron los únicos que declararon abiertamente su amor patrio. Existen antecedentes al respecto. Pablo Macera identifica en Pedro José Bravo de Lagunas y Castillo, autor del *Voto Consultativo*¹²¹, ensayo económico publicado en 1761, “un cariño a la tierra” que implica diferenciación: “Es un amor [...] que supone la *conciencia de una realidad singular peruana*, distinta a la gran unidad del imperio”¹²² (Macera: 31-32). Notemos que Rossi conocía la obra de Bravo de Lagunas, puesto que lo cita dos veces en su escrito sobre la población de Lima¹²³, en referencia al censo de 1746 que se efectuó bajo las órdenes del virrey el Conde de Superunda. Posiblemente la obra de Bravo y Lagunas, para quien según Macera, el ideal económico de autarquía suponía el amor a la patria, ejerció una clara influencia en el propagandístico amor patrio de Rossi. Además, por aquellos años, sociedades similares a la de *Amantes del País* coexistían tanto en España como en América. Merece particular atención la *Academia de la Juventud Limana* fundada en 1783 y que desde entonces ya declaraba abiertamente su “amor a la patria” (*M.P.* V, 209).

Rossi, refiriéndose a los motivos que justifican su amor patrio, dirá: “La amamos [a la patria] por principio de Justicia, por natural propensión y por consecuencia del valor que la distingue” “Reflexiones Históricas...”, *M.P.* I, 97). Se trata pues de un jusnaturalismo-racional que deja de lado la tutela escolástica.

El amor patrio que Rossi nos ofrece en el *Mercurio Peruano* comprende básicamente dos elementos: la *defensa* de la patria y la obligación de *conocer* el país¹²⁴. En primer lugar, la defensa se hacía imperativa a fin de contrarrestar los ataques de escritores antiamericanos, tales como Georges Buffon, G. T. F. Raynal, William

¹²¹ “Voto Consultativo que ofrece al excelentísimo señor don Joseph Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda [...] el Dr. Pedro Joseph Bravo de Lagunas y Castillo. Nueva edición corregida y aumentada. Reimpreso con licencias en Lima en la oficina de los Huérfanos. Año 1761” (Macera: 123).

¹²² Las cursivas son nuestras.

¹²³ “Reflexiones Históricas y Políticas sobre el estado de la población de esta Capital [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 90-97).

¹²⁴ “El principal objeto de este Papel Periódico [...] es hacer mas conocido el país que habitamos, este país contra el cual los autores extranjeros han publicado tantos paralogismos”, en “Idea General del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 1).

Robertson y Cornelius de Paw. En cuanto a la necesidad de conocer el país, ésta, producto de un espíritu curioso propio de la Ilustración, se traducirá en un afán de transformar un lector habituado a la lectura de noticias extranjeras en un lector interesado por la realidad local. Amar al país, significara entonces conocerlo, para poder ulteriormente defenderlo mejor.

El alardeado amor patrio de Rossi tiene como finalidad inculcarlo y enseñarlo; para lograr esto, él mismo se ofrece como modelo: “Amo a este país con mucha ternura [...] Este amor puro y justo que profeso al Perú por una reacción natural, viene a recaer sobre Vms”¹²⁵. Rossi busca seguidores, su temprana labor proselitista hará eco en las generaciones posteriores.

3.2.2 Las castas

A este respecto, el discurso de Rossi está inscrito dentro de un contexto económico-utilitario, aunque igualmente matizado de compasión, conmiseración, razón y teología. Para él, la tecnología redimirá tanto al negro como al indio. La utilización racional de la tecnología propende a alzar los niveles de producción y, al mismo tiempo, coadyuva a un trato más humano de la mano de obra: “Sólo la aplicación de la Maquinaria pudiera redimir a esos infelices [los esclavos] de su pesada contracción [...] Sobre todo se lograría por este camino ahorrar los brazos de los negros en un trabajo que es el más pesado y tal vez el más destructor”¹²⁶.

Por otro lado, Rossi —tal como lo hiciera Carrió de la Vandera— describe el baile y la música de la casta de los negros en términos nada halagüeños, tal como se puede constatar en su artículo sobre los negros bozales. Sin embargo, la sátira mordaz y hasta cruel del *Lazarillo de ciegos caminantes* se trastoca, en la pluma de Rossi, en un enfoque *humanista cristiano* que nos hace pensar en aquel puesto en boga en el siglo XVI. En consecuencia, su discurso no es solamente económico. Amparado en principios y argumentos cristianos, Rossi se condele de la situación del esclavo. Es más, él protesta contra los malos tratos que ciertos patrones infligen a sus esclavos (“Idea de las

¹²⁵ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la longevidad de algunos peruanos [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 170).

¹²⁶ “Mecánica: Máquina para labrar chocolate” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 123).

congregaciones de los Negros Bozales”, *M. P.* II, 113), sin por tanto denunciar abiertamente la institución de la esclavitud.

La prudencia manifestada por Rossi al tocar temas sociales¹²⁷, creemos, obedece a su situación de funcionario real. En oposición al marqués de Mirabeau, quien afirmaba que no se podía “conciliar esclavitud y cristianismo” (Clément 1997: 163), Rossi creía que el cristianismo podía aliviar el sufrimiento de los esclavos: “la religión es el consuelo de los infelices [...] El Evangelio beatifica los padecimientos de los hombres” (“Idea de las congregaciones...”, *M. P.* II, 114). Pero Rossi no se limita a dejar en manos de la religión el alivio de los esclavos. Una atenta relectura del artículo “Amas de leche”, que puede ser entendido como una denuncia de la exagerada intromisión de las esclavas en el seno del hogar, lo cual comporta efectos indeseables, sirve a Rossi para que él nos diga al mismo tiempo que “el mayor beneficio que se puede hacer a un esclavo, es el de darle la libertad, o comprársela”¹²⁸. Esta cita que puede parecer una clara toma de posición antiesclavista de Rossi, podría asimismo reflejar otra realidad: su finalidad es la de preservar la buena marcha de la célula social, la familia; puesto que la influencia de la esclava corrompe —y a fin de evitar mayores estragos—, Rossi llega hasta proponer la emancipación del esclavo. Pareciera que “el mayor beneficio que se puede hacer a un esclavo” estuviera supeditado al mayor provecho del amo. Se trata, creemos, de conciliar una visión humanista con una visión utilitaria.

Con respecto a la casta indígena, Rossi enfatiza la utilidad de la “máquina de barriles” porque además de generar “ventajosos efectos [...] en la Villa de Potosí”¹²⁹, ésta, como se lee en una carta supuestamente enviada a la *Sociedad*, “liberta a los infelices indios de un trabajo desmedido como es el repasil en el buitrón” (*M.P.* II, 31). Para Rossi “La Minería es el principal y tal vez el único manantial de las riquezas del Perú”¹³⁰, por esto hay que proteger a la mano de obra indígena, la única habilitada a soportar los rigores del trabajo minero: “el Indio, digo, acostumbrado a la intemperie y malas condiciones de los países de Minas, es el único capaz de trabajarlas: sus brazos son los

¹²⁷ Rossi, refiriéndose a los abusos de la esclavitud, evocará la tensión subyacente en estos términos: “En diferentes ocasiones nos hemos propuesto tratar esta materia; pero siempre tuvimos que retraernos por unos motivos, cuyos análisis y confutación reservamos para otro tiempo” (*Ibid*).

¹²⁸ “Amas de leche: Segunda carta de *Filomates* sobre la educación” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 62).

¹²⁹ “Adiciones de la *Sociedad*” (*M.P.* I, 220).

¹³⁰ “Idea general del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 4).

que necesitamos”¹³¹. El indio es considerado como una fuerza de trabajo que debe ser utilizada racionalmente. Lo que no impide buscar un equilibrio entre la idiosincrasia del indio y el progreso económico: “[...] es compatible con la libertad y gusto de los indios el remedio coactivo de las necesidades de los mineros” (“Carta sobre la escasez...”, *M.P.* I, 72). Si el objetivo es atraer una mayor mano de obra indígena al trabajo minero, Rossi propone una solución que incluya una “pronta paga”, un “jornal crecido” y un “trato sagaz y afable” (“Carta sobre la escasez...”, 71).

Por otro lado, Rossi elaborará también un discurso *humanista* que excede la razón económica y se enmarca en principios igualitarios: “Quisiéramos poder transmitir al Público la agitación de nuestro espíritu, y los impulsos vehementes del numen que nos posee, para que viese con agrado el nuevo episodio que formaríamos, inculcando los sagrados derechos del hombre, los bienes de la paz, el amor que nos debe merecer el Indio [...]”¹³². Posiblemente inspirado del artículo primero de la *Déclaration des droits de l’homme et du citoyen* del 26 de agosto de 1789¹³³, Rossi, en el extracto citado, incluye al indio como parte integrante de esa humanidad universal a la que alude el texto francés. Es más, Rossi, dejando entrever ecos del pensamiento rousseauiano y de la doctrina católica, demanda un reconocimiento del indio que incluye un sentimiento positivo: el amor. No se trata tan sólo de considerar al indio como nuestro igual, sino que al mismo tiempo hay que amarlo. Puesto que *obras son amores y no buenas razones*, Rossi hace un llamado a los patrones mineros para que en la práctica, éstos, se impregnen de un espíritu caritativo en el trato con los indios: “Deseo ardientemente que los Mineros se persuadan, que es un paralogismo, un engaño, el creer que los Indios son hijos sólo del rigor, y rebeldes al buen acogimiento; y por consiguiente que sean más humanos y caritativos cuando se trata del bienestar de esos infelices” (“Carta sobre la escasez...”, 71). En ocasiones, el entusiasmo igualitario de Rossi, lo llevará a hacer comparaciones que difícilmente podríamos encontrar en otros *mercuristas*: “los indios tienen la misma propiedad que Fontenelle atribuye a los italianos: sus odios y sus afectos son eternos”¹³⁴

¹³¹ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la escasez de gente en las minas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 71).

¹³² “Descripción histórica y corográfica de la provincia de *Chicha y Tarija*” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 33-34).

¹³³ “**Article premier** - Les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune.”

¹³⁴ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre longevidad de algunos Peruanos” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 167).

o, refiriéndose a una india que tenía dos pretendientes, él hará un corto paralelo con Ninon de Lenclos (“Carta sobre la longevidad...”, 169).

3.2.3 La minería

En el Perú, Rossi ocupó el cargo de Consultor del Real Tribunal de Minería. La creación de esta institución en 1787, respondía a los planes borbónicos por explotar mejor los recursos americanos. En su calidad de funcionario real, Rossi tendrá la ocasión de conocer los principales yacimientos mineros del país. A través del *Mercurio*, Rossi tratará de despertar en el Público lector un interés por la realidad minera. Sus descripciones, cartas y notas, demuestran ampliamente su compromiso profesional e ilustrado por vulgarizar el conocimiento minero. Dentro de esta perspectiva, él apoyará apasionadamente la misión del Barón de Nordenflicht¹³⁵, recomendará métodos y técnicas que racionalicen la explotación minera¹³⁶, defenderá a los mineros autorizados contra los intereses abusivos de los “cruels” habilitadores¹³⁷, promocionará los bancos de rescate¹³⁸, y efectuará recomendaciones para paliar la escasez de la mano de obra en el sector¹³⁹.

Rossi es también el autor de un “Diccionario de algunas voces técnicas de Mineralogía y Metalurgia” (*M.P.* I, 73-89), publicado en enero de 1791 y, que en más del 40%, recoge términos quechuas. Creemos que este trabajo refiere a un deseo de reflejar la realidad minera del siglo XVIII en el Perú: la mayor parte de minas se encontraban en la Sierra y sus principales trabajadores eran indios, por tanto, el lenguaje minero comprendía acepciones en quechua. En marzo de 1792, José Coquette y Fajardo, director del Tribunal de minería de Lima y miembro académico de *la Sociedad de Amantes del País*, propondrá más bien reemplazar las voces quechuas del diccionario de Rossi por sus equivalentes en español —según la terminología del mineralogista irlandés Richard Kirwan— en su “Suplemento a la mineralogía de Kirwan”¹⁴⁰. Esto podría verse

¹³⁵ “Adiciones de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 220).

¹³⁶ “Nota” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 55).

¹³⁷ “Desagravio de los mineros” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 21-24).

¹³⁸ Ver la “Historia de Potosí: Real Banco de Avíos y Rescate” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 58-63) y “Apología de los Bancos de Rescate” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 2-12).

¹³⁹ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la escasez de gente en las minas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 68-72).

¹⁴⁰ “Índice y Suplemento a la Mineralogía de Kirwan para su mejor inteligencia” (José Coquette: *M.P.* IV, 195-230).

como un intento por estandarizar el lenguaje minero serrano según los cánones europeos. Una vez más, asistimos a dos visiones contrapuestas: la de Rossi, local y regional, frente a la del español Coquette¹⁴¹, foránea y europeizante.

3.2.4 Espacios urbanos y diversiones

Rossi pareciera hacer suya la máxima de Terencio: *homo sum, nihil humani a me alienum puto*¹⁴². Por ello, su sed de conocimiento no excluye la observación de la realidad presente, de allí su interés por describir los espacios urbanos y sobre todo aquellos dedicados a las diversiones públicas: “Lo que nos interesa más de cerca es el examen de los recreos y espectáculos de que disfruta este Público”¹⁴³. Es muy probable que este interés haya sido despertado por la obra de Jovellanos, “Memorias para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas”¹⁴⁴, publicada en 1790.

Antes de proceder a la descripción del espacio urbano, Rossi tendrá que convencer al lectorado de la pertinencia y utilidad de su cometido, su argumento central será aquel de trabajar para la posteridad: “Estos pequeños monumentos del lujo y de la policía de nuestro siglo, servirán a los venideros para calcular y hacer la historia de las comodidades de esta Capital, en su modo de pensar, y de los grados por los cuales ha empezado a emular y tal vez a sobrepujar a las de Europa”¹⁴⁵. Al mismo tiempo, Rossi buscará incitar la curiosidad del lector resaltando las cualidades de la realidad local; así el nos dirá, por ejemplo, que hay mayor “moderación” y “decencia” en el Coliseo de Comedias de Lima que en sus similares de Europa¹⁴⁶.

Hoy podemos leer sus escritos sobre las diversiones públicas de Lima como piezas de sociología urbana. En ellas, además de describirse conductas, comportamientos

¹⁴¹ José Coquette y Fajardo, era capitán español y se desempeñaba como director del Tribunal de minería de Lima (Clément 1979: 160).

¹⁴² Hombre soy, y nada de lo humano me es indiferente.

¹⁴³ “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 28).

¹⁴⁴ “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España”, Gaspar Melchor Jovellanos en *Rincón Castellano*, http://www.rinconcastellano.com/biblio/ilustracion/jovellanos_pol_ii.html

¹⁴⁵ “Rasgo histórico y filosófico sobre los cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 109).

y costumbres propias al público asistente, se nos informa de la composición de éste. El Coliseo de Comedias de Lima cobijaba a un público heterogéneo compuesto de individuos pertenecientes a diferentes clases sociales (clases dominantes, intermedias y populares), tal como sucedía en algunas ciudades europeas. Es más, en los aplausos a los entremeses, Rossi percibe una complicidad del público que supera las diferencias sociales¹⁴⁷. Rossi, abanderado de la Ilustración, fustigará este comportamiento mimético en el que “la parte sensata del público” asimila su conducta a la de la “ínfima plebe”. Es la minoría ilustrada (la “parte sensata de los concurrentes”) la llamada a efectuar el cambio social, su conducta ha de servir de modelo a otros segmentos de la población y no lo contrario. En efecto, tal como lo afirma Estenssoro: “La Ilustración tenía una vocación didáctica, un verdadero afán de enseñar, y el medio privilegiado para la educación del pueblo era el teatro” (Estenssoro: 51). Rossi, en tanto miembro de esa minoría ilustrada, asume su rol de *critic of manners*. Es más, dicho rol será paulatinamente asumido por ese pequeño sector del público, diferenciado del “gran público” y caracterizado por el uso de la razón ilustrada. Este “gran público” deberá ser representado por “la parte sensata del público”, el cual también se erigirá en su “portavoz” y su “preceptor” (Habermas: 48).

La importancia de la razón ilustrada en Rossi queda establecida en su recomendación por obras teatrales que respondan al “gusto moderno” en detrimento de aquellas subordinadas a exigencias religiosas¹⁴⁸. Para Rossi, el “gusto moderno” implica una mejor selección de las piezas a representar, así como una mejor *performance* de los actores¹⁴⁹. Se trata pues de una nueva sensibilidad que, mediante el instrumento de la crítica de arte, instaurará tímidamente un nuevo gusto basado en la razón.

Otro espacio urbano, al cual Rossi le dedicó “breves indagaciones” (*M.P.* I, 109) en un artículo entero, fue el que corresponde a los cafés de Lima¹⁵⁰. Sin dejar de señalar

¹⁴⁶ “Los teatros de Europa no guardan la misma moderación y decencia que ostenta el nuestro, en cuanto al trato interior de los palcos y luneta”, en “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 29).

¹⁴⁷ “Sólo se nos ofrece preguntar ¿por qué la parte sensata de los concurrentes se mezcla en aplaudir unos entremeses, que se ejecutan sólo para congeniar con la ínfima plebe?” (*Ibid.*).

¹⁴⁸ “Ignora tal vez [el público] que un palmoteo intempestivo arraiga más fuertemente el gusto depravado con que se elogian las Comedias de Religiosos, Papas y Santos, que debían desterrarse en un siglo, y en un País tan ilustrado como el nuestro?” (*Id.*, p. 29).

¹⁴⁹ “Un poco de gusto moderno en la predilección de las piezas, mayor estudio en los cómicos, menos ejercicio en los apuntadores, [...]” (*Ibid.*).

¹⁵⁰ “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 108-111).

que la implantación de estos establecimientos obedecía al “predicamento de la moda” (“Rasgo sobre los Cafés...”: *M.P.* I, 109), Rossi juzga una vez más necesario convencer al público de la importancia del tema¹⁵¹. Los cafés, “instituciones de la esfera pública” según el lenguaje de Habermas, existían desde mediados del siglo XVII en Europa (Habermas: 43). Ya en 1721, Montesquieu había tratado de los cafés parisinos en la carta XXXVI de sus *Lettres Persanes*.

Imitando a los establecimientos europeos, en los cafés limeños se ventilaban temas literarios: “[...] las discusiones literarias empiezan ya a tener lugar en ellos”¹⁵², así como también asuntos tratados en la prensa local: “[En los cafés limeños] El *Diario Erudito* y el *Mercurio* suministran bastante pábulo al criterio del Público” (“Idea de las diversiones públicas ...”, *M.P.* I, 29). Hecho a resaltar es que “Don Francisco Serio [...] propietario del café de la calle Santo Domingo”¹⁵³ era suscriptor del *Mercurio*¹⁵⁴.

Los cafés representaban un importante espacio de intercambio de opiniones para las clases instruidas: “los Cafés mismos son otros tantos puntos de reunión, que acercan a los *hombres de talento*, facilitan el comercio delicioso de los descubrimientos literarios, excitan una noble emulación, publican y depuran las combinaciones científicas”¹⁵⁵. Esos “hombres de talento” —que nos hacen pensar en el *homme éclairé* de Voltaire— a los que hace referencia Rossi, no corresponden a una clase social determinada. El talento, visto como una manera novedosa de razonar, será la carta de presentación de los que frecuentan los cafés. Es “la autoridad del argumento” el elemento privilegiado para nivelar, en ese espacio urbano, las jerarquías sociales: “signifie pour l’esprit de l’époque l’égalité des personnes en tant que ‘simples êtres humains’” (Habermas: 46-47). Rossi intuirá el nuevo *humanismo* propiciado en los cafés al calificar éstos como establecimientos que “unen el hombre al hombre” y “concilian la uniformidad del carácter” (“Rasgo sobre los Cafés...”, *M.P.* I, 110).

¹⁵¹ “Pero que dirán aquellos genios descontentadizos y vulgares de que hablamos en la introducción de este rasgo, observando que tratamos de una cosa que han visto nacer, y están viendo todos los días” (*Id.*, p. 111).

¹⁵² “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 29).

¹⁵³ “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 110).

¹⁵⁴ Su nombre aparece en la “Lista de suscriptores” del tomo II, folio XII del *Mercurio Peruano*.

¹⁵⁵ “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 10) [Las cursivas son nuestras].

Aparte de los teatros y los cafés, otros lugares de encuentro *pluriclasista* dignos de mención fueron el Coliseo de Gallos¹⁵⁶ y la Plaza de Toros, construidos respectivamente en 1762 y 1768. No ha de sorprendernos que, al interior de estos recintos, y, entre apuestas u oles entusiasmados, “hombres de talento” hayan podido interactuar e intercambiar impresiones. De alguna manera, también en esos espacios públicos, se suspendían esporádicamente las diferencias sociales. Y ello era posible, gracias al control ejercido por las autoridades: “[...] pero no se advierte el menor desorden aún en las apuestas que suelen atravesarse, pues la autoridad del Juez [...] es respeto que contiene todo desarreglo” (*M.P.* I, 44). Esta repulsa al desorden, según Gabriel Ramón, se inscribía en el plan borbónico por aplicar en las colonias “nuevas estrategias de control social a largo plazo” (Ramón: 303). Al escribir sobre estos lugares, Rossi nos transmite su ideal social: la interacción *armoniosa* de grupos sociales heterogéneos, respetando el orden impartido por la autoridad, sin cuestionarlo. De alguna manera, ello prefigura el ideal del público que Rossi intentará crear, es decir, un público dócil a las consignas de la *elite instruída* y respetuoso de la autoridad de la razón ilustrada.

3.2.5 La mujer

En un contexto netamente patriarcal —dentro del cual es difícil rescatar un protagonismo femenino— paradójicamente, la presencia de las mujeres en la vida colonial es insoslayable en cuanto ellas ejercen una forma de control social¹⁵⁷. Como afirma Claudia Rosas Lauro, mediante el *rumor*, ellas “crean opinión pública” al “sacar los secretos de familia a la calle” (Rosas Lauro: 412). Rossi no es ajeno a esta realidad, por ello busca ganárselas, en tanto público, a los ideales de la Ilustración.

Desde las primeras páginas del *Mercurio*, Rossi tiene en cuenta al lectorado femenino. En el “Prospecto” por ejemplo, su llamado “al bello sexo” excede la óptica paternalista y elogia la capacidad intelectual de la mujer limeña:

¹⁵⁶ “[...] en algunos días suele ser crecido *el concurso de todas las clases*” (*M.P.* I, 44) [Las cursivas son nuestras].

¹⁵⁷ A este respecto, no ha de desdeñarse el rol de las sirvientas o de las *amas*.

Yo he creído siempre, que esta preciosa mitad de nuestra especie, bien puede ser que a veces se divierta con frivolidades y bagatelas; pero no son éstas las delicias de su corazón. Todo lo que interesa al Bien Publico, y la ilustración común, ha merecido siempre a las Limeñas una adhesión constante [...], *no hay materia, por elevada que sea, que no entre en el Sistema de sus meditaciones*, y aun en el de su acrisolado Criterio.¹⁵⁸

Aunque sólo se trate de una invitación “lisonjera” para granjearse las simpatías femeninas, en el “Prospecto” Rossi concibe ya la idea de un *público femenino* diferente del Público en general. En ese sentido, es innegable la influencia de Joseph Addison, uno de los redactores del periódico inglés *The Spectator*, quien, con respecto a las mujeres, había escrito en 1711: “The Toilet is their great Scene of Business, and the right adjusting of their Hair the principal Employment of their Lives [...]. This, I say, is the State of ordinary Women; tho' I know there are Multitudes of those of a more elevated Life and Conversation, that move in an exalted Sphere of Knowledge and Virtue”¹⁵⁹. Nótese la similitud entre los propósitos del redactor inglés y los antes citados de Rossi en el “Prospecto”.

Pero la mujer no sólo es vista como lectora y parte del Público. Al igual que Addison —el cual se había propuesto “instruir” a sus lectores¹⁶⁰ y lectoras¹⁶¹—, Rossi también se arrogará la función de *educar*, a fin de corregir “frivolidades y bagatelas” (“Prospecto” (*M.P.* I, 6) femeninas en un lenguaje ligero y a veces festivo. Comparando un extracto de la carta ficticia escrita por Rossi sobre “los gastos excesivos de una Tapada”¹⁶² con los propósitos de Addison, encontramos el mismo tono satírico y hasta la misma idea de cuantificar los matices de un determinado comportamiento femenino.

¹⁵⁸ “Prospecto” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 6) [Las cursivas son nuestras].

¹⁵⁹ Joseph Addison, *The Spectator*, Monday, March 12, 1711. Rutgers, the State University of New Jersey; The Spectator Project, <<http://tabula.rutgers.edu/spectator/text/march1711/no10.html>>

¹⁶⁰ “Since I have raised to myself so great an Audience, I shall spare no Pains to make their Instruction agreeable, and their Diversion useful. For which Reasons I shall endeavor to enliven Morality with Wit, and to temper Wit with Morality, that my Readers may, if possible, both Ways find their account in the Speculation of the Day” (*Ibid.*).

¹⁶¹ “But there are none to whom this Paper will be more useful than to the *female World*. I have often thought there has not been sufficient Pains taken in finding out proper Employments and Diversions for the Fair ones” (*Ibid.*) [Las cursivas son nuestras].

¹⁶² “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una Tapada” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 111-114).

Addison alude a la “infinita” variedad de modos de agitar un abanico¹⁶³ propio de la mujer inglesa, mientras que Rossi afirma que la tapada, haciendo gala de su coquetería, tiene “25 modos de reír” y “más de 40 modos de mirar”¹⁶⁴.

En su rol de moralizador, adoptando la voz de un marido quejoso en el artículo mencionado, Rossi criticará con amenidad la propensión al gasto y a las diversiones de la esposa¹⁶⁵, en detrimento de la economía familiar y de la educación de los niños¹⁶⁶. Se pugna entonces por una esposa austera y *útil* en el seno familiar. Podemos decir que esto se inscribe en el afán controlista de la Ilustración, dentro del cual, la mujer deberá ocupar un lugar preciso (esfera privada) y limitar su movilidad en el espacio público¹⁶⁷, puesto que de esa manera no tendrá “gastos excesivos” y no desatenderá el cuidado de los hijos.

El espacio apropiado para la mujer en el ideario *mercurista* es el hogar. Mas este hogar es un espacio en el cual el poder femenino predomina sobre el poder patriarcal. En la carta “Amas de leche”¹⁶⁸ enviada por el lector ficticio nombrado *Eustaquio*¹⁶⁹ *Filomates*, Rossi, en un estilo burlesco no exento de ironía, nos muestra que al interior del espacio doméstico se constituye una alianza entre mujeres (esposa, suegra, hija y otras) para proteger al *ama de leche* de las protestas del *pater familias*, quien considera que la criada tiene demasiado poder:

María [el ama de leche] es la que manda en la casa; todos los criados la obedecen y la acatan más que a mi mujer y a mí mismo; hace lo que le da la gana; y si acaso me pongo a reconvenirla sobre alguna falta, me veo

¹⁶³ “*Handle your Fans / Unfurl your Fans / Discharge your Fans / Ground your Fans / Recover your Fans / Flutter your Fans [...]*” Joseph Addison, *The Spectator*, Wednesday, June 27, 1711, <<http://meta.montclair.edu/spectator/text/v01/INDEX.djvu>>

¹⁶⁴ “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una Tapada” (Rossi y Rubí: *M.P.I.*, 112).

¹⁶⁵ “[...] ella no pierde comedia; ella en los toros ha de tener galería; en tiempo de invierno lomas y más lomas; amancaes y más amancaes; y por fin de fiesta a de ir al rodeo de Atocongo o se viene la casa abajo” (*Ibid.*).

¹⁶⁶ Sobre el rol de la mujer en la educación de los niños, véanse las cartas: “Carta escrita a la *Sociedad* sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres” (*M.P. I.*, 36-38) y “Amas de leche: segunda carta de *Filomates* sobre la educación.” (*M.P. I.*, 59-62).

¹⁶⁷ Con respecto a la restricción espacial de la mujer, véase el artículo de Marisela Meléndez “Inconstancia en la mujer: espacio y cuerpo femenino en el *Mercurio Peruano*, 1791-1794”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXVII, no. 194-195, 2001, pp. 79-88 y “La mujer en el *Mercurio Peruano*: Intimidad destapada” de Marcel Velásquez, en *Identidades*, edición no. 43, versión digital, <<http://www.editoraperu.com.pe/identidades/43/encuentros.asp>>

¹⁶⁸ “Amas de leche. Segunda carta de *Filomates* sobre la Educación” (Rossi y Rubí: *M.P. I.*, 59-62).

¹⁶⁹ Nombre que hace referencia al mártir San Eustaquio, quien, junto a su esposa Teopiste, fue condenado a las fieras en 118 d. C. durante el imperio de Adriano.

confundido con las majaderías de mi dichosa suegra *Democracia*, con las de *Teopiste* [la esposa], y de todo el parentesco. (Amas de leche”, *M.P.* I, 60)

Nótese que al nombrar alegóricamente *Democracia* a la suegra, Rossi nos previene contra los desmanes de la filosofía igualitaria y, de alguna manera, contra la teoría de la división del poder; el recuerdo de la Revolución Francesa estaba aún muy fresco en la mente de los ilustrados limeños.

En la primera carta de *Filomates* que trata del abusivo *tuteo* de los hijos hacia los padres¹⁷⁰, se señalan a “madres, tías y abuelas” como responsables de la difusión de un comportamiento contrario a “la subordinación y a la buena política de las gentes”; aquí las mujeres forman un bloque común para impedir la intervención reformista del padre: “Vmd. que quiere enseñar a otros la buena crianza, debe saber primero, que es mucho atrevimiento el querer corregir una costumbre general”, protestará la suegra (“Educación”, *M.P.*, I, 37). En otras palabras, el padre no tiene ni voz ni voto en el hogar, éste es el espacio femenino por excelencia. Esta emboscada mujeril al poder patriarcal, no significa, por supuesto, una franca erosión del dominio masculino en la sociedad civil; antes bien, demuestra la existencia de tensiones sexuales por delimitar espacios de libertad en el seno del hogar.

Por otro lado, se puede apreciar en Rossi una clara voluntad por atraer al público femenino. Ello lo llevará a ampliar el espectro de su crítica social para también incluir en ella cuestionamientos sobre ciertos comportamientos masculinos. Ocultándose bajo una voz femenina de protesta, en una carta¹⁷¹ que rechaza los argumentos del escrito sobre los “gastos excesivos de una tapada”, Rossi fustigará, con igual gracia e ironía, comportamientos inapropiados del esposo (propensión al juego, a la bebida, al tabaco, etc.)

Rossi se interesa igualmente por la vestimenta y el maquillaje femeninos. En su “Descripción del Faldellín de las Limeñas” (*M.P.* I, 173-175) —escrito en décimas—, dará detalles de dicha prenda, los cuales incluyen, la materia de que está hecho (“*Es de*

¹⁷⁰ “Educación. Carta escrita a la *Sociedad* sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 33-36).

¹⁷¹ “Carta escrita a la *Sociedad* en contraposición a la de *Fixiogamio* [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 161-164).

Tisú, de Espolín, de Terciopelo o Bayeta”), el precio (“*Sus trescientos patacones y Cincuenta para picos*”) y el lugar de venta: (“*en Bodegones [...], Calle principal del Comercio de Modas*”). El interés por esta prenda no es gratuito, hay un deseo de agradar al público femenino así como de defender una creación “local”. Una vez más, Rossi privilegia lo local frente a lo foráneo, opone el faldellín “perulero” a la pollera. Puesto que el faldellín es un artículo de moda, su defensa es de orden estético (“*Su salero lo hace tal / Que realza la hermosura*”), y ésta se contrapone a una moralidad restrictiva — el detractor del faldellín, “el majadero” de las décimas, arguye que es una prenda que “se exponía a lo indecente”—. A éste respecto, el Rossi *sensual* predominará sobre el Rossi *ensor*. Por otro lado, Rosas Lauro detecta un “objetivo de propagandizar el uso de estas prendas entre el público femenino” puesto que “[...] el papel de las mujeres como consumidoras se va consolidando” (Rosas Lauro: 385). Si fuera así, entraríamos en el ámbito económico ya que se hace referencia a una clara promoción del producto nacional.

En cuanto al maquillaje, Rossi asume una postura similar a la de Addison, al criticar el uso del “albayalde” utilizado por las damas peruanas como cosmético. La diferencia con Addison estriba en que para este último el maquillaje de la mujer era un arma *inmoral* de seducción (se trataba de un engaño perpetrado contra el género masculino), mientras que Rossi, en su escrito intitulado “Sueño alegórico”¹⁷², sin descartar el aspecto “deshonesto” del uso del cosmético, pondrá énfasis en los efectos nocivos del “detestable afeitte”, cuya aplicación en el rostro femenino “[...] injuria(n) y afea(n) su blancura natural” (“Sueño Alegórico”, *M.P.* I, 271). Como podemos apreciar, la prevención de Rossi se dirige a la mujer de tez “blanca”, la cual, creemos, forma parte de su lectorado femenino ideal.

Es interesante notar que en el “Sueño alegórico”, Rossi empieza por exaltar “la extremada blancura” del “hermoso” y “divino” rostro de las mujeres de Lima para luego, no sólo criticar el uso del albayalde sino también listar una serie de “defectos” “en lo moral” que, a ojos del personaje del “viejo venerable” (suerte de censor que aparece en el texto), representan “fealdad” y hacen “delincuente” a la mujer, con excepción de “aquellas principales Ninfas” que, suponemos, pertenecen a la elite dominante. Rossi

¹⁷² “Sueño Alegórico” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 269-272).

resalta la belleza de la mujer limeña y al mismo tiempo formula una crítica tendiente a reformar ciertas facetas del comportamiento de la misma. A este respecto es muy posible que Rossi haya sido influenciado por la lectura del *Lazarillo de ciegos caminantes* de Carrió de la Vandra, quien en un lenguaje satírico había criticado la vestimenta de las limeñas¹⁷³ y su propensión al grito¹⁷⁴. Por el uso de hipérbolos, metáforas y lenguaje mordaz, el estilo de escritura del “Sueño alegórico” se asemeja al del *Lazarillo*.

El tema de la belleza femenina le sirve a Rossi como hilo conductor para asumir su rol de censor y defender lo local — “[...] todos me aseguran que las Señoritas Limeñas son de una hermosura igual o superior a las bellezas tan decantadas de la Georgia, Circasia y Mingrelia”¹⁷⁵— Pero al margen de estos propósitos (asumir un rol de censor y defender lo local), al explotar el tema de la belleza de la mujer, Rossi persigue un objetivo fundamental: atraer el público femenino a su proyecto de creación de un lectorado criollo ilustrado.

3.3 Presencia cualitativa y cuantitativa de los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*

Las contribuciones de José Rossi y Rubí para el *Mercurio Peruano* se sucedieron desde finales de 1790 hasta su partida para España en mayo de 1793. Dichos escritos se publicaron en los tomos I, II, III, IV, V, VII y VIII. Como puede apreciarse, Rossi colaboró con el *Mercurio* en forma continua —a excepción del tomo VI, que va desde al mes de septiembre a diciembre de 1792. El número de escritos de tomo a tomo es variable; el tomo I representa el mayor número de contribuciones de Rossi y Rubí. Firmados siempre bajo seudónimos:

¹⁷³ Refiriéndose al faldellín limeño, luego de tildarlo de “escandaloso” dirá que: “[las limeñas] elevan sus faldelines a media porta, como cortinas imperiales” (Carrió de la Vandra: 220). Refiriéndose al calzado, para criticar la coquetería y la inclinación al gasto de las limeñas, Carrió afirmará: “Sin embargo, sus zapatos tienen dos inconvenientes, o mejor decir, tres. El primero es dar una figura extraordinaria a sus pies, que por ser de uso patrio se les puede disimular. El segundo es los costos de estos zapatos, por su corta duración y exquisitos bordados, y lo tercero por el polvo que recogen [...]” (Carrió de la Vandra: 216).

¹⁷⁴ A éste respecto, Carrió nos dirá: “[...] vengo en conocimiento que esta voz [la mímica] corresponde a aquellos movimientos de rostro y manos con que se explican los recién nacidos y los mudos [...] y es lástima que las señoras limeñas no introduzcan este idioma para liberarse de gritar tanto en sus casas” (Carrió de la Vandra: 216).

¹⁷⁵ “Descripción del faldellín de las limeñas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 173).

[...] nos manifestábamos, pero envueltos en un *misterioso grecismo*. [...] Con este mismo auxilio pudo la mano más débil e indocta de la *Sociedad*, sostener casi sola todo el peso del *Mercurio* por el espacio de cuatro meses, los mismos que forman el primer tomo¹⁷⁶.

Una rápida lectura del índice del tomo I nos permite comprobar la gran cantidad de artículos escritos por *Hesperiófilo*. Por eso hemos elegido este tomo con el objetivo de efectuar una evaluación de la superficie escrita que ocupan los escritos de este autor en el mencionado volumen, los mismos que corresponden a los cuatro primeros meses de 1791. Decidimos entonces hacer un examen de la superficie escrita siguiendo el método sugerido por Jean-Pierre Clément. Este estudioso utiliza un criterio de medición basado en la utilización del centímetro-columna (cm/col). Ya que el *Mercurio* está impreso a página completa —y no en dos columnas como los periódicos de ahora— sólo se mide la altura de cada texto para saber qué espacio ocupa en el periódico. He aquí el resultado:

Repartición de la superficie por autor

Autor	cm/col		% superficie impresa
Rossi y Rubí	2 035		45
Otros autores	2 483		55
Total	4 518	=	100

¹⁷⁶ “Introducción al Tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 4).

REPARTICIÓN DE LA SUPERFICIE POR NÚMERO DE ESCRITOS

Autor	# de escritos	%
Rossi y Rubí	41	47
Otros autores ¹⁷⁷	46	53
Total	87 =	100

Estos dos pequeños cálculos, cuyos resultados difieren ligeramente, nos permiten comprobar que un sólo autor ha escrito casi la mitad de los artículos del primer tomo.

¹⁷⁷ En el tomo I, los otros autores consignados, exceptuando *Hesperiófilo* son: *Thiméo*, *Hermágoras*, *Homótimo*, *Chrysippo*, *Hypparco*, *Archidamo*, *Cephalio* y *Aristio*.

CAPÍTULO IV

Invención del Lector Ilustrado

4.1 Estructuras de socialización

Si las tertulias, ágapes y veladas familiares constituían los espacios cerrados de socialización privilegiados por las clases dominantes instruidas, la ciudad y sus espacios al aire libre eran el punto de reunión obligado de las clases populares. En cuanto a los lectores de las clases intermedias, ellos ocupaban tanto espacios cerrados como espacios abiertos.

Las casonas limeñas, enrejadas y espaciosas, se veían frecuentadas con habituados que discurrían sobre temas diversos. Al hacer de la casona, *residencia colonial*, un lugar de congregación social, la clase dominante fusionaba la interioridad familiar con la sociedad civil (en el sentido habermasiano). No olvidemos el carácter familiar de la conducción de los negocios en Lima y las conexiones familiares entre los comerciantes locales y peninsulares. La esfera íntima de la familia, que constituía *per se* un primer público (Habermas: 40), se hace de un público más numeroso que comparte valores, gustos y percepciones en rituales socializantes propicios a la ostentación del ingenio y la inteligencia puntual, en un primer lugar, para luego permeabilizarse al ejercicio de una razón no exenta de religión. Así, a través de las veladas y tertulias en las casonas limeñas se irán delineando los debates y discusiones que ulteriormente alimentarán la esfera pública. Además, la simbiosis de la intimidad familiar y la sociedad civil favorecerá la expansión del *chisme*, el cual puede definirse como una convención comunicativa que comporta una crítica pública subrepticia, y en cuya difusión participarán diversos sectores de la población. Posiblemente, el *chisme* haya sido otro de los medios de difusión de los valores de la Ilustración, sin embargo, este aspecto no será tratado en el presente trabajo. Bástenos decir para terminar que el *chisme*, en su función de censura y de propaganda negativa, representa una forma de control social complementaria de aquella ejercida por las autoridades y de las propuestas de las elites ilustradas.

El dominio discursivo, amparado en la razón, permitió integrar algunos individuos de las clases intermedias en el seno de estos espacios cerrados de socialización propios de las clases dominantes. Es el caso, por ejemplo, de Hipólito Unanue que, siendo aún un estudiante criollo pobre, era preceptor¹⁷⁸ del hijo de una de las damas más influyentes de la sociedad Limeña, doña Mariana Belzunce y Salazar¹⁷⁹, esposa en segundas nupcias del alcalde de Lima, don Agustín de Landaburu.

Las clases intermedias, en búsqueda de una identidad cultural, transitaban entre las tertulias y los espacios urbanos de socialización.

Tal como lo explicamos en el Temario, el Coliseo de comedias, los toros, las peleas de gallos —a las cuales asisten “todas las clases” (*M.P.I.*, 44)—, las cofradías, eran otras tantos escenarios de socialización de las clases populares que no cumplían necesariamente un rol difusor de la corriente de la Ilustración pero permitían encuentros ocasionales que podían dar materia a discusión entre lectores del *Mercurio*.

Pensamos que Rossi es consciente del hecho de que los periódicos eran leídos en ciertos espacios de sociabilidad de la ciudad. Como explica Roger Chartier¹⁸⁰, las noticias eran comentadas, dando origen a corrientes de opinión, acalorados debates y proliferación de rumores en las tertulias, los cafés, las fondas, las barberías y otros espacios. Muchas veces un ejemplar del *Mercurio* era conocido por más de una persona, pues la lectura en voz alta era una práctica cotidiana. La información podía así transmitirse a un público más vasto.

4.2 Búsqueda y creación del lector criollo ilustrado

En su afán por difundir la cultura de la Ilustración en el Perú, Rossi y Rubí, durante toda su participación en la aventura del *Mercurio*, se ve precisado a diagnosticar

¹⁷⁸ Hipólito Unanue fue preceptor de Agustín de Landaburu y Belzunce, aristócrata y rico propietario del Valle de Cañete (*Lastres III*: 45) y posteriormente, heredero de la plaza de toros de Acho. “Unanue thus provided himself a slight income and kept from starving” (Woodham: 23).

¹⁷⁹ “La casa de doña Mariana Belzunce era el *rendez-vous* obligado de lo más selecto de la sociedad virreinal. Allí se reunían los Carrillo de Albornós, los condes de Montemar y Monteblanco, los de Vistaflorida y Vega del Ren. Los condes y marqueses de la nobleza española, emparentados con los criollos, asistían a dar realce a estas suntuosas reuniones” (*Lastres III*: 44).

¹⁸⁰ Citado por Rosas Lauro en “Educando al bello sexo: La mujer en el discurso ilustrado”, en *El Perú en el siglo XVIII*, p. 374.

e identificar el “gusto” del lector concreto, para luego, sobre esa base, implantar un plan de acción tendiente a promover una nueva sensibilidad y crear un lector ilustrado.

4.2.1 Diagnósis del gusto local

Rossi detecta un lectorado no habituado al tipo de lectura que el *Mercurio* se proponía ofrecer, un lectorado restringido y con claro interés por las noticias foráneas, sobre todo europeas:

“Quando empezamos a escribir para el *Mercurio*, en Lima no estaba todavía bien formado el gusto a favor de los Periódicos. Leíanse por *algunos pocos Literatos* el Espíritu de los mejores Diarios, el Semanario erudito, el Mercurio Político. Pero la mayor parte confundía los papeles como el nuestro, con las Gazetas. Admirábanse algunos de que hubiese quien perdía su tiempo en leer unos impresos, que no se dirigían a publicar los debates del Parlamento Inglés, a politiquear sobre las novedades de la Dieta de Varsovia, o a darnos la importantísima noticia de que el Stathouderse trasladó de Amsterdam a la Haya” (“Introducción al tomo VII”, *M.P.* VII, 7). [Las cursivas son nuestras].

4.2.1.1 Gusto incipiente por los periódicos

Rossi llegó al Perú en 1786. Para aquel entonces no existía aún una cultura periodística local como la ya existente en México. No olvidemos que el primer periódico, el *Diario de Lima*, se publicó en agosto de 1790. Se leía, aunque sólo “por algunos pocos”, la prensa periodística española. Es importante remarcar que, a pesar de la censura practicada por la Inquisición y la oficialidad, existía en Lima, entre ciertos grupos de individuos pertenecientes a las clases intermedias instruidas o a las clases dominantes, un gusto incontenible por la cultura libresca. Al punto que, como lo afirma Carlos Cueto, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la biblioteca del Colegio Jesuita de San Pablo, ubicada en Lima, contenía 40,000 volúmenes (entre los cuales se encontraban obras de Bacon, Galileo, Newton y Descartes), cuando la biblioteca de la Universidad de Harvard, para la misma época, sólo contaba con apenas 4,000 volúmenes (Cueto 1988: 27).

El prestigio del libro en el Perú acrece con el contrabando de libros *indexados* y la posesión de bibliotecas privadas (Saldaña: 26-27). Este gusto por el libro va acompañado por el gusto de lecturas de corte científico. A este respecto es pertinente mencionar la labor de divulgación científica del limeño J. E. Llano Zapata¹⁸¹, quien publicó trabajos sobre astronomía, meteorología, medicina y física.

Así, Rossi constatará en Lima, al interior de las clases dominantes e intermedias instruidas, un gusto por la prensa ibérica, una valoración del libro (que implica un gusto por la lectura) y una tendencia favorable al saber científico. Ello le permitirá asumir, a través de *Mercurio*, un rol de pionero en la formación de una cultura periodística local. Imbuido del espíritu de la Ilustración, de donde su acérrima defensa de la claridad, Rossi sentará las bases de un periodismo no solo informativo sino también educador y orientador. Ese tipo de periodismo, esencialmente vulgarizador, se distinguirá, por su variado contenido, de su cercano competidor, el *Diario de Lima*, y de futuras publicaciones.

4.2.1.2 Lectorado exiguo y europeizado

Esos “pocos Literatos” a los que Rossi hace referencia en la cita antes mencionada, constituyen los lectores interesados en la prensa periodística de la madre patria. Y ello no es de extrañar, puesto que Lima concentraba una muy importante inmigración española. Además, como era el caso en las ciudades europeas¹⁸², la gran mayoría de la población del Virreinato del Perú era analfabeta. En 1790, criollos y españoles reunidos no superaban el 38% de la población limeña, es en ese grupo social¹⁸³, compuesto principalmente por sacerdotes, funcionarios, comerciantes, abogados, médicos, militares y profesores donde se encontraba el mayor contingente de *personas instruidas* de la colonia. De manera general, la instrucción era un privilegio de las clases dominantes y ciertos grupos de las clases intermedias. Las castas no tenían acceso a la educación sistematizada y, si de vez en cuando algunos individuos lograban instruirse,

¹⁸¹ “En la primera mitad del siglo XVIII, la personalidad más importante de la cultura científica sudamericana es el también limeño José Eusebio Llano Zapata” (Saldaña: 35).

¹⁸² En Inglaterra, “Au début du XVIII siècle [...] les masses n'étaient pas seulement largement illettrées, elles y avaient également atteint un tel degré de paupérisation qu'elles n'auraient absolument pas pu s'acheter des livres” (Habermas: 48).

¹⁸³ J.P. Clément afirma que de cada dos hombres blancos, uno leía el *Mercurio* (Clément 1983: 205).

ello podría considerarse como casos excepcionales. Por otro lado, tanto el libro como la prensa escrita, debido a su alto costo, no estaban al alcance de los menos afortunados.

En su cruzada periodística por difundir los ideales de la Ilustración¹⁸⁴, Rossi se verá precisado a crear un lector ilustrado, el cual se irá definiendo conforme las contribuciones del *Mercurio* vayan sucediéndose.

4.2.2 Creación del lector ilustrado

Tras haber identificado el potencial de lectores al cual podía interpelar, Rossi aplicará una serie de estrategias periodísticas a fin de atraer al mayor número de lectores posible¹⁸⁵. Tales estrategias serán expuestas detalladamente en la sección correspondiente. Lo que nos interesa en esta parte, es notar que en la búsqueda de ese contingente de lectores que permitiera la viabilidad del *Mercurio Peruano*, Rossi irá simultáneamente construyendo su lector ideal. En ocasiones, la representación del lector ilustrado con el que aspiraba Rossi contar, se confundía en la noción genérica de Público. Por ello, creemos, es menester detenernos en los intrincamientos, acercamientos y paradojas que una tal noción implicó en el discurso de Rossi.

4.2.2.1 Público

¿A qué Público Rossi solicita?, ¿a un público vasto o a un público restringido?, ¿a un público exclusivamente letrado o a un público difuso?, ¿a un público interactivo o a un público receptivo?, ¿a un público real o a un público inventado? La primera respuesta a estas preguntas la encontramos en el “Prospecto”:

La sabiduría e ilustración de nuestro actual felicísimo Gobierno es trascendental a *todo el Público*; y éste hará siempre justicia a la utilidad de nuestras tareas y propenderá gustoso a su fomento (“Prospecto”, *M.P.* I, 7) [Las cursivas son nuestras].

¹⁸⁴ Ideales que según Renán Silva, son los siguientes: prosperidad, riqueza y felicidad (Silva: 23).

¹⁸⁵ “Il semble que dans les débuts du périodique, la *Sociedad Académica* ait voulu toucher le maximum de lecteurs possible; de là le traitement de 19 sujets sur 24 au cours du premier quadrimestre de sa vie: les appétits de savoir le plus divers pouvaient trouver là un apaisement” (Clément 1983: 286-288).

En esta cita, “todo el Público” comprende un público no restringido a la comunidad de lectores. Puede ser que se haga referencia a la población en su conjunto¹⁸⁶; de donde una acepción inaugural de la noción de Público que se emparenta a la noción habermasiana en la cual *Público* incluye a todos los individuos subordinados a un gobierno. De esta manera, podríamos aventurar la presunción que Rossi no escribe exclusivamente para el Público letrado y que su ambición fue la de verse justificado en el mayor número de personas. Rossi necesitaría entonces de ese *Público vasto* o *Gran Público* para que los impactos de su labor de propaganda de la Ilustración no se circunscriban a una minoría. Es cierto que para Rossi una minoría ilustrada debía liderar la transformación social que el paso hacia la modernidad exigía, la invención de un lector ilustrado era el justo corolario de tal proyecto. Sin embargo, en su rol de educador social o renovador de mentalidades, Rossi tomará conciencia de que todo cambio duradero requiere el concurso de la mayoría, es decir, de un “Gran Público”. Este Público será el objetivo último de Rossi y, en tanto *mercurista*, él se dedicará a explicitarlo: “Se hablará del Público en la parte de sus perfecciones, y en la de sus defectos” (“**Prospecto**”, *M.P. I, 5*). Rossi, en su calidad de extranjero, podrá objetivar el Público, él no tendrá que adquirir ese “sentimiento de extrañamiento” (Silva: 208) que precisaban los ilustrados locales para aprehender su entorno social.

Sujeto de análisis y de exploración racionalizante, el *Público* gozará a su vez de un privilegio inconmensurable: se constituirá en juez y árbitro tanto del texto producido como de los autores del mismo:

[...] antes de comparecer en este tremendo juicio, para que el Público juzgue a descubierto, absuelva, o condene nuestras tareas y nuestras personas [...] (“Introducción al tomo VII”, *M.P. VII, 6*).

¹⁸⁶ En muchas oportunidades Rossi hace referencia a un público amplio. En las citas siguientes, el Público es sinónimo de población: “El *Público* aplaudió desde luego éste establecimiento caritativo [El Hospital de la Caridad] y concurrió a consolidarlo con sus voluntarias erogaciones” (*M.P. I, 11*); “Lo que nos interesa más de cerca es el examen de los recreos y espectáculos, de que disfruta éste *Público*” (*M.P. I, 28*); “Ya que esa Sociedad de Filósofos se ha propuesto el objeto nunca bien encomiado de servir al *Público*, tenga la bondad de oír mis desazones, y trasmitirlas al conocimiento y meditación de todos mis compatriotas” (*M.P. I, 36*); “Prometo escribir a Vms. a menudo, no tanto para desahogarme, quanto para que sirvan de provecho al *Público*, los defectos de educación que se han deslizado en mi familia” (*M.P. I, 38*); “El *Público* no quedará defraudado de las sabias máximas, que por ese medio se nos comuniquen” (*M.P. I, 38*) [Las cursivas son nuestras].

Pero el Público, investido de las funciones de árbitro y juez, no es el público vasto. En este caso, estamos delante un público alfabeto instruido, apto para emitir críticas:

Todos nos interesamos en el honor que reportaría la Patria con la publicación de una Crítica sensata y científica; y aunque el amor propio de la *Sociedad* tuviese algo que sufrir, dará por bien empleada cualquiera mortificación suya, con tal que se den a conocer los talentos de Lima, y se acredite nuestra diferencia a todo lo que puede ilustrarnos. (“Advertencia”, *M.P. I*, 64)

Se trata de un Público avisado, evidentemente restringido y que para acceder al nivel de crítico, tendrá que formular sus comentarios ejercitando la razón ilustrada. De esta manera, en esta clara interpelación al público lector, Rossi establecerá parámetros de participación que servirán al mismo tiempo de fronteras a su *público lector ideal*. La participación, el diálogo entre el periodista y el público, será posible si éste último se muestra sensible a los valores de la Ilustración, caso contrario, Rossi excluirá toda posibilidad de diálogo:

Los ignorantes, los preocupados, y los enemigos de la Ilustración pública mirarán a todas estas razones como contrarias a la devoción y a la piedad. Este rasgo, así como la mayor parte de los del *Mercurio*, no habla con esta clase infeliz de hombres¹⁸⁷.

Ello no impedirá que Rossi haga reiterados llamados al Público lector. Es más, él declarará trabajar para satisfacer *su gusto y su inclinación*:

La *Sociedad* no tiene otro deseo más eficaz que el de agradar al Público: su gusto y su inclinación son los objetos de todos los desvelos de sus individuos (“Advertencia”, *M.P. I*, 64)

Lo que se reitera en el tomo VII:

Estudiábamos el gusto del público y lo complacíamos con unos escritos varios, amenos y ligeros. (“Introducción al tomo VII”, *M.P. VII*, 7)

¹⁸⁷ “Autoridades Legales y Canónicas que prohíben los entierros eclesiásticos” (Rossi y Rubí: *M.P. I*, 135-136).

Cuando se trata de agradar, Rossi tiene la mira puesta en el Público lector y no en el *Gran Público*; éste último, aunque necesario para multiplicar los ideales de la Ilustración, no le merece esfuerzo para agradarlo. El gusto a considerar es aquel que emerge de los “hombres sensatos” y no aquel de la “ínfima plebe” (“Idea de las diversiones públicas”, *M.P.* I, 28). Si por un lado, Rossi declara su disposición a adaptarse al gusto presente del Público, por otro lado, él favorece una transformación de ese gusto. Esta actitud ambivalente se explica por las necesidades mismas del proyecto ilustrado. La razón ilustrada practicará una progresiva subversión del gusto actual, a fin de subordinarlo a un nuevo gusto, producto de una sensibilidad emergente. Es así como la inclinación por lo foráneo deberá supeditarse a un mayor interés por lo local. En este sentido, la tarea de Rossi comportaba un trabajo sostenido tendiente a transformar una mentalidad extrospectiva y centrífuga, en una nueva mentalidad racional, introspectiva y centrípeta. Desgraciadamente, esta intentona, en lo inmediato, estaba condenada al fracaso, puesto que un cambio cultural a nivel social, pretensión inoculta de los *mercuristas*, no es la obra de uno o un puñado de individuos. Como diría José Caldas comentando una carta de Humboldt sobre la vida cultural en Popayán: “tres individuos no hacen ley” (Silva: 211). El Perú de finales del siglo XVIII, en el plano político, económico y cultural estaba aún sujeto al poder español. Las clases dirigentes, cuyos privilegios emanaban de la metrópoli española, no tenían interés en liderar cambios que pudieran poner en entredicho sus privilegios. En tal contexto, era ilusorio pretender que los cambios propuestos tuvieran un eco inmediato.

La tarea de captación de un público lector fue bastante ardua, máxime si se toma en cuenta que, en el público lector, se puede apreciar la siguiente dicotomía: *Público lector ideal* y *Público lector concreto*. Rossi creará un *público lector ideal*, compuesto de individuos incondicionales a los ideales de la Ilustración. En ese proceso de creación, Rossi asumirá ciertas presunciones como características propias de ese *lector imaginario*: sensibilidad al ejercicio de una razón empírica, cultura utilitaria, valores humanistas, interés por el acontecer local, permeabilidad al cambio, sed de conocimiento y voluntad de difundir el saber. Tal representación mental, en la cual Rossi buscará encajar al lector concreto, le creará inevitables enfrentamientos; citemos solamente, a manera de ejemplo, la disputa habida entre él y el padre Olavarrieta. Suponemos, asimismo, que en la

búsqueda de su lector imaginario, Rossi tuvo que enfrentar algunas discrepancias de la parte de sus colegas; la sustitución de voces quechuas de su diccionario minero por vocablos traducidos del manual de Kirwan, pese al consentimiento expreso de Rossi, nos coloca frente a dos visiones antipódicas: la de Rossi, inclusiva y localista y la de Coquette, exclusiva y extranjerizante. Rossi defiende la abstracción de su *público lector ideal* mientras que Coquette se encuentra más cerca del público *lector concreto*. Incluso, Rossi tendrá la temeridad de tocar ciertos temas, como fue el caso de su artículo sobre las “Congregaciones de los Negros Bozales”

En diferentes ocasiones nos habíamos propuesto tratar esta materia; pero siempre tuvimos que retraernos por unos motivos, cuyo análisis y confutación reservamos para otros tiempos. (“Idea de las congregaciones...”, *M.P.* II, 113)

Esos “motivos”, creemos, son en parte atribuibles a la oposición de algunos de sus colegas del *Mercurio*, quienes, por razones diversas, pudieron haber alegado que el artículo no agrada al público lector concreto. Si Rossi llegó a publicar su texto, fue, creemos, gracias a su perseverancia y a su capacidad de persuasión. En este caso, la representación de su *lector ideal* se impuso al preconcebido *lector concreto*.

Por otro lado, al margen del público lector, un público no letrado y orientado se perfilaba en la colonia: el auditorio de los sermones dominicales. Este público, parte integrante del *Gran Público*, podía estar, *par ricochet*, igualmente comprendido en el proyecto ilustrado de Rossi. El auditorio de los sermones, público cautivo, previa intercesión del párroco o sacerdote¹⁸⁸, posiblemente haya tenido conocimiento de la obra del *Mercurio*. Es probable que, a fin de no ganarse la animosidad del clero¹⁸⁹ —y por consiguiente, el rechazo de una población fervorosamente católica—, Rossi buscara un compromiso entre fe y razón, sin por tanto, dejarse obnubilar por dogmas o principios que entren en conflicto con una *verdad* no revelada, sino emanada del humanismo ilustrado. Es mediante ese compromiso, constantemente reeditado, como Rossi forjará también su lector ideal.

¹⁸⁸ Para Rossi no había incompatibilidad entre el discurso sacerdotal y el discurso ilustrado: “[...] no se opone a la grandeza de una Mitra el familiarizarse con las preocupaciones de los hombres”, en “Nota de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 260).

¹⁸⁹ Los miembros del Clero representaban el 13.7% de suscripciones del *Mercurio* (Clément 1983: 239).

A pesar de los repetitivos llamados al *Público*, Rossi no pudo lograr que el *Mercurio* tuviera la recepción deseada¹⁹⁰. Quizás porque, entre otras razones, paralelamente a esos llamados, Rossi iba creando un lector ilustrado que se distanciaba irremediabilmente del lector concreto.

4.3 Estrategias o mecanismos de atracción de un lectorado criollo ilustrado

Hemos visto que la prensa escrita patrocinada por el poder real era el instrumento privilegiado de las elites instruidas para manifestar sus reflexiones y hacerse de un *público* cómplice de preocupaciones enmarcadas en la noción de utilidad, rasgo fundamental de la política absolutista borbónica. El *Mercurio Peruano*, órgano de prensa de la *Sociedad de Amantes del País*, se inscribe dentro de este contexto. En este periódico puede apreciarse que las reflexiones de sus redactores guardan una marcada coherencia en cuanto a la difusión de los ideales de la Ilustración en Hispanoamérica.

José Rossi y Rubí, en su calidad de redactor principal del *Mercurio*, no escatimará esfuerzos por hacerse del mayor número posible de lectores. A este respecto, él considerará necesaria la puesta en marcha de una serie de mecanismos de seducción y estrategias periodísticas. Dadas sus características particulares: juventud, condición de extranjero, falta de notoriedad, Rossi tomará las precauciones del caso para *paliar* estas “vicisitudes” (*M.P.* VII, 6). Así, entre otras estrategias, esconderse bajo el seudónimo de *Hesperiófilo* le dará la comodidad necesaria para poder expresarse con mayor libertad. Rossi comprenderá que, para llevar a buen término la difusión de la *obra de civilización* contenida en el proyecto ilustrado, deberá adaptarse a las exigencias de su época, es así como preferirá sacrificar un posible renombre presente en aras de una incierta gloria futura.

¹⁹⁰ Catorce meses después de la publicación del primer número del *Mercurio*, Rossi constata: “Desde los primeros rasgos que dio al Público [la *Sociedad de Amantes del País*] aventuró mil temerarias ominaciones [...] sobre el favor con que la Patria miraría los esfuerzos de nuestras plumas, sobre el apoyo de los literatos, la comunicación de noticias recónditas &, &. En casi todos estos vaticinios hemos tenido un éxito falacísimo. Las lisonjas de nuestro amor propio se fueron desvaneciendo con el discurso del tiempo”, en “Anuncio de una disertación didáctica de Mineralogía y otros rasgos de Quimica (sic) y Física” (Rossi y Rubí: *M.P.* IV, 193).

Sus **cartas apócrifas** firmadas con diferentes seudónimos o nombres de pluma — hasta el momento hemos detectado doce seudónimos diferentes¹⁹¹— tienen como objetivo buscar una participación del lector en tanto polemista. Gracias a los “Índices” publicados al final de cada tomo, sabemos que el autor de estas cartas es Rossi y Rubí. La primera carta intitulada “Desagravio de los mineros”, publicada el 9 de enero de 1791 correspondiente al número 3 del *Mercurio* (*M.P.* I, 21-23), está firmada bajo el seudónimo de *Egerio Chrysophoros*. Dicha carta, “entregada por un desconocido en el despacho del *Mercurio*” —así la describirá el mismo Rossi en una pequeña nota— es una defensa del minero¹⁹², el cual, en el entendimiento popular, es confundido con “charlatanes” y “embusteros”. Según explica *Egerio Chrysóphoros* (Rossi), los mineros son más bien las verdaderas “víctimas” de los habilitadores: “No encuentra amparo cuando habla de su Mina sin entusiasmo: si muestra los metales, se los desprecian: se le exigen unas seguridades físicas, cuando no tiene a su favor más que una expectativa favorable” (“Desagravio de los mineros”, *M.P.* I, 22). Días después, en el número 9 con fecha 30 de enero de 1791, nos encontramos con la “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la escasez de gente en las minas” (*M.P.* I, 68-72). Esta carta ficticia, firmada bajo el seudónimo de *Thicio Antropóphobo*, pretende probar con diversos argumentos que la única solución a la escasez de trabajadores en las minas es la mano de obra indígena, y su autor reclama en consecuencia un buen trato para los indios. Pero al mismo tiempo celebra la anterior carta “escrita” por *Egerio Chrysóphoros*. *Thicio Antropóphobo* (Rossi) “ha leído” a *Egerio Chrysóphoros* (Rossi):

La carta que Vms. han publicado de *Egerio Chrysóforo* me ha electrizado el espíritu. A primera vista parece que es un puro desagravio de los Mineros, una enfática apología; pero meditada con más criterio viene a ser una relación de sus calamidades, y un asomo de las trabas y obstáculos, que impiden su progreso. (“Carta sobre la escasez...” *M.P.* I, 69)

¹⁹¹ *Egerio Chrysophoros*, *Eustachio Phylomathes*, *Ponivio Montano*, *Thicio Antropóphobo*, *P. Fixiogamio*, *M. Antispasia*, *R. Hiponobates*, *Eleuterio*, *Ardenio*, *Chirossatychio Prebyógrapho*, *Hermineo de Acharistosio*, *Christóphono Paedevidio*, y *Epitropo Diabito*. También firma utilizando letras representando supuestos nombres. Gracias a los “Índices” al final de cada tomo, podemos constatar que el autor de todos estos escritos es José Rossi y Rubí, alias *Hesperiófilo*.

¹⁹² El término “minero” refiere a todos aquellos que poseen un permiso para explotar una mina.

Como se puede apreciar, estamos frente a una participación imaginaria de lectores. La estrategia tiene como objetivo crear una *ilusoria comunidad de lectores* reunidos en torno a un debate imaginario.

Del mismo estilo será la “Carta escrita a la *Sociedad* sobre el abuso que los hijos tuteen a sus padres” (*M.P.* I, 36-38), firmada por *Eustachio Phylomates* —a saber, Rossi y Rubí, según consta en el *Indice* del tomo I. *Phylomates* es un padre de familia que quiere compartir con el “Público” su amarga experiencia: luego de siete meses de ausencia por motivos de negocios, *Phylomates* (Rossi) encuentra a sus pequeñuelos tratando de “Tú” a sus mayores. La “redacción” (Rossi) del periódico considera que discusiones de este tipo son muy útiles y anima a *Phylomates* a continuar enviando escritos:

La *Sociedad* desea que ese buen Padre verifique la promesa de continuar su correspondencia sobre materia de educación, mucho más si sigue tratándolas con la moderación que se echa de ver en esta carta: el Público no quedará defraudado de las sabias máximas, que por este medio se nos comuniquen. (“Carta sobre el abuso...”, *M.P.* I, 38)

Phylomates reincidirá y “enviará” una segunda carta al *Mercurio*: “Amas de leche: Segunda carta de *Filomates* sobre la Educación” (*M.P.* I, 59-62). En la mencionada carta, el autor se queja de la influencia funesta que las amas de leche tienen en la educación de los niños a su cuidado. Semanas más tarde, el *Mercurio* publicará una “Carta recibida por la *Sociedad* en el último correo del Cuzco, criticando los cinco Mercurios primeros” (*M.P.* I, 152-156) y firmada con las siglas M.Y.C.Y.V. Este último “lector fingido”, de nuevo Rossi, critica a *Phylomates* por “la blandura con que se queja”. Tres cartas, un mismo autor y tres seudónimos diferentes han creado una vez más la ilusión de interacción entre el lector y los redactores del periódico.

Otra carta polémica es la “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una tapada” (*M.P.* I, 111-114), firmada por *P. Fixiogámio* (Rossi), que como ya vimos en el temario, denuncia el apego de la esposa del remitente por todo tipo de diversión, descuidando la economía familiar. Los gastos excesivos descritos van desde faldellines, zapatos, muebles, hasta la compra de loterías (“suertes”). Dicha carta tendrá una respuesta airada de una “lectora ficticia” que contestará estos ataques en su “Carta

escrita a la *Sociedad* en contraposición de la de *Fixiogámio*” (*M.P.* I, 161-164). Pero he aquí que esta “contraposición” está “firmada” por una mujer, con lo cual estaríamos frente a otra estrategia: el **travestismo escriturario**. Sabemos que a finales del siglo XVIII, la mujer todavía no posee las mismas posibilidades de expresión pública que el hombre. Haciéndose pasar por mujer, Rossi va a legitimar la expresión femenina. Esta vez y bajo el seudónimo de *M. Antispásia* encarnará a una esposa que “escribe” al *Mercurio* para, en primer lugar, recriminar al periódico por publicar cartas contra las costumbres de las mujeres:

Señores míos, después de haber lavado la cara a todas mis Paisanas, y haberlas enamorado con las dulces clausulillas de su *Prospecto*, luego han descubierto su poca consecuencia publicando tres cartas en contra de los modales y costumbres más autorizadas de nuestro sexo y país. ¿Es éste el modo de granjearse nuestro favor y nuestro cariño?” (“Carta en contraposición *M.P.* I, 161)

Y, en segundo lugar, para quejarse de su marido majadero, quien además de descuidar el hogar con sus prolongadas ausencias, critica los gastos de su esposa siendo él mismo un irresponsable:

[...] Juega como un desesperado. Quando pierde (lo que sucede muy a menudo) vuelve a su casa gritando y declamando sobre los gastos que hago para vestir a los hijos o a las criadas. [...] me dice mil alharacas; *tu eres una gastadora, una tonta*, y acaba con amenazarme *vaya que te he de hacer poner en el Mercurio*. (“Carta en contraposición” *M.P.* I, 164)

En la última frase del párrafo citado, se pretende demostrar al “lector concreto”, que el *Mercurio*, en tanto censor y moderador de costumbres, ya ingresó a formar del parte del espacio privado. Una vez más, el *Mercurio* será el intercesor en una discusión imaginaria que pone en evidencia comportamientos “reprobables” en el seno familiar.

Rossi mismo confirma la intencionalidad de la aplicación de estrategias de comunicación, nos “confiesa” además que han sido tomadas de la prensa inglesa,

específicamente del *Expectador Inglés*¹⁹³ (sic) —léase *The Spectator*— de Joseph Addison y Richard Steele.

A veces sucedía que una misma mano escribía la crítica y la impugnación, las objeciones y las soluciones, y armaba el fantasma de una dificultad, por tener el gusto de derribarla. Los más ilustres Escritores de Inglaterra no reputaron desdorado este modo de escribir aparentemente contradictorio. Addison, Young, Pope, Swift, Bolingbroke, &c. &c. proponían en un mismo número del dicho Periódico sus dudas, sus invectivas, y sus acusaciones, juntamente con las respuestas y apologías. Nosotros *hemos imitado* en esta última parte a aquellos literatos ingleses. (“Apéndice de la Sociedad”. *M.P.* VIII, 13) [Las cursivas son nuestras]

Los imaginarios personajes que “escriben” al periódico, posiblemente hayan llegado a ser populares entre los lectores. Lo que sí es un hecho es que las cartas apócrifas siempre merecerán comentarios de lectores ficticios con la clara intención de crear nexos comunicativos.

Como cualquier periódico moderno, el *Mercurio*, en su trabajo de persuasión se servirá de una **campana periodística** con el objetivo de aunar al público en una causa común de interés general: la salud pública. Dentro del plan ilustrado, la salud de la población cobra gran importancia. Como señala Casalino, hasta fines del siglo XVIII todavía se continuaba con la práctica de enterrar a los muertos en iglesias, conventos y capillas de hospitales (Casalino 1999: 325). “La salubridad de los vivos estaba comprometida por las emanaciones pestilentes que provenían de la multitud de cadáveres amontonados en los sótanos de las iglesias” (Zapata 1991: 99). Era necesario transformar la mentalidad de los habitantes, convencer a la población de la necesidad de adoptar prácticas *racionales* con respecto a la muerte. Y se propuso a tal efecto la

¹⁹³ “La celeberrima Sociedad que publicaba aquel Periódico, recibía con frecuencia Cartas, avisos y consultas sobre los pareceres de la Nación en pro y contra de su obra, sobre las noticias públicas y privadas y sobre los usos y abusos más recónditos de la vida doméstica. Estas Piezas se escribían en el *Expectador* [sic] y con este motivo se recopilaban los hechos y cuestiones más comunes, analizándolas al mismo tiempo, y corrigiéndolas por medio de unos sabios Apéndices, comentarios, reflexiones y notas”, en “Apéndice de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 13).

construcción de “camposantos” o cementerios situados lejos de las ciudades. A la cabeza de esta campaña encontramos los escritos de *Hesperiófilo* sobre los entierros.

Si dividimos la campaña periodística en etapas, podemos identificar tres. En la primera, *Hesperiófilo* escribe un primer artículo¹⁹⁴ en el cual alaba al intendente de Tarma por haber construido un camposanto “fuera de la Población de la Villa”. El intendente, con la “filosofía que le caracteriza” —léase adscrito a los ideales de la Ilustración— ha identificado la “verdadera causa de estas dolencias”, es decir “la corrupción de tantos cadáveres, en un espacio tan corto y tan frecuentado”. Con la construcción del cementerio, se está protegiendo la salud de los vivos. Nótese que es un ilustrado el que propicia el cambio, el que dicta la norma.

La segunda etapa consistirá en la publicación en forma sucesiva de tres escritos de *Hesperiófilo* en los números 13, 14 y 15 del *Mercurio* y, que, como señala Clément “bien que publiés séparément et sous de titres différents, forment un tout homogène” (Clément 1983: 399). El primer escrito “Examen Histórico-Filosófico de las diversas costumbres que ha habitado en el Mundo relativamente a los entierros” (*M.P.* I, 116-122), es una disertación sobre las formas de enterrar en diversas civilizaciones: los judíos y sus cuevas mortuorias, los egipcios y sus momias, los griegos y sus crematorios, los chinos y sus *pagodas*, los antiguos peruanos y sus *huacas*; todas las grandes civilizaciones han sepultado a sus muertos lejos de las ciudades.

El segundo escrito que ocupa casi la totalidad del número 14 del *Mercurio*, lleva por título “Razones Físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las iglesias” (*M.P.* I, 124-130). Adhiriendo a principios de la teoría miasmática, *Hesperiófilo* explica que el aire “inficionado” que procede de los cadáveres en descomposición sería responsable de graves enfermedades: “Las epidemias, las pestes, que en lo moral son castigos del cielo, en lo físico son casi siempre efectos de un aire corrompido” (124-125). En esta etapa, ya se puede detectar “una propuesta de sensibilidad acomodada entre el dogma católico y la razón científicista” (Peralta 1999: 204). En efecto, para Rossi, la moral es un dominio enraizado en la religión, (“castigos del cielo”), mientras que lo “físico” es susceptible de ser apreciado mediante una razón utilitaria. Por lo

¹⁹⁴ “Erección de un camposanto en la Villa de Tarma y otro en el Pueblo de Late” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 57-59).

pronto, al menos en lo que concierne a la capital, se podía verificar una suciedad impresionante¹⁹⁵. Las “aguas estancadas”, las “inmundicias domésticas y naturales”, los “numerosos corrales”, sumados a los entierros intramuros “no pueden menos de aumentar las exhalaciones mefíticas y nocivas a la salud de los habitantes”¹⁹⁶. Una vez más se ofrece la solución al problema: “Con un camposanto, se minorarían las causas de la alteración del aire, como que las sepulturas de los Templos son las más peligrosas [...]”. Los cementerios, en cuanto preservan la salud y la higiene pública, devienen entonces “monumentos a la ilustración” (“Razones físicas”, *M.P.* I, 127).

El tercer escrito de esta etapa se llama “Autoridades Legales y Canónicas que prohíben los entierros eclesiásticos” (*M.P.* I, 133-136). Como el título lo indica, aquí se abordan razones de tipo legal que refuerzan la campaña periodística: *Hesperiófilo* se apoya en el Derecho Romano y en la ley llamada por Tito Livio “fons omnis publici privatiqui juris”, la cual “[...] mandaba que dentro del recinto de las poblaciones no se enterrase, ni se quemase a cadáver alguno” (134). Enseguida se pasará revista a los Concilios, los cuales también habían prohibido todo tipo de entierros en las iglesias. Como vemos, en esta etapa, parafraseando a Rossi, se muestran los argumentos y “las pruebas de hecho” que aportan elementos de veracidad y de credibilidad a la campaña de persuasión.

En la tercera etapa, deliberadamente se hace creer que el tema ya entró al debate público. Un lector ficticio, *Atanasio*, manifiesta su total acuerdo con las ideas de los entierros fuera de las iglesias: “No se como fue posible introducir un abuso tan indecente. El Templo de la Majestad, donde el hombre debía tributar el homenaje de su humildad y profunda gratitud, envuelto en aromática nube que forma el incienso, el bálsamo y la ambrosía, no respira sino corrupción y fetidez” (*M.P.* II, 58). Mostrar que un lector está ya ganado a la causa defendida por la campaña periodística, es un medio eficaz de propaganda que trasmite un sentimiento de *seguridad* al lectorado, puesto que demuestra, por el ejemplo, que el resto del lectorado puede también hacer suyas las propuestas de la campaña. El lector pasivo deviene así un lector participativo que

¹⁹⁵ Para el año 1787, Lima era una ciudad sucia, sin ningún sistema de alcantarillado, con calles sin pavimento y casas sin número. Ese mismo año llegó a Lima el visitador Escovedo, el cual al comprobar el estado grave de la situación y acoger las quejas de los limeños, nombró a José María Egaña (el *Hermágoras* del *Mercurio Peruano*) como alcalde de policía y encargado de la salubridad (Brenot 1989: 106).

garantiza, con su adherencia, la viabilidad del proyecto: “[...] Yo uno mis sentimientos a los de Vms. y los exhorto a no olvidar este punto.” (*M.P.* II, 58). Es más, este lector se involucrará con entusiasmo: “Pues si vale mi dictamen, no se debe perder medio alguno conducente a un fin tan interesante” (*M.P.* II, 58).

En su búsqueda de lectores, Rossi y Rubí no dudará en **ceder la autoría** de sus escritos. El caso flagrante es el del “Prospecto”. Como se vio más adelante en nuestro trabajo, este escrito lleva la firma de Jacinto Calero y Moreira, alias *Chrysipo*, abogado de la Real Audiencia y miembro más influyente del *Mercurio*. Cuando Demetrio Guasque en su “Oración Fúnebre” se refiere al “Padre” del *Mercurio*, el profesor Clément afirma que “Or lorsqu’il parle d’un ‘père’ qui n’arrivait plus, malgré ses efforts, à lui fournir assez de copie, il ne peut que faire allusion au ‘Fondateur’ du périodique, José Rossi y Rubí, qui a écrit 58 articles, et non Calero y Moreira qui n’a signé que 13, qui, pour la plupart, ne sont par dessus le marché que de courtes notices ou des listes d’errata” (Clément 1983: 95). Aún hoy en día y a pesar de las verificaciones del caso, muchos autores todavía siguen considerando a Calero y Moreira como autor del “Prospecto”¹⁹⁷.

A *Chrysippo* también se le reconoce como autor del artículo “Historia y descripción de nuestro Coliseo de Gallos” (*M.P.* II, 41-44). Nosotros creemos que en realidad el verdadero autor de este escrito es José Rossi y Rubí. Ya el profesor Clément había avanzado que, aparte las erratas y pequeñas notas “un seul article” de *Chrysipo* “attire l’attention, une Historia y Descripción de Nuestro Coliseo de Gallos” (Clément 1983: 95). En primer lugar, el mencionado escrito describe un espacio de diversión. Rossi y Rubí es el único autor del *Mercurio* que escribe sobre los espacios de diversión y de encuentro, tanto cerrados como abiertos¹⁹⁸. En las “diversiones públicas de las

¹⁹⁶ “Razones Físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las iglesias” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 130).

¹⁹⁷ Constata el profesor Ratto Chueca que el caso más notable de atribución errada de autoría es el de la famosa “Idea General del Perú” que, con fecha del 2 de enero 1791, se publicó en el *Mercurio* a modo de editorial, constituyéndose en uno de los escritos más importantes de este órgano de prensa. Atribuida equivocadamente a Hipólito Unanue, así es como aparece en el tomo VI de la *Colección de Documentos Literarios de Odriozola* (Lima 1863-1877) y en la edición de *Obras completas de Unanue* (Barcelona, 1914, t. II, pp. 291-297). Afortunadamente, el error no fue repetido por Jorge Arias-Schreiber Pezet en la *Colección Documental de la Independencia del Perú* (Lima, t. I, vol. 8, 1974, p. 329), en donde se reconoce a José Rossi y Rubí como el verdadero autor de la “Idea General del Perú” (Ratto Chueca 1993: 143).

¹⁹⁸ “Examen histórico de las diversiones públicas de las naciones” (*M.P.* I, 25-28); “Idea de las Diversiones Públicas de Lima” (*M.P.* I, 28-30); “Rasgo Histórico y Filosófico de los Cafés de Lima”

naciones” y en las “diversiones públicas de Lima”, ya se hace mención de las peleas de gallos y también de la descripción física de este espacio en el cual se desarrolla esta actividad¹⁹⁹.

En el artículo sobre el Coliseo de Gallos se alaban sus instalaciones ya que: “[...] concurren también a su aseo y limpieza a conservar un *aire puro y fresco*” (*M.P.* I, 44). Una vez más, el autor insiste en la importancia de la pureza del aire para una buena gestión de la salud pública, tema que como vimos líneas arriba, ya fue tratado ampliamente por *Hesperiófilo* en sus escritos en contra de los entierros en las iglesias. Como se puede apreciar, son varios los indicios que confirmarían nuestra hipótesis. Si Rossi cedió una vez la autoría de su “Prospecto” a *Chrysipo*, no sería raro que lo haya hecho una segunda vez.

Al parecer, según nos da a entender Rossi, circulaban rumores de que los artículos del *Mercurio* eran escritos por un mismo autor. Sea como fuere, Rossi recogerá esta “queja” ocultándose bajo el disfraz de un fingido lector que escribe a la redacción con el objetivo de criticar los cinco primeros números del *Mercurio*:

[...] Estos son mis reparos sobre los cinco *Mercurios* que he recibido: *Todos ellos me parecen partos de una misma pluma*, lo que me da margen para preguntar ¿Adónde [sic] están los individuos de esa *Sociedad numerosa*?²⁰⁰ [Las cursivas son nuestras].

Otra estrategia utilizada por Rossi y Rubí es el **anonimato**. En este apartado, trataremos de probar que algunos escritos “anónimos” fueron en realidad escritos por Rossi y que por diversas razones era preferible no revelar el nombre del autor. Hemos escogido dos artículos que son de una singular importancia: en un primer momento trataremos del

(*M.P.* I, 108-111), “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una Tapada” (*M.P.* I, 111-114) y “Nuevos establecimientos de buen gusto” (*M.P.* II, 64-67), todos escritos por *Hesperiófilo*.

¹⁹⁹ “Los Romanos, fueron los más apasionados a todo lo que tenía relación con la diversión pública. Las *peleas de gallos*, de perdices, de fieras, los espectáculos teatrales, etc. no eran bastantes para llenar sus deseos”, en “Examen Histórico de las Diversiones Públicas de las Naciones” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 26) [Las cursivas son nuestras]. “Lo mismo diríamos en cuanto a las *peleas de gallos*. La *casa destinada a este fin* pudiera pasar por la más perfecta, si los corredores que manejan, y combinan las apuestas de los partidarios, no abarcasen tantas acciones de un golpe, y fuesen más prontos en dar razón de si hay o no quien reciba los envites”, en “Idea de las Diversiones Públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 29) [Las cursivas son nuestras].

²⁰⁰ “Carta recibida por la *Sociedad* en el último correo del Cuzco, criticando los cinco *Mercurios* primeros” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 154).

artículo “Justificación de la *Sociedad* y del Perú” (*M.P.* II, 132-140), publicado en el número 50 del *Mercurio Peruano* y que fue prohibido por las autoridades²⁰¹. Y en un segundo momento, trataremos del “Rasgo remitido por la *Sociedad Poética* sobre la Música en general, y particularmente de los Yaravíes” (*M.P.* III, 284-291).

Para comprender las razones que nos llevan a pensar que esta “Justificación...” fue escrita por Rossi, tenemos forzosamente que situarnos en el contexto. El 9 de junio de 1791, Rossi (*Hesperiófilo*) publica la “Idea de un nuevo papel periódico que se va a dar a luz en esta Capital, con el título de *Semanario Crítico*” (*M.P.* II, 102-103). En este escrito se hace la presentación al público lector del padre Olavarrieta y de su periódico el *Semanario Crítico*. El artículo de Rossi, si seguimos al profesor Clément “n’a rien de critique et semble plutôt sympathique pour le nouveau venu” (Clément 1983: 158). Sin embargo, el texto de Rossi no fue del agrado del padre, quizá porque no le dieron lo elogios que este último creía merecer, —en efecto, Rossi concede que no se hará ningún halago al padre para así poder guardar la imparcialidad necesaria en todo periódico²⁰². Este descontento llevará al padre Olavarrieta a escribir su “Justa Repulsa [...]”²⁰³ en su *Semanario Crítico*²⁰⁴ respondiendo así a los supuestos “ataques” del *Mercurio* y de los cuales el padre se creía víctima. Olavarrieta no solamente respondió al escrito en cuestión sino que también desacreditó otros escritos anteriores de *Hesperiófilo*, particularmente aquellos que trataban de las diversiones.

La respuesta del *Mercurio* no se hará esperar, la virulenta “Justificación de la *Sociedad*” rechazará las alegaciones del padre: “Su autor el Padre Fr. Antonio de Olavarrieta [...] lleno del más negro veneno, ha vomitado mil ironías amargas para rebajar nuestra Obra” (*M.P.* II, 132-133). Dado que Olavarrieta había atacado los textos

²⁰¹ Ver el apartado “Les difficiles relations entre le *Mercurio* et le *Semanario*” en la Tesis de J.P. Clément (158-166).

²⁰² “El padre Olavarrieta ha tenido la bondad de llenar de encomios a nuestra *Sociedad* y al *Mercurio*: si nosotros gastásemos un mismo lenguaje, el Público creería que a su costa nos comprábamos recíprocamente los elogios”, en “Idea de un nuevo papel periódico...” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 103).

²⁰³ “Todo el principio del furor que muestra el Padre Olavarrieta en su papel y de los temblores convulsivos que le han acometido en su *rinconera*, ha sido la *Idea* de su *Semanario* que dio la *Sociedad* en el *Mercurio* número 46”, en “Justificación de la *Sociedad*” (*M.P.* II, 133).

²⁰⁴ J. A. Olavarrieta, “Justa Repulsa contra las Inicuas Acusaciones [...] de la *Real Sociedad Académica* [...]”, citado en (Clément 1983: 159)

de Rossi, creemos que fue éste último quien decidió repeler personalmente el ataque, dicho sea de paso, con inusitada violencia²⁰⁵.

Otros indicios podrían confirmar nuestra presunción. Entre ellos, creemos que Rossi no le perdona al padre el haber criticado el teatro y la ópera italiana²⁰⁶. Esta crítica posiblemente haya ofendido a Rossi, dado que él mismo es italiano. Días más tarde, *Hesperiófilo* escribirá una “Nota” en la que pedirá a los suscriptores “[...] suprimir ese folleto, hijo de un desahogo apasionado. De este modo [...] se restaura la quietud pública. Debemos suplicar al Público, no fiscalice, ni interprete en sentidos contrarios y denigrativos las expresiones menos inteligibles de dicho Papel [...]. La suprema Autoridad lo exige”²⁰⁷. Como se puede apreciar, la responsabilidad de disculparse frente a los lectores recayó sobre Rossi, lo cual nos induce a pensar que fue él quien escribió el tan controvertido artículo “Justificación de la *Sociedad*”.

Otro ejemplo de práctica del anonimato, es el presentado en el “Rasgo remitido por la *Sociedad Poética* sobre la Música en general, y particularmente de los Yaravíes” (*M.P.* III, 284-291). En dicho “rasgo”, aparecen tres jóvenes de la *Sociedad Poética*: *Sicramio*, *Leucipo* y *Eurífilo*, todos “aficionados a las bellas artes”. A partir de una discusión sobre música, éstos jóvenes, decidieron dejar la disertación a *Sicramio* “a quien consideraban instruido en las nociones músicas, a fin de que decidiese y explicase sus propiedades” (*M.P.* III, 285). Aunque Unanue ya había avanzado algo antes sobre los

²⁰⁵ Los insultos y vituperios hacia el padre no están ausentes: “Uno de nosotros le dio a leer [al padre] con anticipación el manuscrito de dicho rasgo [la “Idea de un Nuevo Papel Periódico”] pidiéndolo su beneplácito: el padre lo leyó, lo meditó, se dio por muy contento en sus términos, y salió a la calle pregonando el favor que le hacíamos: pero mudó de parecer al día siguiente. Algún chusco, sin duda, conociendo los pocos alcances de su discernimiento, fue a calentarle las orejas, para tener el gusto de verlo temblar, y tirar la redecilla por los rincones. En efecto logró su intento. El Padre se exaltó, salió de juicio, y se le subió la sangre a la cabeza [...]. Tomó la pluma, vomitó un poco de su hiel exaltada [...] abortó un discurso, ya lo tenemos escritor [...] Vaya Padre, dedíquese a aprender si *Viento* se escribe con *V* o con *B*, para no verse otra vez en el sonrojo de irlo a preguntar a los mozos de la Imprenta”, en “Justificación de la *Sociedad*” (*M.P.* II, 134-139).

²⁰⁶ “El Padre critica a los *Teatros* italianos, porque sus representaciones en la *Opera* van acompañadas con la Música, y le parece que éste es un desatino. [...] Si el Padre Olavarieta en lugar de pensar en las *Comedias* hubiese asistido al Coro con la compunción que se observa en todos los demás individuos de su Orden exemplarísima, supiera que la Música inflama los afectos, eleva los corazones, y hace más sensibles las Almas para dejarse impresionar de los conceptos que son las base del canto”, en “Justificación de la *Sociedad*” (*M.P.* II, 137-138).

²⁰⁷ “Nota” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 136bis). Recordemos que el no. 50 del *Mercurio*, en el cual se había publicado la “Justificación de la *Sociedad*”, fue confiscado por las autoridades.

Yaravíes²⁰⁸, creemos que *Sicramio* es en realidad Rossi. Nótese que Rossi tenía una formación musical: Stevenson lo reconoce como autor de al menos una “Tonadilla a dúo para violines” intitulada *El Macareno y la Maja*. Además, sus conocimientos musicales son fácilmente detectables en otros escritos²⁰⁹. Es muy probable que Rossi haya tenido la oportunidad de apreciar el Yaraví durante su retiro voluntario de veintidós meses a la sierra, tras la muerte de su esposa —la “viudedad de una tórtola”²¹⁰ del verso del Yaraví que cita el autor, se podría asimilar a la pérdida del ser querido, léase la muerte de la esposa.

Luego de analizar el Yaraví en términos musicales²¹¹, *Sicramio* tratará de demostrar que la unión del verso triste y la música melancólica es “la excelencia más noble de los Yaravíes” (*M.P.* III, 285). Lo interesante de esta disertación es que se aprecia un género musical indígena coetáneo, tratándose como un arte que despliegan los indios *contemporáneos*. Con sus propias características —idioma quechua, expresión de la tristeza y la melancolía del indio— se resalta el Yaraví al punto de incluirlo en el repertorio de la música universal, al mismo título que la música de otros países. Una vez más estamos frente a una exaltación de un arte local. El autor rescata las cualidades de un género musical indígena que la mayoría de criollos encuentran todavía difícil de asimilar. Quizá para alguien que viene de fuera, como Rossi, resulte menos problemático.

Curiosamente, el escrito será refutado en una carta enviada al *Mercurio* por el firmante *T.J.C* y *P.*²¹², quien, además de señalar el “poco mérito de esta especie de

²⁰⁸ “Idea general de los Monumentos del Antiguo Perú, e introducción a su estudio” (Unanue: *M.P.* I, 201-208). Las líneas que Unanue dedica al Yaraví —además de citar a “un *Señor Italiano* de la Academia de la Grosca y a una *Duquesa de la misma nación*” que escribieron una “Apología de los Quipus”— contienen frases tales como “indios modernos”, “indios antiguos”, “nación danzarina”. Curiosamente, tres semanas antes, Rossi, en una de sus tantas cartas ficticias había escrito: “En las diversiones publicas de las Naciones, se [les] pasó a Vms. incluir la de los *antiguos y modernos Indios peruanos*, que cifran todas sus *delicias* en la *danza*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 153) [Las cursivas son nuestras].

²⁰⁹ Véanse los escritos “Nuevos establecimientos de buen gusto” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 64-67) e “Idea de las congregaciones de los Negros Bozales” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 112-117).

²¹⁰ “Cuando a su consorte pierde / triste tortolilla amante / en sus ansias tropezando / corre, vuela, torna y parte [...] Así vivo yo (¡ay de mí) / desde aquel funesto instante / que te perdí por desgracia / dulce hechizo, encanto amable” (*M.P.* III, 288).

²¹¹ “Sus tonos son por lo regular menores y las transiciones llaman a mayor, siendo el grave *bemol*, el dulce *sostenido* y el agradable *Bequadro*, los que entran en su composición [...], su compás es unas veces medido en el tiempo de tres por ocho, ocupando su lugar el aire *andante*, *andantino*, *largo* y *moderado*, [...] los inimitables Yaravíes se entonan a *una voz*, a *dúo*, a *trío*, o según acomodan las voces que los cantan” (*M.P.* III, 285-286).

²¹² El musicólogo peruano-francés Andrés Sas Orchassal ha identificado a *T.J.C.* y *P.* como Toribio José del Campo y Pando, flautista, organista, compositor, maestro de capilla y director de orquesta. En vistas de

Música”²¹³, denunciará el “elogio arrebatado”²¹⁴ que se le había hecho. La fractura socio-cultural de la colonia, no era ajena a la percepción de Rossi; la práctica del anonimato en el tratamiento de ciertos temas, fue también una manera de *contourner* ciertas susceptibilidades ancladas en una realidad social que podía simplificarse en la expresión: “juntos pero no revueltos”.

Las variadas estrategias periodísticas implantadas por Rossi ponen de manifiesto su preocupación constante por seducir e incitar a sus lectores, pero también denotan sus arduos esfuerzos por adaptarse a una realidad social compleja, compartimentada, versátil, inaprensible y salpicada de insolubles. Así, en su voluntarista interpretación de la realidad colonial, Rossi irá inventando su lector ilustrado, invistiéndolo paulatinamente de atributos que lo distanciarán irremediabilmente de esa otra quimera: el lector concreto. Al igual que *Don Quijote*, poseído de lúcida locura, Rossi, a través de sus escritos, buscó *desfacer entuertos* yendo a la caza de un lector imaginario, como el manchego con sus molinos de viento.

obtener un puesto como maestro de capilla en agosto de 1807, Del Campo había escrito en su solicitud: “Y al fin: que profesa la Música en todas sus partes: por lo que corre en el *Mercurio Peruano*, el rasgo sobre la Música, contra *Cicramio* [sic]” (Sas Orchassal 1972, vol. I, 71).

²¹³ “Carta sobre la Música [...] en que se critica el Rasgo sobre los Yaravíes impreso en el *Mercurio* núm. 101”. (Del Campo y Pando: *M.P.* IV, 116).

²¹⁴ “Carta dirigida a la *Sociedad* contra el *Mercurio* número 100” (Del Pando y Campo: *M.P.* IV, 33).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos autores han estudiado el *Mercurio Peruano* en tanto obra colectiva. En el presente trabajo, por el contrario, se pone de relieve la ingente contribución de un hombre, sin cuyo concurso el periódico quizá no hubiera sido fundado. José Rossi y Rubí, joven italiano poseedor de una inquietud desbordante por desperdigar el conocimiento ilustrado, fue el artífice y principal promotor de una aventura intelectual que trascendió los linderos del virreinato del Perú. Estudiar su obra en las páginas del *Mercurio* es simplemente rendirle justicia.

El caso de José Rossi y Rubí es bastante excepcional. Su condición de extranjero le permitió discurrir de temas sociales con cierta espontaneidad y, en algunos casos, con una desenvoltura extraña a los intelectuales coloniales de la época. Sus fiables conocimientos en historia, literatura, periodismo, artes, matemáticas, ciencias, geografía, salubridad, etc., dotaron de credibilidad a sus escritos. Su razón ilustrada impregnada de sentimiento, humanismo y catolicismo le creó adversarios. Su gran capacidad de trabajo y su empeñamiento por difundir el saber, despertar el interés por lo local y fomentar el amor patrio fueron los rasgos predominantes de una nueva sensibilidad que él se encargó de promover.

Pero su gran utopía fue la búsqueda del lector ilustrado. Como todo intelectual, Rossi cinceló ideas y dentro de ellas preconizó un lector a su imagen y semejanza. Sus progresivas representaciones del lector ilustrado crearon una distancia notoria con el lector concreto. Y sus loables intentos por ganarse éste último mediante estrategias periodísticas o simplemente queriendo agradarlo, anticiparon sendos desencuentros. Sin embargo, nos quedan esos “rasgos” que, cual “monumentos de la ilustración”, nos ponen en evidencia que el *lector ilustrado* inventado en el *Mercurio*, empezó su larga marcha hacia la concretización en la mente de un inmigrante italiano que desembarcó en el Perú por “un engaño de la fortuna”.

ANEXO

Bibliografía de José Rossi y Rubí en el *Mercurio* *Peruano*

TOMO I

1. “PROSPECTO DEL PAPEL PERIÓDICO INTITULADO *MERCURIO PERUANO*, DE HISTORIA, LITERATURA, Y NOTICIAS PÚBLICAS, QUE A NOMBRE DE UNA *SOCIEDAD DE AMANTES DEL PAÍS*, Y COMO UNO DE ELLOS PROMETE DAR A LUZ DON JACINTO CALERO Y MOREIRA” (8 p. s.n.) *Hesperiófilo*.
2. “IDEA GENERAL DEL PERÚ” (1-7) *Hesperiófilo*.
3. “HISTORIA DE LA HERMANDAD Y HOSPITAL DE LA CARIDAD” (9-13) *Hesperiófilo*.
4. “ANÁLISIS DE LA HUMANIDAD CONTRAHIDA [sic] A LA CARIDAD CRISTIANA; Y EJEMPLOS PRÁCTICOS DE SU EJERCICIO” (13-16) *Hesperiófilo*.
5. “DESCRIPCIÓN HISTÓRICA, Y TOPOGRÁFICA DEL MINERAL DE LAURICOCHA, LLAMADO VULGARMENTE DE PASCO” (17-21) *Hesperiófilo*.
6. DESAGRAVIO DE LOS MINEROS (21-24).
Está firmada bajo el seudónimo de *Egerio Chrysophosros* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).
7. EXAMEN HISTÓRICO DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS DE LAS NACIONES (25-28) *Hesperiófilo*.
8. IDEA DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS DE LIMA (28-30) *Hesperiófilo*.
9. APÓLOGO HISTÓRICO SOBRE LA CORRUPCIÓN DE LAS COLONIAS ROMANAS DE AFRICA (33-36) *Hesperiófilo*.
10. EDUCACIÓN: CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* SOBRE EL ABUSO DE QUE LOS HIJOS TUTEEN A SUS PADRES (36-38).
Firmada bajo el seudónimo de *Eustachio Phylomathes* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).
11. MEDICINA PRÁCTICA: CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* SOBRE EL ORIGEN DE LAS ENFERMEDADES, QUE REGULARMENTE PADECEN LOS QUE DESDE ESTA CAPITAL VUELVEN A LA SIERRA, Y MODO DE PRECAVERLAS (45-48).
Está firmada bajo el seudónimo de *Ponacio Montano* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).

12. HISTORIA DE LA *SOCIEDAD ACADÉMICA DE AMANTES DEL PAÍS*, Y PRINCIPIOS DEL *MERCURIO PERUANO* (49-52) *Hesperiófilo*.
13. AVENTURA DE LA SOCIEDAD EN ORDEN AL AMOR, Y SUS PROPIEDADES (52-54) *Hesperiófilo*.
14. LA DESPEDIDA A NICE (51-55) *Hesperiófilo*.
15. ERECCIÓN DE UNA CAMPO-SANTO EN LA VILLA DE *TARMA* , Y OTRO EN EL PUEBLO DE *LATE* (57-59) *Hesperiófilo*.
16. AMAS DE LECHE : SEGUNDA CARTA DE *FILOMATES* SOBRE LA EDUCACIÓN (59-62).
En esta carta ficticia, Rossi utiliza otra vez el seudónimo de *Eustaquio Filomates* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).
17. ADVERTENCIA SOBRE LAS CRÍTICAS (64) *Hesperiófilo*.
18. HISTORIA DE LA MINA DE HUANCAVELICA (65-68) *Hesperiófilo*.
19. MINERÍA PRÁCTICA : CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* SOBRE LA ESCASEZ DE GENTE QUE HAY EN LA MAYOR PARTE DE LOS MINERALES (68-72).
Esta firmada bajo el seudónimo de *Thicio Antropóphobo* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).
20. DICCIONARIO DE ALGUNAS VOCES TÉCNICAS DE MINERALOGÍA, Y METALURGIA, MUNICIPALES EN LAS MAS PROVINCIAS DE ESTE REYNO DEL PERÚ, INDICADAS POR ÓRDEN ALFABÉTICO Y COMPILADAS POR LOS AUTORES DEL MISMO *MERCURIO* (73-89) [Inserto como “Suplemento” a los *Mercurios* del mes de enero] *Hesperiófilo*.
21. REFLEXIONES HISTÓRICAS Y POLÍTICAS SOBRE EL ESTADO DE LA POBLACIÓN DE ESTA CAPITAL, QUE SE ACOMPAÑA POR SUPLEMENTO (90-97) *Hesperiófilo*.
22. RASGO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO SOBRE LOS CAFÉS DE LIMA (108-111) *Hesperiófilo*.
23. CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* SOBRE LOS GASTOS EXCESIVOS DE UNA TAPADA (111-114). Firmada bajo el seudónimo de *P. Fixiogámio* (*Hesperiófilo* en el *Índice*).
24. ANCIANIDAD NOTABLE (115) *Hesperiófilo*.
25. EXAMEN HISTÓRICO FILOSÓFICO DE LAS DIVERSAS COSTUMBRES QUE HA HABIDO EN EL MUNDO RELATIVAMENTE A LOS ENTIERROS (116-122) *Hesperiófilo*.
26. MECÁNICA: MÁQUINA PARA LABRAR CHOCOLATE (123) *Hesperiófilo*.
27. RAZONES FÍSICAS, QUE REPRUEBAN LA COSTUMBRE DE ENTERRAR EN LAS IGLESIAS (124-130) *Hesperiófilo*.

28. AUTORIDADES LEGALES Y CANÓNICAS QUE PROHÍBEN LOS ENTIERROS ECLESIASTICOS (133-136) *Hesperiófilo*.
29. PREGUNTA HECHA A LA *SOCIEDAD*: ¿DE QUÉ MODO EL TERROR Y LA PIEDAD TEATRALES MODERAN LAS PASIONES EN LA TRAGEDIA? CONTESTACIÓN DE LA *SOCIEDAD* (144-145) *Hesperiófilo*.
30. CARTA RECIBIDA POR LA *SOCIEDAD* EN EL ÚLTIMO CORREO DEL CUZCO, CRITICANDO LOS CINCO MERCURIOS PRIMEROS (152-156).
Firmada bajo las siglas *M.Y.C.Y.V.* (*Hesperiófilo* en el Índice).
31. NOTICIA HISTÓRICA DE LA VIDA DEL PADRE JUAN PEREZ MENACHO (157-161) *Hesperiófilo*.
32. CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* EN CONTRAPOSICIÓN DE LA DE FIXIOGAMIO INSERTA EN EL *MERCURIO* NÚMERO 12 (161-164).
Firmada bajo el seudónimo de *M. Antispasia* (*Hesperiófilo* en el Índice).
33. NOTICIA HISTÓRICA Y ECONÓMICA DEL COLEGIO DE LAS NIÑAS EXPÓSITAS DE ESTA CAPITAL (169-173) *Hesperiófilo*.
34. DESCRIPCIÓN DEL FALDELLÍN DE LAS LIMEÑAS (173-175) *Hesperiófilo*.
35. ADICIONES DE LA *SOCIEDAD* (220) *Hesperiófilo*.
36. NOTA DE LA *SOCIEDAD* (260) *Hesperiófilo*.
37. SUEÑO ALEGÓRICO (269-272).
Firmada bajo el seudónimo de *R. Hiponobates* (*Hesperiófilo* en el Índice).
38. APÉNDICE DE LA *SOCIEDAD* (289) *Hesperiófilo*.
39. NOTICIA DE UN NUEVO PERIÓDICO EN SANTA FÉ DE BOGOTÁ (306-308) *Hesperiófilo*.

Artículos que creemos han sido escritos por Rossi en el tomo I

40. HISTORIA, Y DESCRIPCIÓN DE NUESTRO COLISEO DE GALLOS²¹⁵ (41-44)

²¹⁵ Ver el acápite “Estrategias o mecanismos de atracción” (pp. 98-99) en nuestro trabajo.

TOMO II

41. DESCRIPCIÓN HISTÓRICA Y COROGRÁFICA DE LA PROVINCIA DE CHICHAS Y TARIJA (17-30) (33-39) (41-44) (49-53) *Hesperiófilo*.
42. NOTA DE LA *SOCIEDAD* SOBRE LA CARTA ANTECEDENTE (55) *Hesperiófilo*.
43. NUEVOS ESTABLECIMIENTOS DE BUEN GUSTO (64-67) *Hesperiófilo*.
44. IDEA DE UN NUEVO PAPEL PERIÓDICO, QUE SE VA A DAR A LUZ EN ESTA CAPITAL, CON EL TÍTULO DE SEMANARIO CRÍTICO (102-103) *Hesperiófilo*.
45. IDEA DE LAS CONGREGACIONES PÚBLICAS DE LOS NEGROS BOZALES (112-117) (120-125) *Hesperiófilo*.
46. NOTA SOBRE LA PIEZA ANTECEDENTE (119) *Hesperiófilo*.
47. BENEFICIO DE METALES EN POTOSÍ (125) *Hesperiófilo*.
48. NOTA²¹⁶ (136bis) *Hesperiófilo*.
49. ELEMENTOS PRÁCTICOS DE LA MINERÍA PERUANA (144-149) *Hesperiófilo*.
50. NOTA (184) *Hesperiófilo*.
51. SUCESO VERDADERO: CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD* SOBRE LOS MALOS EFECTOS DE LA VENGANZA. (244-248).
Firmada bajo el seudónimo de *Criptóphono Pedevinio* (*Hesperiófilo* en el Índice).
52. NUEVOS BENEFICIOS DE LOS METALES EN LAS MÁQUINAS DE POTOSÍ (266-291) *Hesperiófilo*.
53. CARTA A LOS SEÑORES ACADÉMICOS (291-295).
Firmada bajo el seudónimo de *Eleuterio* (*Hesperiófilo* en el Índice).
54. NOTICIA HISTÓRICA DE LA FUNDACIÓN, PROGRESOS Y ACTUAL ESTADO DE LA REAL CASA HOSPITAL DE NIÑOS EXPÓSITOS DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA (294-301) (302-308) *Hesperiófilo*.
55. PARA LOS ANÓNIMOS QUE ENVÍAN CARTAS Y PREGUNTAS A LA *SOCIEDAD* (309) *Hesperiófilo*.
56. ADICIÓN A LA NOTICIA HISTÓRICA DE LA CASA DE HUÉRFANOS PUBLICADA EN LOS MERCURIOS NÚM. 66 Y 67 (317) *Hesperiófilo*.

²¹⁶ Esta nota se publicó en el número 50 del *Mercurio* que tuvo que repetirse; el primero había sido prohibido por las autoridades. Rossi pide al público que prescindan del primer número 50, ya que uno de los escritos en él publicados fue “hijo de un desahogo apasionado”. En éste se había atacado al padre Olavarrieta, director del *Semanario Crítico*.

Artículos que creemos fueron escritos por de Rossi en el tomo II

57. MINERÍA: CARTA ESCRITA A LA SOCIEDAD SOBRE LA UTILIDAD DE LOS BARRILES PARA EL BENEFICIO DE LA PLATA²¹⁷ (30-32).

Aparece firmada bajo el nombre de *Francisco Joseph Rodríguez*.

58. CARTA ESCRITA A LA SOCIEDAD DESDE LA CIUDAD DEL CUZCO, SOBRE LOS ENTIERROS²¹⁸ (57-64).

Firmada bajo el seudónimo de *Atanasio*.

59. Justificación de la *Sociedad*, y del Perú²¹⁹ (132-140).

TOMO III

60. PROPUESTA DE UNOS PREMIOS PARA LAS DISERTACIONES EN QUE SE PROPONGA EL MÉTODO MÁS ECONÓMICO, FÁCIL Y PERMANENTE PARA MEJORAR LOS CAMINOS DEL REYNO (41-45) *Hesperiófilo*.

61. CARTA ESCRITA A LA SOCIEDAD SOBRE EL PUCHERO DE FLORES DE LAS LIMEÑAS (46-47).

Firmado bajo el seudónimo de *D.D.M.L y M.* (*Hesperiófilo* en el Índice).

62. CONTESTACIÓN DE LA SOCIEDAD [al respecto del *Puchero de Flores*] (47-48) *Hesperiófilo*.

63. METEOROLOGÍA: OBSERVACIÓN DE UN TEMBLOR EN LA VILLA DE PASCO (239-240) *Hesperiófilo*.

²¹⁷ Carta en defensa del “método de barriles”, técnica impopular entre los empresarios mineros. También se hace la apología de la misión Nordenflicht. Como hemos visto en el transcurso de nuestro estudio, Rossi era el redactor “oficial” de estos temas. Nótese que en este escrito aparecen algunos términos propuestos en su “Diccionario de algunas voces técnicas de mineralogía [...]” tales como “puruña” y “buytron”. El firmante, *Francisco Joseph Rodriguez*, el cual se presenta en la carta como “suscriptor” del *Mercurio*, no aparece en la lista de suscriptores. Por estas razones, suponemos que la carta mencionada fue escrita por Rossi.

²¹⁸ *Atanasio* celebra los escritos publicados en el *Mercurio* sobre los entierros fuera de las iglesias. Recordemos que estos escritos fueron todos firmados por *Hesperiófilo* (Rossi). Creemos asimismo que esta carta forma parte de la “campana periodística” propiciada por Rossi para la construcción de un cementerio extramuros. El presunto autor de la carta, *Atanasio*, confirma que el tema ya “entró” al debate público, lo cual encajaría perfectamente en la campana periodística antes mencionada. Una vez más, pensamos que esta carta también podría ser de Rossi.

Artículos que creemos que han sido escritos por Rossi en el tomo III

64. RASGO REMITIDO POR LA *SOCIEDAD POÉTICA* SOBRE LA MÚSICA EN GENERAL, Y PARTICULARMENTE DE LOS YARAVÍES (284-289)²²⁰

TOMO IV

65. CARTA REMITIDA A LA *SOCIEDAD* SOBRE LA FUERZA DEL AMOR Y SENTIMIENTOS DE UN AMANTE AUSENTE (104).

Firmada bajo el seudónimo de *Ardenio* (*Hesperiófilo* en el Índice).

66. LIRAS AL PROPIO ASUNTO (105-107) *Hesperiófilo*.

67. ANUNCIO DE UNA DISERTACIÓN DIDÁCTICA DE MINERÍA Y DE OTROS RASGOS DE QUÍMICA Y FÍSICA, REMITIDOS Á LA *SOCIEDAD* (193-194) *Hesperiófilo*.

TOMO V

68. CARTA SOBRE LA LONGEVIDAD DE ALGUNOS PERUANOS. (164- 171).

Firmada bajo el seudónimo de *Chirosatychio Pbrebyógrapho* (*Hesperiófilo* en el Índice).

TOMO VI

No hay ningún artículo firmado por Rossi.

TOMO VII

69. INTRODUCCIÓN AL TOMO VII DEL *MERCURIO PERUANO*²²¹ (1-23) *Joseph Rossi y Rubí*.

70. NOTA (24) [Relativa al artículo anterior] *Joseph Rossi y Rubí*.

71. APÉNDICE DE LA *SOCIEDAD* À LA HISTORIA DE POTOSÍ (49-81) *Joseph Rossi y Rubí*.

72. NOTA DE LA *SOCIEDAD* (137) *Joseph Rossi y Rubí*.

²¹⁹ Ver el acápite “Estrategias o mecanismos de atracción” (pp. 100-101) en nuestro trabajo.

²²⁰ Ver el acápite “Estrategias o mecanismos de atracción” (pp. 101-103) en nuestro trabajo.

²²¹ En el cual se revelan los verdaderos nombres de los autores del *Mercurio*.

TOMO VIII

73. APOLOGÍA DE LOS BANCOS DE RESCATE: CARTA ESCRITA A LA *SOCIEDAD*, REFUTANDO LAS DECLAMACIONES PUBLICADAS EN EL *MERCURIO PERUANO* NÚM 215 (2-12).

Firmada bajo el seudónimo de *Hermineo de Acharistosio* (*Joseph Rossi y Rubí* en el Índice).

74. APÉNDICE DE LA *SOCIEDAD* (12-13) *Joseph Rossi y Rubí*.

75. CARTA EN QUE SE PROPONE UNA NUEVA CONJETURA, SOBRE LOS REMEDIOS PRESERVATIVOS Y CURATIVOS DE LAS PASIONES VIOLENTAS, ESPECIALMENTE LA DEL AMOR (17-25).

Firmada bajo el seudónimo de *Epitropo Diabito* (*Joseph Rossi y Rubí* en el Índice).

Artículo que creemos que han sido escritos por Rossi en el tomo VIII

76. LITERATURA PERUANA: NOTICIA DE UN ACTO PÚBLICO DE FILOSOFÍA Y MATEMÁTICAS, DEDICADO A LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, Y BREVE EXTRACTO DE LAS TESIS QUE OFRECIÓ SUSTENTAR EL ACTUANTE²²² (280-297).

Firmado bajo el seudónimo de *Epitropo Diabito*²²³, así aparece en el Índice.

²²² Este escrito representaría la última colaboración de Rossi para el *Mercurio Peruano*.

²²³ *Epitropo Diabito* es otro más de los tantos seudónimos de Rossi, tal como puede apreciarse en la “Carta en que se propone una nueva conjetura sobre los remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 17-25).

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA RIVERA, Susana. “Industrias coloniales en la economía virreinal” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 69-96.
- ANDERSON, Benedict. *L’imaginaire national. Réflexions sur l’origine et l’essor du nationalisme*. Paris: Éditions La Découverte. 1996.
- BLACK, Jeremy. *The English Press en the Eighteenth Century* London: Croom Helm. 1987.
- BONFIGLIO, Giovanni. *Dizionario storico-biografico degli italiani en Perù*. Bologna: Società editrice il Mulino. 1998.
- BRENOT, Anne-Marie. *Pouvoir et profits au Pérou Colonial au XVIII siècle*. Paris: L’Harmattan. 1989.
- CALHOUN, Craig (Ed.) *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge: MIT Press. 1992.
- CARRIÓ DE LA VANDERA, Alonso. *El Lazarillo de ciegos caminantes*. Introducción, cronología y bibliografía Antonio Lorente Medina. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1985.
- CASALINO SEN, Carlota. “Higiene pública y piedad ilustrada: la cultura de la muerte bajo los Borbones” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 325-344.
- CLÉMENT, Jean-Pierre. *Indices del ‘Mercurio Peruano, 1790-1795’*. Lima: Instituto Nacional de Cultura. 1979.
-

- “Bourgeoisie créole et lumières : le cas du ‘*Mercurio peruano*’ (1790-1795)”.
Thèse pour le Doctorat d’État présentée devant l’Université de Paris Sorbonne
Nouvelle - Paris III. 2 t. 1983.
- *El Mercurio Peruano, 1790-1795*. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
Vol 1: Estudio. Vol 2: Antología. 1997.
- COSAMALÓN AGUILAR, Jesús A. “Amistades peligrosas: matrimonios indígenas y
espacios de convivencia interracial (Lima 1795-1820)” en *El Perú en el siglo
XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima:
Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 345-368.
- CUETO, Marcos. *Excellence in the periphery: Scientific activities and biomedical sciences
in Peru*. Thesis (Ph. D), Columbia University. 1988.
- ELEY, Geoff. “Nations, Publics and Political Cultures: Placing Habermas in the
Nineteenth Century” en *Habermas and the Public Sphere*. Craig Calhoun (Ed.).
Cambridge: MIT Press. 1992. pp. 289-339.
- ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos. “La plebe ilustrada: El pueblo en las fronteras de la
razón” en *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales
en los Andes, Siglo VXIII*. Charles Walker (Compilador). Cuzco: Centro de
Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”. 1996, pp. 33-66.
- FLORES, Ramiro. “Iniciativa privada o intervencionismo estatal: El caso de la Real
Compañía de Filipinas” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett
O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
1999, pp. 147-176.
- FLORES GALINDO, Alberto. *La ciudad sumergida: aristocracia y plebe 1760-1830*. Lima:
Editorial Horizonte. 1991.
- FRASER, Nancy. “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of
Actually Existing Democracy” en *Habermas and the Public Sphere*. Craig
Calhoun (Ed.). Cambridge: MIT Press. 1992, pp. 109-142.
- GÁLVEZ, José Francisco. “Burócratas y militares en el siglo XVIII” en *El Perú en el siglo
XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima:
Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 243-262.

- HABERMAS, Jürgen. *L'Espace public : Archéologie de la Publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris: Payot. 1986.
- *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: G. Gili. 1994.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Principes de la philosophie du droit*. Paris: Gallimard. 1940.
- JARAMILLO, Miguel. "Comercio y ciclos económicos regionales a fines del período colonial. Piura, 1770-1830" en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O'Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, 37-68.
- LASTRES, Juan B. *Historia de la medicina peruana*. 3 v. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1951.
- LAVALLE, Bernard. *L'Amérique Espagnole de Colomb à Bolivar*. Paris: Éditions Belin. 1993.
- LÓPEZ SORIA, José Ignacio. *Ideología Económica del 'Mercurio Peruano'*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1972.
- LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica. 2001.
- MACERA, Pablo. *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima: Ediciones Fanal. 1955.
- MANFREDI, Darío. "Estancias de Malaspina en el Callao y sus relaciones peruanas" en *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. Lima: Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú. 1993, pp. 149-175.
- *Alejandro Malaspina: la América imposible*. Madrid: Compañía Literaria. 1994.
- MAZZEO, Cristina. "El Comercio Libre de 1778 y sus repercusiones en el mercado limeño" en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O'Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, 127-145.
- MELÉNDEZ, Mariselle. "Inconstancia en la mujer: espacio y cuerpo femenino en el Mercurio Peruano, 1791-94", *Revista iberoamericana*, LXVII, 194-195 (2001), pp. 79-88.
- MERCURIO PERUANO. Edición Facsimilar. Lima, Biblioteca Nacional del Perú. 12 v. 1966.
- MORE, Thomas. *Utopia*. London: Penguin Classics. 1972.

- PERALTA RUIZ, Víctor. “Las razones de la fe. La iglesia y la Ilustración en el Perú, 1750-1800” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 177-204.
- RATTO CHUECA, Luis Alberto. “Bibliografía de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*.” en *Lexis: revista de lingüística y literatura*. Vol. 17, no. 1 (Julio 1993), pp. 143-152.
- RAMÓN, GABRIEL. “Urbe y orden. Evidencias del reformismo borbónico en el tejido limeño” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 295-324.
- ROSAS LAURO, Claudia. “Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp.369-413.
- SALDAÑA, Juan José. “Ilustración, ciencia y técnica” en *La ilustración en América colonial*. Madrid: Doce Calles. 1995.
- SAS ORCHASSAL, Andrés. *La Música en la Catedral de Lima durante el Virreinato*. 3 v. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1972.
- SEESKIN, Kenneth. *Dialogue and Discovery: A Study in Socratic Method*. New York: State University of New York. 1987.
- SILVA, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. 2002.
- STEVENSON, Robert. *Renaissance and Baroque Musical Sources in the Americas*. Washington: O.E.A. 1970.
- TORRE REVELLO, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. New York: B. Franlin. 1973.
- VEGAS DE CÁCERES, Ileana. “Una imagen distorsionada: Las haciendas de Lima hacia fines del siglo XVIII” en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Scarlett O’Phellan Godoy (Compiladora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999, pp. 97-125.

- WALKER, Charles. “Voces discordantes: Discursos alternativos sobre el indio a fines de la colonia” en *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, Siglo VXIII*. Charles Walker (Compilador). Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”. 1996, pp. 89-112.
- WOODHAM, John. *Hipolito Unanue and the Enlightenment in Peru*. Thesis (Ph. D), Duke University. 1964.
- ZAPATA, Gastón. “Notas para la historia de la muerte en el Perú. El debate sobre los cementerios en las páginas del *Mercurio Peruano*” en *Pretextos*. Lima: Desco. 1991, pp. 97-102.
- ZETA QUINDE, Rosa Angélica. *El pensamiento ilustrado en el Mercurio Peruano 1791-1794*. Piura: Universidad de Piura. 2000.

RECURSOS INTERNET

- ADDISON, Joseph. *The Spectator*, Monday, March 12, 1711. *The Spectator Project*. Rutgers, the State University of New Jersey.
<<http://tabula.rutgers.edu/spectator/text/march1711/no10.html>>
- FORNER, Juan Pablo. *Amor de la Patria*. (1794). Biblioteca Virtual Cervantes. Alicante: 2005.
<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35705052323247052754491/index.htm>>
- FROLDI, Rinaldo. “La crítica de *El Censor* a las apologías de España”. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Alicante: 2000.
<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/scclit/46838341323461052976613/index.htm>>
- HARE, John E. *Appartenance: pays, patrie, nation*. L’Encyclopédie de l’Agora. 2003.
<http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Appartenance--Pays_patrie_nation_par_John_E_Hare>
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor. *Informe sobre la Ley Agraria*. Biblioteca virtual Rincón Castellano. Coordinador: Javier García. Madrid: 1997.

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12926186438926051876657/index.htm>>

----- *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*. Biblioteca virtual Rincón Castellano. Coordinador: Javier García. Madrid: 1997. <http://www.rinconcastellano.com/biblio/ilustracion/jovellanos_pol_p.html>

MERCURIO PERUANO. Reproducción digital de la edición facsímil de Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1964-1966. Edición original: Lima, Imp. Real de los Niños Expósitos, 1791-1795. Biblioteca virtual Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=12130>>

POUPENEY HART, Catherine. “Prensa e ilustración: José Rossi y Rubí, del *Mercurio peruano* a la *Gaceta de Guatemala*”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. No. 13. VIII Congreso Centroamericano de Historia, Guatemala, julio 2006. <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n13/proyectos/prensa.html>

RODRÍGUEZ LEIRADO, Pablo. “Francisco Cabello y Mesa: El periodista camaleónico”. *Revista Sitio al margen*, versión digital, 1998. <<http://www.almargen.com.ar/?p=762>>

THE NEW-ENGLAND COURANT. Versión digital a cargo de la Independence Hall Association in Philadelphia. <<http://www.ushistory.org/franklin/courant/>>

THOMPSON, John B. “La teoría de la esfera pública”. *Revista Voces y Cultura*, no. 10. Barcelona: 1996; versión digital completa en *Nombre Falso*, portal dedicado a la teoría de la comunicación y la sociología de la cultura. Coordinador: Luis Sandoval. <<http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/thompson.pdf>>

VELÁSQUEZ, Marcel. “La mujer en el *Mercurio Peruano*: Intimidación destapada”. *Revista Identidades*, versión digital, edición no. 43. Director Hugo Goya Honores. 2003. <<http://www.editoraperu.com.pe/identidades/43/encuentros.asp>>

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.